

AFGANISTÁN

HISTORIA OCULTA DE LOS COMUNISTAS



GUERRA CULTURAL

Ediciones Guerra Cultural. 2022
guerracultural.home.blog
edguerracultural@protonmail.com

**Considere esta versión de libre
uso y distribución total o parcial.**

Introducción del autor.

El presente libro es un arma. El arma de al menos tres generaciones de revolucionarios en Afganistán. Está compuesto de nueve traducciones “inéditas” al castellano (exceptuando aquellos textos que, por su potencial y valor, no he podido resistirme a publicarlos lo antes posible mediante otros medios), además de una valiosa e interesante documentación soviética, albanesa y china publicada durante los años ochenta. Todo está ordenado de manera didáctica y cronológica para que el lector pueda comprender la historia reciente del *País de los Afganos* desde 1973, a la apertura de la guerra afgano-soviética, hasta la enésima caída de Kabul en el año 2021.

Este arma, luego de la introducción, carecerá -y esto el lector lo podrá observar de primera mano en las siguientes páginas- de cualquier puntualización, comentario o crítica de mi parte. Todos los textos, de diversas organizaciones y autores que tomaron parte en la historia de Afganistán, aparecerán de corrido, uno tras otro, sin que yo pretenda mediar palabra alguna en ello. El objetivo es simple: entregar de la forma más pura posible toda la violencia y la lucha ideológica y los diversos hechos que se desarrollaron en las últimas décadas del país.

Las traducciones que corren a mi cuenta son las siguientes: “Afganistán. Por F. Engels”, “Los maoístas en Afganistán (1973-1992)”, “El pensamiento social-imperialista soviético”, “El PCCh y el pensamiento revisionista”, “La cuestión del fundamentalismo islámico”, “2001: invasión estadounidense. Antecedentes”, “El comienzo de una nueva era imperial”, “Protestas populares contra la ocupación” y “Los comunistas frente al nuevo emirato islámico”. El resto de textos ya estaban traducidos al castellano con anterioridad por sus respectivas organizaciones o círculos simpatizantes.

Guerra Cultural.

En la prisión de Pol-i-Charkhy, nada tengo que me pertenezca,
excepto el corazón de mi corazón, que vive entre sus muros de piedra.

Me vendiste a un hombre viejo, padre,
que Dios destruya tu casa, yo era tu hija.

Cuando hermanas se sientan juntas, siempre alaban a sus hermanos.
Cuando hermanos se sientan juntos, venden a sus hermanas a otros.

Oh cariño, tú eres Americano para mis ojos,
Eres culpable; lo siento.

Las viudas llevan dulces al altar de un santo.
Yo le llevaré a Dios palomitas, rogándole que mate al mío.

Mi cuerpo me pertenece a mí;
a otros su dominio.

Hermanas mías, anudaos los velos como cinturones.
Tomad los fusiles y partid al campo de batalla.

El pequeño horrible¹ no quiere morir de fiebre,
He decidido, mañana, enterrarlo vivo.

Que Dios destruya a los Talibanes y termine sus guerras.
Ellos han hecho de las mujeres afganas viudas y rameras.

Landays (poemas) populares de la etnia pastún. Que sirva como dedicación personal a un pueblo sangrante, y como advertencia al lector.

1 A menudo los landays se refieren al marido impuesto como “pequeño horrible”.

Afganistán. Friedrich Engels.

Publicado por vez primera en *The New American Cyclopaedia*, Vol. I. 1858.

Afganistán es un extenso país de Asia, situado al noroeste de India y cercado al este por Persia. Y en la otra dirección, entre la cordillera del Hindu Kush y el Océano Índico. Antiguamente incluía las provincias persas de Jorasán y Kohistán, junto con Herat, Beluchistán, Cachemira y Sinde, y una parte considerable del Punjab. En sus límites actuales no habrá probablemente más de 4.000.000 de habitantes. La superficie de Afganistán es muy irregular, con altas mesetas, grandes montañas, valles profundos y barrancos. Como todos los países tropicales montañosos, presenta toda clase de climas. En el Hindu Kush, la nieve permanece todo el año en las altas cumbres, mientras que en los valles el termómetro alcanza los 54°C. El calor es mayor en las partes orientales que en las occidentales, pero el clima es en general más fresco que el de la India; y aunque las alternancias de temperatura entre el verano y el invierno, o el día y la noche, son muy grandes, el país es en general saludable. Las principales enfermedades son las fiebres, los catarros y la oftalmia. Ocasionalmente, la viruela es destructiva. El suelo es de una fertilidad exuberante. Las palmeras datileras florecen en los oasis de los páramos arenosos; la caña de azúcar y el algodón en los valles cálidos; y las frutas y verduras europeas crecen exuberantes en las terrazas de las colinas hasta un nivel de 1.800 o 2.100 metros. Las montañas están cubiertas de bosques nobles, frecuentados por osos, lobos y zorros, mientras que el león, el leopardo y el tigre se encuentran en distritos afines a sus hábitos. No faltan los animales útiles para la humanidad. Hay una gran variedad de ovejas de raza persa o de cola grande. Los caballos son de buen tamaño y sangre. El camello y el asno se utilizan como bestias de carga, y hay un gran número de cabras, perros y gatos. Junto al Hindu Kush, que es una continuación del Himalaya, hay una cadena montañosa llamada Solyman, en el suroeste; y entre Afganistán y Balkh, hay una cadena conocida como la cordillera de Paropamisan, de la que, sin embargo, ha llegado muy poca información a Europa. Los ríos son pocos; los más importantes son el Helmund y el Kabul. Estos nacen en el Hindu Kush, el Kabul fluye y cae en el Indo cerca de Attock; el Helmund fluye hacia el oeste a través del distrito de Seiestan y cae en el lago de Zurrah. El Helmund tiene la particularidad de desbordarse anualmente como el Nilo, aportando fertilidad al suelo que, más allá del límite de la inundación, es un desierto de arena. Las principales ciudades de Afganistán son Kabul, la capital, Ghuznee, Peshawer y Kandahar. Kabul es una bella ciudad, a 34° 10' de latitud norte y 60° 43' de longitud este. 60° 43' E., en el río del mismo nombre. Los edificios son de madera, limpios y cómodos, y la ciudad está rodeada de bellos jardines, por lo que tiene un aspecto muy agradable. Está cercada de aldeas y se encuentra en medio de una gran llanura acompañada de suaves colinas. La tumba del emperador Baber es su principal monumento. Peshawer es una gran ciudad, con una población estimada en 100.000 habitantes. Ghuznee, una ciudad de antiguo renombre, que fue la capital del gran sultán Mahmoud, ha perdido su gran estatus y ahora es un lugar pobre. Cerca de ella se encuentra la tumba de Mahmoud. Kandahar fue fundada en 1754. Se encuentra en el emplazamiento de una antigua ciudad.

Durante unos años fue la capital, pero en 1774 la sede del gobierno se trasladó a Kabul. Esta se cree que tiene 100.000 habitantes. Cerca de la ciudad se encuentra la tumba de Shah Ahmed, el fundador de la ciudad, un asilo tan sagrado que ni siquiera el rey puede sacar a un criminal que se haya refugiado entre sus muros.

La posición geográfica de Afganistán y el carácter peculiar de su población confieren al país una importancia política que difícilmente puede sobreestimarse en los asuntos de Asia Central. El gobierno es una monarquía, pero la autoridad del rey sobre sus súbditos, de gran espíritu y turbulentos, es personal y muy incierta. El reino está dividido en provincias, cada una de ellas supervisada por un representante del soberano, que recauda los ingresos y los remite a la capital.

Los afganos son una raza valiente, resistente e independiente; se dedican únicamente a las ocupaciones pastorales o agrícolas, evitando el comercio, que ceden despectivamente a los hindúes y a otros habitantes de las ciudades. Para ellos, la guerra es una emoción y un alivio de la monótona ocupación de las actividades industriales.

Los afganos están divididos en clanes, sobre los que los distintos jefes ejercen una especie de supremacía feudal. Su indomable odio a las reglas y su amor a la independencia individual son los únicos factores que impiden que se conviertan en una nación poderosa; pero esta misma irregularidad e incertidumbre de acción los convierte en vecinos peligrosos, susceptibles de ser arrastrados por el viento del capricho o de ser azuzados por intrigantes políticos que excitan arteramente sus pasiones. Las dos tribus principales son los Dooranees y los Ghilgies, que siempre están en disputa. Los Dooranee son los más poderosos y, en virtud de su supremacía, su ameer o khan se hizo rey de Afganistán. Este tiene unos ingresos de unas 10.000.000 de libras. Su autoridad es suprema sólo en su tribu. Los contingentes militares son proporcionados principalmente por los Dooranees; el resto del ejército es suministrado por los otros clanes, o por aventureros militares que se alistan en el servicio con la esperanza de obtener una paga o un saqueo. La justicia en las ciudades es administrada por cadis, pero los afganos rara vez recurren a la ley. Sus khanes tienen el derecho de castigar incluso con la muerte. La venganza de sangre es un deber familiar; sin embargo, se dice que son un pueblo liberal y generoso cuando no se les provoca, y los derechos de hospitalidad son tan sagrados que un enemigo mortal que come pan y sal bajo su techo, obtenidos incluso mediante artimañas, es sagrado e invulnerable a la venganza de sangre, e incluso puede reclamar la protección de su anfitrión contra cualquier otro peligro. En cuanto a la religión, son musulmanes y de la secta suní; pero no son intolerantes, y las alianzas entre chiitas y sunís no son en absoluto extrañas.

Afganistán ha estado sometido alternativamente al dominio mogol y al persa. Antes de la llegada de los británicos a las costas de la India, las invasiones extranjeras que barrían las llanuras del Hindostán procedían siempre de Afganistán. El sultán Mahmoud el Grande, Genghis Khan, Tamerlane y Nadir

Shah, todos tomaron este camino. En 1747, tras la muerte de Nadir, el sha Ahmed, que había aprendido el arte de la guerra con aquel aventurero militar, decidió sacudirse del yugo persa. Bajo su mandato, Afganistán alcanzó su mayor grado de grandeza y prosperidad en los tiempos modernos. Pertenecía a la familia de los Suddosis, y su primer acto fue apoderarse del botín que su difunto jefe había reunido en la India. En 1748 consiguió expulsar al gobernador mogol de Kabul y Peshawer, y cruzando el Indo invadió rápidamente el Punjab. Su reino se extendió desde Khorassan hasta Delhi, e incluso llegó a medir espadas con las potencias mahratta. Estas grandes empresas no le impidieron, sin embargo, cultivar algunas de las artes de la paz, y fue favorablemente conocido como poeta e historiador. Murió en 1772, y dejó su corona a su hijo Timour, quien, sin embargo, no estuvo a la altura de la pesada carga. Abandonó la ciudad de Kandahar, que había sido fundada por su padre y que en pocos años se había convertido en una ciudad rica y populosa, y trasladó la sede del gobierno a Kabul. Durante su reinado se reavivaron las disensiones internas de las tribus, que habían sido reprimidas por la mano firme del sha Ahmed. En 1793 murió Timour y le sucedió Siman. Este príncipe concibió la idea de consolidar el poder islámico de la India, y este plan, que podría haber puesto en grave peligro las posesiones británicas, se consideró tan importante que Sir John Malcolm fue enviado a la frontera para mantener a raya a los afganos, en caso de que hicieran algún movimiento, y al mismo tiempo se abrieron negociaciones con Persia, con cuya ayuda los afganos podrían ponerse entre dos fuegos. Estas precauciones fueron, sin embargo, innecesarias; Siman Shah estaba más que suficientemente ocupado con conspiraciones y disturbios en casa, y sus grandes planes fueron cortados de raíz. El hermano del rey, Mahmud, se lanzó a Herat con el propósito de erigir un principado independiente, pero al fracasar en su intento huyó a Persia. Siman Shah contó con la ayuda de la familia Bairukshee, al frente de la cual estaba el jeque Afras Khan, para alcanzar el trono. El nombramiento por parte de Siman de un visir impopular despertó el odio de sus antiguos partidarios, que organizaron una conspiración que fue descubierta, y el jeque Afras fue ejecutado. Mahmud fue llamado ahora por los conspiradores, Siman fue hecho prisionero y se le sacaron los ojos. Frente a Mahmud, que contaba con el apoyo de los Dooranees, el Sha Soojah fue propuesto por los Ghilgies, y ocupó el trono durante algún tiempo; pero al final fue derrotado, principalmente por la traición de sus propios partidarios, y se vio obligado a refugiarse entre los Sikhs.

En 1809, Napoleón había enviado al general Gardane a Persia con la esperanza de inducir al sha [Fath Ali] a invadir la India, y el gobierno indio envió un representante [Mountstuart Elphinstone] a la corte del sha Soojah para crear una oposición a Persia. En esta época, Runjeet Singh alcanzó el poder y la fama. Era un jefe sij, y con su genio independizó a su país de los afganos, y erigió un reino en el Punjab, ganándose el título de Maharajá (jefe rajá), y el respeto del gobierno anglo-indio. Sin embargo, el usurpador Mahmud no estaba destinado a disfrutar de su triunfo por mucho tiempo. Futteh Khan, su visir, que había fluctuado alternativamente entre Mahmud y Shah Soojah, según la ambición o el interés temporal, fue apresado por el hijo del rey, Kamran, le sacó los ojos y después lo mató cruelmente. La poderosa familia

del visir asesinado juró vengar su muerte. El títere Shah Soojah se presentó de nuevo y Mahmud fue expulsado. Sin embargo, el Sha Soojah, que se había ofendido, fue depuesto y otro hermano fue coronado en su lugar. Mahmud huyó a Herat, de la que continuó en posesión, y en 1829, a su muerte, su hijo Kamran le sucedió en el gobierno de ese distrito. La familia Bairukshee, habiendo alcanzado ahora el poder principal, dividió el territorio entre ellos, pero siguiendo el uso nacional se pelearon, y sólo se unieron en presencia de un enemigo común. Uno de los hermanos, Mohammed Khan, poseía la ciudad de Peshawer, por la que pagaba tributo a Runjeet Singh; otro poseía Ghuznee; un tercero Kandahar; mientras que en Kabul dominaba Dost Mohammed, el más poderoso de la familia.

El capitán Alexander Burnes fue enviado a este príncipe como embajador en 1835, cuando Rusia e Inglaterra intrigaban mutuamente en Persia y Asia Central. Ofreció una alianza que el Dost estaba demasiado ansioso por aceptar; pero el gobierno anglo-indio le exigió todo, mientras que no le ofreció absolutamente nada a cambio. Mientras tanto, en 1838, los persas, con la ayuda y el consejo de Rusia, pusieron sitio a Herat, la llave de Afganistán y la India; un agente persa y otro ruso llegaron a Kabul, y el Dost, por la constante negativa a cualquier compromiso positivo por parte de los británicos, se vio, por fin, obligado a recibir propuestas de las otras partes. Burnes se marchó, y Lord Auckland, entonces gobernador general de la India, influenciado por su secretario W. McNaghten, decidió castigar a Dost Mohammed, por lo que él mismo le había obligado a hacer. Resolvió destronarlo y establecer al Shah Soojah, ahora pensionista del gobierno indio. Se concluyó un tratado con Shah Soojah, y con los Sikhs; el shah comenzó a reunir un ejército, pagado y oficializado por los británicos, y una fuerza anglo-india se concentró en el Sutlej. McNaghten, secundado por Burnes, debía acompañar la expedición en calidad de enviado en Afganistán. Mientras tanto, los persas habían levantado el sitio de Herat, y por lo tanto la única razón válida para la interferencia en Afganistán fue eliminada, pero, sin embargo, en diciembre de 1838, el ejército marchó hacia Sinde, cuyo país fue coaccionado a la sumisión, y el pago de una contribución en beneficio de los Sikhs y Shah Soojah. El 20 de febrero de 1839, el ejército británico pasó el Indo. Contaba con unos 12.000 hombres y con más de 40.000 milicianos, además de las nuevas levas del shah. El paso de Bolan fue atravesado en marzo; la falta de provisiones y forraje comenzó a notarse; los camellos cayeron por centenares y se perdió gran parte del equipaje. El 7 de abril, el ejército entró en el paso de Khojak, lo atravesó sin resistencia y el 25 de abril entró en Kandahar, que los príncipes afganos, hermanos de Dost Mohammed, habían abandonado. Tras un descanso de dos meses, Sir John Keane, el comandante, avanzó con el cuerpo principal del ejército hacia el norte, dejando una brigada, al mando de Nott, en Kandahar. Ghuznee, la fortaleza inexpugnable de Afganistán, fue tomada el 22 de julio, ya que un desertor trajo información de que la puerta de Kabul era la única que no había sido amurallada; en consecuencia, fue derribada y el lugar fue asaltado. Después de este desastre, el ejército que Dost Mohammed había reunido se disolvió de inmediato, y Kabul también abrió sus puertas el 6 de agosto. El Shah Soojah fue elevado al poder, pero la verdadera dirección del gobierno

quedó en manos de McNaghten, quien también pagó todos los gastos del Shah Soojah con el tesoro indio.

La conquista de Afganistán parecía estar consumada, y una parte considerable de las tropas fue enviada de vuelta. Pero los afganos no se contentaron con ser gobernados por los kafires (infieles europeos), y durante todo el año 1840 y '41, una insurrección sucedió a otra en cada esquina del país. Las tropas anglo-indígenas tuvieron que estar en constante movimiento. Sin embargo, McNaghten declaró que éste era el estado normal de la sociedad afgana, y escribió a casa asegurando de que todo iba bien, y que el poder del Shah Soojah estaba echando raíces. En vano fueron las advertencias de los oficiales militares y de los demás agentes políticos. Dost Mohammed se había rendido a los británicos en octubre de 1840, y fue enviado a la India; todas las insurrecciones del verano del 41 fueron reprimidas con éxito, y hacia octubre, McNaghten, nombrado gobernador de Bombay, pretendía partir con otro cuerpo de tropas hacia la India. Pero entonces estalló la tormenta. La ocupación de Afganistán costó al tesoro indio 1.250.000 libras esterlinas al año: 16.000 tropas, anglo-indias y del Shah Soojah, tenían que ser pagadas en Afganistán; 3.000 más se encontraban en Sinde y en el paso de Bolan; los esplendores reales del Shah Soojah, los salarios de sus funcionarios, y todos los gastos de su corte y gobierno, eran pagados por el tesoro indio, y finalmente, los jefes afganos eran subvencionados, o más bien sobornados, de la misma fuente, con el fin de mantenerlos alejados de la corrupción. McNaghten fue informado de la imposibilidad de continuar con este ritmo de gasto de dinero. Intentó hacer recortes, pero la única forma posible de aplicarlos era reducir las asignaciones de los jefes. El mismo día que intentó esto, los jefes formaron una conspiración para exterminar a los británicos, y así el mismo McNaghten fue el medio de llevar a cabo la concentración de esas fuerzas insurreccionales, que hasta entonces habían luchado contra los invasores por separado, y sin unidad o conciencia; aunque es cierto, también, que para este momento el odio al dominio británico entre los afganos había alcanzado su punto más alto.

Los ingleses en Kabul estaban al mando del general Elphinstone, un anciano enfermo de gota, irresoluto y completamente indefenso, cuyas órdenes se contradecían constantemente. Las tropas ocupaban una especie de campamento fortificado, que era tan extenso que la guarnición apenas era suficiente para tripular las murallas, y mucho menos para separar cuerpos y actuar en el campo. Las obras eran tan imperfectas que el foso y el parapeto se podían atravesar a caballo. Como si esto no fuera suficiente, el campamento estaba comandado casi al alcance de los mosquetes por las alturas vecinas, y para coronar lo absurdo de los arreglos, todas las provisiones y los almacenes médicos estaban en dos fuertes separados a cierta distancia del campamento, separados de él, además, por jardines amurallados y otro pequeño fuerte no ocupado por los ingleses. La ciudadela o Bala Hissar de Kabul habría ofrecido un fuerte y espléndido cuartel de invierno para todo el ejército, pero para complacer a Shah Soojah, no fue ocupada. El 2 de noviembre de 1841 estalló la insurrección. La casa de Alexander Burnes, en la ciudad, fue atacada y él mismo fue asesinado. El general británico no hizo nada, y la insurrección se

hizo fuerte gracias a la impunidad. Elphinstone, totalmente desamparado, a merced de toda clase de consejos contradictorios, muy pronto consiguió que todo entrara en esa confusión que Napoleón [Bonaparte] describió con las tres palabras, *ordre*, *contre-ordre*, *disordre*. Bala Hissar no se encontraba aún ocupada. Se enviaron algunas compañías contra los miles de insurgentes y, por supuesto, fueron derrotadas. Esto envalentonó aún más a los afganos. El 3 de noviembre, los fuertes cercanos al campamento fueron ocupados. El 9, el fuerte del comisariado (con una guarnición de sólo 80 hombres) fue tomado por los afganos, y los británicos fueron así reducidos a la inanición. El día 5, Elphinstone ya hablaba de comprar un pasaje libre para salir del país. De hecho, a mediados de noviembre, su irresolución e incapacidad habían desmoralizado tanto a las tropas que ni los europeos ni los cipayos estaban ya en condiciones de enfrentarse a los afganos en campo abierto. Entonces comenzaron las negociaciones. Durante éstas, McNaghten fue asesinado en una conferencia con los jefes afganos. La nieve empezó a cubrir el terreno, las provisiones escaseaban. Por fin, el 1 de enero, se concluyó una capitulación. Todo el dinero, 190.000 libras, debía ser entregado a los afganos, y se firmaron facturas por 140.000 libras más. Toda la artillería y las municiones, excepto 6 cañones de seis libras y 3 cañones de montaña, debían quedarse en el país. Todo Afganistán debía ser evacuado. Los jefes, por su parte, prometieron un salvoconducto, provisiones y ganado para el equipaje.

El 5 de enero, los británicos marcharon, 4.500 combatientes y 12.000 milicianos del campamento. Una sola marcha bastó para disolver el último remanente de orden, y para mezclar a los soldados y a los milicianos del campamento en una confusión desesperada, haciendo imposible toda resistencia. El frío y la nieve y la falta de provisiones actuaron como en la retirada de Napoleón de Moscú [en 1812]. Pero en lugar de que los cosacos mantuvieran una distancia respetuosa, los británicos se vieron acosados por tiradores afganos enfurecidos, armados con cerrojos de largo alcance, que ocupaban todas las alturas. Los jefes que firmaron la capitulación no pudieron ni quisieron contener a las tribus de las montañas. El paso de Koord-Kabul se convirtió en la tumba de casi todo el ejército, y el pequeño remanente, menos de 200 europeos, cayó a la entrada del paso de Jugduluk. Sólo un hombre, el Dr. Brydon, llegó a Jelalabad para contarlo. Sin embargo, muchos oficiales habían sido capturados por los afganos y mantenidos en cautiverio, Jelalabad estaba en manos de la brigada de Robert Henry Sale. Se le exigió la capitulación, pero se negó a evacuar la ciudad, al igual que Nott en Kandahar. Ghuznee había caído; no había un solo hombre en el lugar que entendiera algo de artillería, y los cipayos de la guarnición habían sucumbido al clima.

Mientras tanto, las autoridades británicas de la frontera, al recibir las primeras noticias del desastre de Kabul, habían concentrado en Peshawar las tropas destinadas a socorrer a los regimientos de Afganistán. Pero el transporte era insuficiente y los cipayos enfermaron en gran número. El general Pollock, en febrero, tomó el mando y, a finales de marzo de 1842, recibió nuevos refuerzos. Entonces forzó el paso de Khyber, y avanzó para socorrer a Sale en Jelalabad; aquí Sale había derrotado por completo unos días antes al ejército afgano. Lord Ellenborough, ahora gobernador general de la India, ordenó a las tropas

que retrocedieran, pero tanto Nott como Pollock encontraron una buena excusa en la falta de transporte. Por fin, a principios de julio, la opinión pública de la India obligó a Lord Ellenborough a hacer algo para recuperar el honor nacional y el prestigio del ejército británico; en consecuencia, autorizó un avance sobre Kabul, tanto desde Kandahar como desde Jelalabad. A mediados de agosto, Pollock y Nott habían llegado a un acuerdo sobre sus movimientos, y el 20 de agosto, Pollock se dirigió hacia Kabul, llegó a Gundamuck, y derrotó a un cuerpo de afganos el 23, tomó el paso de Jugduluk el 8 de septiembre, derrotó a la fuerza reunida del enemigo el 13 en Tezeen, y acampó el 15 bajo los muros de Kabul. Entretanto, Nott había evacuado Kandahar el 7 de agosto y marchó con todas sus fuerzas hacia Ghuznee. Después de algunos enfrentamientos menores, derrotó a un gran cuerpo de afganos, el 30 de agosto, tomó posesión de Ghuznee, que había sido abandonada por el enemigo, el 6 de septiembre destruyó las nuevas obras y la ciudad, derrotó de nuevo a los afganos en la fuerte posición de Alydan, y, el 17 de septiembre llegó cerca de Kabul, donde Pollock estableció inmediatamente su comunicación con él. El Sha Soojah había sido asesinado mucho antes por algunos de los jefes, y desde entonces no había existido un gobierno regular en Afganistán; nominalmente, Futteh Jung, su hijo, era el rey. Pollock envió un cuerpo de caballería en busca de los prisioneros de Kabul, pero éstos habían logrado sobornar a su guardia y se encontraron con él en el camino. Como señal de venganza, el bazar de Kabul fue destruido, en cuya ocasión los soldados saquearon parte de la ciudad y masacraron a muchos habitantes. El 12 de octubre, los británicos abandonaron Kabul y marcharon por Jelalabad y Peshawer hacia la India. Futteh Jung, desesperado por su posición, los siguió. Dost Mohammed fue liberado del cautiverio y regresó a su reino. Así terminó el intento de los británicos de establecer un príncipe de su propia cosecha en Afganistán.

Los maoístas en Afganistán (1973-1992). ALO.

Publicado bajo el título original *Historical Overview of the Marxist Revolutionary Movement in Afghanistan and the Afghanistan Liberation Organization*, del ALO.

Los años de la “democracia real”.

La primera organización marxista revolucionaria en Afganistán fue fundada en 1966 con el nombre de Organización Juvenil Progresista (PYO). El revisionista Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA), dirigido por Moscú, había sido fundado algún tiempo antes por varios intelectuales con vínculos sospechosos con una facción de la élite gobernante (el príncipe Daoud, primo del rey Zahir Shah y primer ministro de Afganistán [1953-1963], fue apodado “El Príncipe Rojo” debido a su debilidad por el liderazgo soviético posterior a Stalin; Babrak Karmal, uno de los padres fundadores del PDPA y líder de la facción Parcham de este partido era notorio como informante de Daoud y como complaciente de sus ambiciones políticas).

Una característica destacada del movimiento marxista revolucionario en Afganistán desde sus inicios ha sido su lucha incansable contra el revisionismo y el oportunismo. Fue en un contexto anti-revisionista y anti-oportunista donde se fundó y creció el movimiento marxista revolucionario en Afganistán. Aquellos primeros años estuvieron dominados por polémicas ideológicas entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y China, por un lado, y la Revolución Cultural en China, por el otro. Ambos fenómenos políticos tuvieron efectos ideológicos y políticos imborrables en el PYO. Bien se puede afirmar que el PYO fue fundado como una entidad necesaria para defender y propagar el marxismo revolucionario contra el revisionismo y colaboracionismo del PDPA liderado por Noor Mohammad Taraki y Babrak Karmal.

Soplaban vientos de cambio en Afganistán. En 1963, Daoud tuvo que dimitir como primer ministro para dar paso al rey Zahir Shah con el fin proclamar una monarquía constitucional. Se aprobó una nueva constitución y se permitió al pueblo vestigios de libertades democráticas, incluida una pequeña medida de libertad de expresión y libertad de prensa. Aprovechando el deshielo en el clima político, el PYO se propuso publicar un periódico semanal, Sholai Jawaid (La llama eterna), que se concentró en introducir los principios de la Nueva Democracia (Pensamiento Mao Zedong) y exponer las maquinaciones del PDPA y la Unión Soviética revisionista. Sholai Jawaid fue prohibido después de solo 11 números, pero eso fue suficiente para sembrar las semillas del pensamiento revolucionario y capturar los corazones y las mentes de miles de intelectuales de vanguardia y trabajadores conscientes.

El deshielo en el clima político también fue apreciado por otras organizaciones. Muy pronto, las reuniones políticas y las manifestaciones comenzaron a atraer a un gran número de seguidores y a generar un gran

interés en Kabul y las principales ciudades. En la mayoría de esas reuniones y manifestaciones, tres corrientes políticas fueron muy visibles: los Sholayis (miembros, seguidores y simpatizantes de la PYO, conocidos por su vocero Sholai Jawaid), los Khalqis y Parchamis (seguidores de las dos facciones rivales dentro del PDPA, cada uno por sus respectivos portavoces, Khalq y Parcham), y los Ikhwanis (Islamistas y fundamentalistas islámicos, luego rebautizados como Juventud Musulmana, por el nombre de su prototipo en Egipto: Ikhwan al-Muslimeen [Hermanos Musulmanes]). Desde el punto de vista de la fuerza numérica, las reuniones y manifestaciones organizadas por los sholayis en Kabul superaron con creces a los khalqis y los parchamis y eclipsaron por completo todo lo que los ikhwanis pudieran organizar a pesar de su afirmación sobre la religiosidad y la propensión religiosa de la población en general.

Los Ikhwanis inicialmente no se tomaron muy en serio por los círculos políticos debido a su inferioridad numérica y la pobre atracción que ejercía entre los intelectuales. Los Ikhwanis compensaron su inferioridad con su virulencia, que primero se manifestó por una avalancha de ácido rociado sobre los rostros de jóvenes estudiantes universitarias y de educación secundaria (esto fue motivado por la misoginia fundamentalista islámica, que aborrece la aparición de las mujeres en la sociedad y considera el encarcelamiento de mujeres en casas y harenes como el colmo de la piedad islámica). Esta virulencia Ikhwani creció a pasos agigantados y muy pronto alcanzó el punto de asesinatos violentos de intelectuales con mentalidad avanzada. Varios de esos asesinatos fueron cometidos abiertamente por los Ikhwanis en Herat y Laghman, y muchos casos encubiertos de asesinatos de los Ikhwani salieron a la luz en Kabul y otras ciudades. El clímax del movimiento marxista revolucionario llegó en junio de 1972, cuando Sholayis e Ikhwanis se enfrentaron en el campus de la Universidad de Kabul, un semillero de lucha y debates ideológicos y políticos. Fieles a su naturaleza, los Ikhwanis habían venido armados con cuchillos y pistolas. La situación en ese fatídico día rápidamente se salió de control y Saydal Sokhandan, un destacado activista de PYO y fogoso orador de Sholayi fue asesinado personalmente por Golbuddin Hekmatyar, quien más tarde ganó notoriedad como líder del grupo fundamentalista islámico más rabioso, el Hizb-i-Islami (Partido islámico); Fue este Hizb-i-Islami el que obtuvo la mayor parte de la generosidad de la CIA durante los años de la Guerra de Resistencia contra la agresión y ocupación soviética; como todos los partidos fundamentalistas afganos, el Hizb-i-Islami se nutrió de armas y dólares de la CIA hasta que, de un chacal humilde, se convirtió en una hiena sedienta de sangre que se deleitaba con las entrañas del pueblo de Afganistán. Este solo hecho es suficiente para exponer los aullidos hipócritas del imperialismo occidental contra el fundamentalismo islámico. Muchos otros sholayis resultaron heridos, algunos de ellos de gravedad. Este choque polarizó aún más la atmósfera política general y provocó un intenso debate dentro de la PYO, lo que obligó a una introspección en sus políticas y enfoques.

La crítica predominante entre los sholayis fue que, a pesar de que la corriente política Sholai Jawaid había acumulado un gran y dedicado seguimiento de

miles de jóvenes afganos, la dirección del PYO no había podido aprovechar el potencial de estos adherentes para la movilización política de las masas campesinas, que comprendían el 90% de la población de Afganistán. El alcance de PYO y su liderazgo rara vez se extendió más allá de la intelectualidad urbana, los urbanitas y un número limitado de trabajadores. Fue consecuencia de tal introspección que a principios de los años 70 diferentes círculos dentro del Sholai Jawaid comenzaron a destacar los errores del PYO, abriendo una extensa lucha ideológica en todos los niveles de la organización. La crítica más profunda a la PYO provino del Grupo Revolucionario de los Pueblos de Afganistán (más tarde actualizado y rebautizado como Sazman-i Rehayi Afganistán [Organización de Liberación de Afganistán]). La totalidad de tales críticas resultó en la disolución del PYO en una serie de grupos revolucionarios más pequeños que, generalmente, se adhirieron -con diferentes grados de desacuerdo- al marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Zedong.

Los años de Daoud

En julio de 1973, Daoud, el “Príncipe Rojo”, apoyado por la facción Parcham del PDPA, organizó un golpe de estado incruento en el que derrocó a su primo, el rey Zahir Shah, y proclamó Afganistán una república con él mismo como presidente. Los compinches Parchami de Daoud fueron nombrados para puestos clave del gobierno, pero los Parchamis y sus amos rusos habían subestimado la famosa terquedad obstinada de Daoud. Después de un año de mala gestión y delitos menores de Parchami en todos los niveles y el cumplimiento de una agenda oculta dictada por Moscú, Daoud despidió a todos los funcionarios Parchami claves en su administración. Esto obligó a Moscú a concentrarse en las fuerzas armadas afganas para el logro de sus motivos ocultos. Durante los cinco años de gobierno de Daoud como presidente (1973–1978), el movimiento revolucionario permaneció en un estado de estancamiento. Esto se debió a la desunión entre los ex miembros y seguidores de la PYO, ahora disuelta. El Grupo Revolucionario de los Pueblos de Afganistán (el precursor del ALO) surgió como uno de los pocos grupos revolucionarios bien organizados con una agenda clara. Hizo hincapié (en retrospectiva, tal vez en exceso) en la necesidad de un trabajo más profundo con el campesinado, haciendo que la mayoría de sus cuadros y activistas trasladasen sus actividades a la escena rural.

Durante este período, las dos facciones rivales del PDPA (la facción Khalq, liderada por Noor Mohammad Taraki, y la facción Parcham, liderada por Babrak Karmal) que se habían separado hace algunos años, como consecuencia de un choque personal entre Taraki y Karmal, se reunieron en 1977 bajo petición de Moscú. Esto fue para la preparación de planes estratégicos tramados en el Kremlin, para una versión rusa de la “política avanzada” de la Gran Bretaña colonial del siglo XIX. Mientras tanto, Daoud se había desilusionado de sus patrocinadores del Kremlin y había acudido a Occidente en busca de ayuda en sus ambiciosos planes de desarrollo. Remendó vallas con Pakistán (una larga disputa con Pakistán sobre “

Pashtunistan" fue la rivalidad exterior favorita de Daoud) y visitó Irán y Arabia Saudita para solicitar ayuda financiera. El cambio radical de Daoud fue demasiado brusco y alarmante para que los estrategas del Kremlin pudiesen soportar cualquier demora en una respuesta firme y decidida del gobernante (el recuerdo del asesinato de Anwar Sadat en Egipto y de Siyad Barre en Somalia unos años antes, provocando ambos la expulsión de los rusos, era demasiado reciente y doloroso.) En abril de 1978, la KGB diseñó el asesinato de Mir Akbar Khyber, un parchami clave, e hizo que el PDPA unificado realizara una demostración masiva de fuerza y desafío en su funeral. Esto fue orquestado para provocar a Daoud y que éste lanzase una ofensiva contra el PDPA. El arrogante Daoud cayó en la trampa y desencadenó una reacción armada, encabezada por topos de la KGB en unidades clave del ejército y la fuerza aérea. La "Gloriosa Revolución Saur" estaba en marcha. El sangriento golpe de Estado que siguió del 28 de abril de 1978, resultó en la masacre de Daoud y su familia entera, junto con una población estimada de 7.000 militares y civiles, y la llegada al poder del PDPA con Noor Mohammad Taraki como presidente y primer ministro, y Babrak Karmal como su adjunto. En esta coyuntura, los grupos revolucionarios afganos no eran una fuerza política reconocible, su mayor actividad entonces era la valoración política de la Unión Soviética como potencia social-imperialista y del PDPA como agente de alta traición y topo del social-imperialismo. El estribillo de los Sholayis, que intentaban hacer ver la necesidad de una lucha implacable contra el amo y el lacayo, no dejó de registrarse desde entonces en la mente y la conciencia de los patriotas que piensan y sienten.

Los años de Saur

Ni el pueblo de Afganistán, ni las agrupaciones revolucionarias lamentaron la caída de Daoud, pero esto no impidió que todas las agrupaciones marxistas revolucionarias -las herederas políticas del PYO- condenaran rápida, inequívoca y unánimamente el sangriento golpe de Estado y llamaran a la unión popular para salvar la patria del destino que la esperaba a manos de los archi-traidores del PDPA y sus amos rusos. Esta respuesta rápida y clara se basó en el hecho de que ningún individuo o grupo marxista revolucionario en Afganistán tenía la menor duda de que los indígenas Khalqi y Parchami, lacayos del revisionismo soviético, tenían un papel o misión diferente en Afganistán que no fuera vender su país a la Unión Soviética bajo el pretexto del "camino no capitalista hacia el desarrollo", y salvaguardar a toda costa los intereses de los soviéticos en Afganistán. Inmediatamente después de la "victoria de la Revolución Saur ", se desató un reinado de terror sobre la amplia población en general y sobre la intelectualidad disidente en particular. Las detenciones arbitrarias, la horrenda tortura de sospechosos y las ejecuciones masivas de todos los elementos "contrarrevolucionarios", arrestados con el más mínimo pretexto por funcionarios histéricos, comisionados por una camarilla paranoica de agentes de la KGB al mando del estado y el gobierno, se convirtieron en algo común y en rutina. Ninguno se salvó. Para los Khalqi (muy pronto se pelearon con los Parchamis y, ganando la delantera, se volvieron contra sus antiguos compañeros de armas; bajo la

égida de Alexandre Puzanov, el embajador soviético, Babrak Karmal y su séquito de Parchamis clave, fueron desterrados al extranjero, pero varios de ellos fueron encarcelados) todos y cada uno de los que pronunciaban una palabra contra la Unión Soviética y la “Revolución de Saur” eran traidores y contrarrevolucionarios, y todos los contrarrevolucionarios eran “Sholayis” (si eran educados y laicos) o “Ikhwanis” (si eran analfabetos, groseros y/o de mentalidad religiosa). Entre estas dos categorías, el trato más duro y cruel fue el que recibieron los “Sholayis”, porque eran enemigos conscientes con motivos políticos premeditados para el antagonismo y la animosidad contra los logros de la Gloriosa Revolución Saur en contraposición a los enemigos ignorantes que se oponían a la Revolución Saur por fanatismo religioso irreflexivo. Palabras, pero en los hechos el régimen arremetió contra la religiosidad de las masas, malinterpretando el ABC del materialismo histórico y la sociología marxista. Todo esto fue perpetrado en nombre de la “revolución democrática”, “la democracia popular como el primer peldaño en la escalera al socialismo”, “y la abolición de la explotación del hombre por el hombre”. Todos los conceptos que eran santificados y venerables para los trabajadores, las clases explotadas y las masas trabajadoras se volvieron profanos y despreciables, personificando el terror, la traición y la “villanía roja”. En nombre de la “revolución” se hizo un daño irreparable a la imagen de los verdaderos intelectuales y obreros revolucionarios y de los conceptos revolucionarios.

Galvanizados por la atmósfera universal de terror, consternación y tragedia, lo peor estaba aún por venir. Agrupaciones de marxistas revolucionarios comenzaron a juntarse nuevamente y, en algunos casos, alcanzaron algún grado de unificación, pero bajo las circunstancias imperantes tal cosa tuvo pocos resultados prácticos. Sin embargo, cada agrupación revolucionaria, impulsada por las mismas circunstancias implacables a organizarse y evolucionar hacia organizaciones marxistas, estaban -cada una a su manera y de acuerdo con sus medios y capacidades disponibles- comprometidas en profundizar y expandir la lucha patriótica. El 5 de agosto de 1979, el Grupo Revolucionario de los Pueblos de Afganistán (precursor del ALO) que colaboraba en un frente único con varias organizaciones militantes islamistas, participó en un levantamiento militar en la guarnición de Bala Hissar, en Kabul (popularmente recordada como la insurrección de Bala Hissar). La insurrección fue brutalmente sofocada por el régimen y un gran número de cuadros del Grupo Revolucionario murieron en los combates, sucumbieron bajo tortura o siendo ejecutados sumariamente. La corrección de la política y la línea de acción adoptadas por el Grupo Revolucionario para formar un frente único con los islamistas y participar en el levantamiento militar todavía se debate en los círculos marxistas afganos, pero como se menciona en un documento del ALO, la insurrección del 5 de agosto demostró que los marxistas patriotas no se inmutaron por estar en la primera línea de batalla cuando la defensa del pueblo y la independencia de la patria estaban en juego, y que los mares de sangre separan a los Sholayis de los Khalqi y los traidores revisionistas Parchami.

Para los revolucionarios marxistas afganos era una conclusión inevitable que, a la luz del rotundo rechazo del régimen por parte del pueblo y el creciente fracaso del régimen en todos los aspectos del gobierno, la Unión Soviética tendría que intervenir para salvaguardar sus intereses estratégicos. Como era de esperar, el régimen del PDPA degeneró muy rápidamente en una pelea de perros cabeza del partido que se atacaban mutuamente, con Alexandre Puzanov, el embajador soviético y veterano jefe de espías, actuando como patrón y árbitro. Hafizullah Amin, el lugarteniente sin escrúpulos y megalomaniáticamente ambicioso de Taraki en la facción Khalq, muy pronto convirtió a los Khalqis en los Parchamis y tuvo a los mandos Parchami desterrados, algunos de ellos acabó entregado a la temida y omnipotente policía secreta AGSA para la "investigación". Poco después se volvió contra su mentor, Taraki, y, en una escena dramática que recordaba mucho a los mafiosos de Nueva York ajustando cuentas, hubo un tiroteo en el palacio presidencial, en presencia del embajador soviético. El padrino soviético había dado las bendiciones tácitas del Kremlin a Taraki para aniquilar al egoísta Amin, pero el plan salió mal y Amin logró escapar ileso mientras su ayudante de confianza, Daoud Taroon, fue asesinado. Esta fue la última gota. Amin hizo arrestar preventivamente a Taraki y asumió todos sus títulos oficiales. Un par de días después, Taraki, el "Gran Líder", el "Prodigio de Oriente", fue asfixiado hasta la muerte por orden de su "leal alumno" y "devoto discípulo" Amin. Amin estaba ahora en la cima y era efusivo en sus frecuentes elogios a la Unión Soviética, pero no podía engañar a los soviéticos. Había frustrado los planes del Kremlin, había avergonzado considerablemente a Moscú y había echado a patadas en intrigas políticas al veterano soviético. Pero Moscú se había tomado la molestia de tener repuestos. Ahora levantó un dedo y los peces gordos de Parchami fueron desterrados como embajadores en diferentes países por los Khalqis. El 27 de diciembre de 1979, Babrak Karmal salió al aire desde una estación de radio en la entonces República Socialista Soviética de Tayikistán disimulando estar en la Radio de Afganistán, anunció la inauguración de la "nueva etapa evolutiva de la Gloriosa Revolución Saur". Amin había sido envenenado ese día por sus guardias rusos en su palacio en Kabul y "contingentes limitados" del ejército soviético se vertieron por Afganistán con Babrak Karmal encaramado sobre los cañones de los tanques. El antiguo informante del príncipe Daoud y el astro fantasma de la KGB estaba ahora al timón.

La guerra de resistencia

Lo peor había pasado. La patria de un pueblo fanáticamente independiente había sido ocupada por un invasor extranjero y un hombre despreciado se les había impuesto a punta de pistola como su gobernante. La gente tomó las armas, a menudo nada mejor que cuchillos de cocina o armas de fuego oxidadas del siglo XIX. Para el movimiento marxista revolucionario en Afganistán fue una época de gran tribulación. Un movimiento incipiente, que aún no había encontrado su rumbo y ni siquiera había enseñado las muelas, se enfrentó al formidable desafío de dejar su huella en una lucha de liberación nacional contra una superpotencia armada hasta los dientes. Este era un país

todavía en medio de relaciones semif feudales de producción que luchaba con una economía agrícola primitiva y una tasa de analfabetismo de más del 90% y, por supuesto, profundamente religioso. La sagrada soberanía de un pueblo así había sido traicionada escandalosamente por los “marxistas”, y la integridad de ese país había sido violada groseramente por el país que Lenin había construido. El socialimperialismo había dado en el blanco. El concepto de honor del pueblo afgano y la totalidad de su visión del mundo, encapsulado en su fe religiosa, habían sido maltratados e insultados. Las masas clamaban por la sangre de los ateos traidores “comunistas”. En tal atmósfera, se esperaba que un incipiente movimiento marxista revolucionario cumpliera su misión histórica.

Afganistán es la patria de diferentes grupos étnicos que debido al subdesarrollo de las fuerzas productivas aún no se han fusionado completamente en una sola nación en el sentido estricto de la palabra. Los mismos factores que han impedido que el pueblo de Afganistán se convierta en una nación moderna los han condicionado durante más de un milenio a considerar su creencia religiosa islámica como el único agente unificador de todas las clases sociales y todas las denominaciones étnicas, particularmente en tiempos de adversidad histórica. Con la llegada al poder del PDPA colaboracionista y particularmente después de la invasión y ocupación de Afganistán por la Unión Soviética, el llamado a una Jihad -una Guerra Santa- empezó a resonar en todos los rincones de las llanuras y valles del país. A diferencia de los británicos en el siglo XIX y principios del XX, esta era la única forma en que un pueblo apenas salido de la Edad Media, tanto espiritual como materialmente, podía articular la necesidad de una guerra patriótica de resistencia contra un invasor extranjero. Solo la Jihad podría proporcionar una motivación ardiente, una elucidación ideológica simple y bien entendida de la necesidad y el deber de renunciar a la vida en un esfuerzo concertado total para librar al país de la profanación de los traidores indígenas y sus amos extranjeros. En medio de la cacofonía de exhortaciones islámicas a una Jihad tras el golpe de Estado prosoviético y, particularmente, después de la invasión soviética, los comerciantes de fe fundamentalistas islámicos estaban cosechando oro.

Los Ikhwanis habían hecho una apuesta por el poder durante los fatídicos años de Daoud. El suyo fue un ejercicio de locura, ya que ningún segmento de la sociedad afgana apoyó sus débiles insurrecciones en Laghman y Panjsher. La mayoría de sus líderes fueron detenidos y encarcelados y algunos de ellos se refugiaron en el vecino Pakistán, donde ofrecieron sus servicios a las agencias de inteligencia del gobierno de Zulfikar Ali Bhutto. Fueron puestos en nóminas modestas y guardados para un día lluvioso. Con la invasión soviética de Afganistán y el despertar del imperialismo occidental a esta oportunidad de vengarse de su rival socialimperialista tras la humillante derrota de Estados Unidos en Vietnam, fueron sacados del armario y convertidos en líderes de la noche a la mañana. La deidad debió haberles sonreído cuando el astuto Bhutto, de mentalidad secular, había sido depuesto por su jefe de Estado Mayor islamista, el general Zia-ul-Haq, y el oleoducto de armas y dinero de Estados Unidos y los petrodólares árabes comenzaron a llegar. Inflados con armas y

dinero estadounidenses y árabes y navegando en una marea alta de sentimiento religioso popular antisoviético, los agentes fundamentalistas a sueldo irrumpieron en la escena política como líderes de los muyahidines afganos, luchadores por la libertad y, por extensión, líderes del pueblo de Afganistán. Gulbuddin Hekmatyar, el asesino de Saydal Sokhandan en años pasados, saltó al estrellato a fuerza de su perspicacia política, su naturaleza cruel y sin escrúpulos y su obsequio desvergonzado hacia los generales y peces gordos paquistaníes acusados de dispensar armas y dólares estadounidenses y árabes. No había olvidado las viejas animosidades. Declaró que los Sholayis, como verdaderos revolucionarios, eran “el enemigo principal” y más que a la par con los Khalqis y los Parchamis. En palabras de un escritor afgano revolucionario:

“El movimiento revolucionario en Afganistán no sólo se enfrentó a los agresores soviéticos. El régimen de Jomeini en Irán y la dictadura de Zia-ul-Haq en Pakistán coincidieron y trabajaron hombro con hombro con los rusos y el régimen títere en Kabul para diezmar a los revolucionarios marxistas en Afganistán y anular su trabajo entre las masas. Nuestro incipiente movimiento revolucionario estaba sitiado desde las cuatro direcciones “.

Cientos de marxistas revolucionarios afganos fueron ejecutados en los campos de exterminio de Pol-i-Charkhy, en Kabul, durante el período Taraki-Amin y más tarde durante los años Karmal y Najibullah de la ocupación soviética. Cientos más fueron perseguidos por partidarios de los ikhwani en Pakistán y dentro de Afganistán. Los servicios secretos Khad (el brazo afgano de la KGB) tenían una sección especial encargada de la tarea de aniquilar a todas las organizaciones y agrupaciones Sholayi. Los sholayis luchaban contra todo pronóstico. Por un lado, estaban obligados a participar en la lucha de liberación nacional, ya sea la Jihad o la Guerra de Resistencia, y por el otro tuvieron que luchar contra la KGB por un lado y los sabuesos ikhwani por el otro. Sin embargo, participaron en la lucha de liberación nacional que hicieron. La Organización para la Liberación de Afganistán (el antiguo Grupo Revolucionario de los Pueblos de Afganistán) y la Organización para la Liberación del Pueblo de Afganistán (SAMA) son dos organizaciones revolucionarias que han participado activa y tangiblemente en la Guerra de Resistencia. Hubo un tiempo en que SAMA incluso había liberado áreas propias. Con una presencia tan destacada en la lucha de liberación nacional, era demasiado no esperar una reacción rabiosa de los ikhwani. Los islamistas no perdonaron a ningún Sholayica yendo y no escatimaron esfuerzos para llegar a camaradas prominentes del movimiento revolucionario. Hizb-i-Islami de Gulbuddin Hekmatyar fue el principal sabueso en la caza de revolucionarios marxistas. Muchos revolucionarios intrépidos y muchos patriotas incondicionales fueron asesinados a tiros o desaparecidos sin dejar rastro en Peshawar, Pakistán, centro de actividades políticas y logísticas de la resistencia. El camarada Dr. Faiz Ahmad, veterano del movimiento marxista en Afganistán y líder fundador del Grupo Revolucionario de los Pueblos de Afganistán y posteriormente del ALO fue entregado al Hizb-i-Islami por un traidor comisionado por el Hizb, y torturado a muerte. Decenas de otros cuadros y camaradas del ALO fueron asesinados por el Hizb-i-Islami. Es un

hecho bien conocido que el profesor Qayum Rahbar, líder de SAMA, fue asesinado a tiros por sicarios de Hizb-i-Islami en Peshawar, aunque SAMA, por razones propias, aún no ha documentado este hecho. A lo largo de los años de ocupación rusa (por una ironía del destino coincidiendo con los años de Zia-ul-Haq en Pakistán) los partidos fundamentalistas afganos en general y Hizb-i-Islami en particular disfrutaron de un estatus muy privilegiado que les otorgó el régimen de Zia-ul-Haq. Los recursos de las fuerzas armadas de Pakistán, los servicios de inteligencia, la policía y el fundamentalista Jamaat-i-Islami estaban a disposición de los fundamentalistas afganos, por lo que los revolucionarios afganos y los patriotas seculares no tenían refugio, ni recurso, ni siquiera el más mínimo apoyo o simpatía de las autoridades paquistaníes. Por extensión, se vieron privados de todo reconocimiento por parte de los medios de comunicación mundiales.

...Hasta el presente

El movimiento marxista revolucionario anónimo e inadvertido en Afganistán, golpeado hasta casi la extinción por la derecha y la izquierda, destaca por su resistencia. La casi totalidad de sus líderes y la mayoría absoluta de sus cuadros y veteranos han sido diezmados por los Khalqis y los Parchamis o por los Ikhwanis... Sin embargo, por mandato de la historia, el movimiento revolucionario marxista está vivo e inmortal. Las circunstancias increíblemente abrumadoras de los años de la Guerra de Resistencia obligaron a los verdaderos comunistas a adoptar tácticas adecuadas a la situación. Una de esas tácticas consistía en infiltrarse en las filas de los partidos y organizaciones islamistas reaccionarios beligerantes a nivel de base con la intención de autenticar su vínculo indisoluble con las masas y adquirir armas y municiones para las fuerzas revolucionarias. Un monumento duradero a la contribución de los marxistas revolucionarios a la Guerra de Resistencia popular contra la agresión soviética es el hecho de que los nombres "Sholayis" y "Sholai Jawaid" no han sido ahogados por catorce años de estruendosa estridencia islamista en una guerra que los islamistas nunca permitieron ser etiquetada como otra cosa que una guerra del islam contra el ateísmo y el comunismo. El prestigio de los revolucionarios marxistas se ha visto reforzado por su presencia activa en el frente de batalla y la autenticación de sus personalidades como individuos intrépidos, solidarios y populares informados en asuntos militares y evidenciando perspicacia y discernimiento en los análisis políticos. La conocida irreconciliabilidad de las agrupaciones y organizaciones marxistas revolucionarias con el régimen títere de traidores y capitulares entre ellos ha contribuido en gran medida al aumento del prestigio de los revolucionarios entre las masas y entre los elementos honestos de la oposición islamista. Un compatriota musulmán muy ortodoxo ha dicho: "Soy y siempre he sido enemigo de los Sholayis, pero no dudo ni por un momento de su patriotismo y su amor por la gente".

La Guerra de Resistencia contra el socialimperialismo soviético ha terminado y el pueblo de Afganistán puede reclamar legítimamente los laureles de la victoria. El socialimperialismo ha sido enviado al lugar que le corresponde en

el basurero de la historia y el imperialismo occidental clásico seguramente seguirá su ejemplo tarde o temprano. Pero es la desgracia histórica del pueblo de Afganistán que después de dar el golpe fatal al oso socialimperialista, ahora tiene que defenderse de las hienas reaccionarias rabiosas, los perros encadenados del imperialismo occidental. Al igual que con la guerra de liberación nacional de resistencia contra el socialimperialismo, la ALO continuará al frente de la batalla contra las bestias fundamentalistas.

El verdadero movimiento comunista en Afganistán está plagado de innumerables deficiencias, entre las que destacan la ambigüedad teórica y una confusión organizativa concomitante; y está severamente restringido en sus tareas de difusión de conciencia política. Pero ha acumulado una rica experiencia en actividades de combate y en el trabajo entre las masas. Los marxistas revolucionarios afganos se han convertido en veteranos en enfrentamientos armados con el enemigo. Alguna vez será posible para los marxistas revolucionarios afganos combinar esta experiencia de lucha con una comprensión más profunda de las contradicciones de clase en la sociedad afgana, con una mayor conciencia de clase tanto de sus miembros como de las masas trabajadoras, y con el disfrute de una confianza más profunda de un pueblo traicionado fatalmente en nombre del marxismo-leninismo por títeres socialimperialistas. La historia seguramente será testigo de cambios dramáticos en la arena política de Afganistán. La profundidad y amplitud de la ignominia y el salvajismo del actual gobierno fundamentalista islámico en Afganistán no tiene precedentes en la historia mundial contemporánea, al igual que la devastación infligida al tejido moral y material del país y la gente. No a la bestia fundamentalista, sino a la ultrafundamentalista le preocupa ahora lo que queda de la piel y los huesos vivos del pueblo afgano. Lo que el mundo está presenciando en Afganistán en la coyuntura actual del tiempo es un fascismo religioso ultrarreaccionario, un apartheid de género masivo y un ultrafundamentalismo, todo en uno. Tal tiranía medieval sin precedentes es y será igualada por la resistencia, el heroísmo y la fe de los verdaderos comunistas afganos en su misión histórica de liberar a su país y su gente del infierno actual y llevar a las masas trabajadoras a una sociedad libre de las cadenas del feudalismo y la explotación capitalista de muchos por unos pocos. Esto por sí solo es suficiente para garantizar que una monstruosidad política tan anacrónica no pueda ni deba vivir mucho tiempo. La historia siempre encontrará al ALO en su puesto.

Posiciones del MCI ante la guerra afgano-soviética.

El pensamiento social-imperialista soviético.

Por la paz en Asia. Extraído de la Academia de las ciencias de las URSS en la edición inglesa *Leonid Brézhnev. Pages from his Life* (1982), de Pέργamo Editorial.

La Unión Soviética se esfuerza incesantemente por establecer un clima de paz y cooperación en Asia, para asegurar el arreglo pacífico de todas las complejas cuestiones internacionales en esta región.

Aprovechando la experiencia de la extensa lucha de los países asiáticos amantes de la paz, la Unión Soviética, cuyo territorio se extiende tanto por Europa como por Asia, ha fundamentado a fondo el concepto de paz y seguridad en Asia. Brezhnev ya lo propuso en los años 1960s. Las relaciones pacíficas, decía Brezhnev, deben basarse "en principios tales como la renuncia al uso de la fuerza en las relaciones entre Estados, el respeto a la soberanía y a la inviolabilidad de las fronteras, la no injerencia en los asuntos internos y una amplia cooperación económica y de otro tipo sobre la base de la plena igualdad y la ventaja mutua. Defendemos y seguiremos defendiendo esa seguridad colectiva en Asia y estamos dispuestos a cooperar en su promoción con todos los demás Estados".

[...] Leonid Brezhnev ha dilucidado en varias ocasiones la posición soviética sobre el problema de Afganistán. En su entrevista en Pravda en enero de 1980 dijo lo siguiente:

En abril de 1978 se produjo una revolución en Afganistán. El pueblo tomó su destino en sus propias manos, y emprendió el camino de la independencia y la libertad. Como siempre en la historia, las fuerzas del pasado se opusieron a la revolución. El pueblo de Afganistán, por supuesto, se habría enfrentado a ellas por sí mismo. Pero desde los primeros días de la revolución se enfrentaron a la agresión exterior y a la flagrante interferencia externa en sus asuntos internos.

Decenas de miles de rebeldes entrenados y armados en el extranjero, incluso unidades armadas, se desplegaron en territorio afgano. El imperialismo y sus secuaces habían lanzado, de hecho, una guerra no declarada contra el Afganistán revolucionario.

Afganistán exigió con insistencia que se detuviera la agresión y que se le permitiera construir su nueva vida en paz. Para combatir la agresión exterior, los dirigentes afganos -cuando todavía estaban bajo el mando del Presidente Taraki, y más tarde también, pidieron reiteradamente a la Unión

Soviética ayuda. "Nosotros, por nuestra parte", dijo Brezhnev, "advertimos a los interesados que si la agresión no cesaba, no abandonaríamos a los afganos en su momento de necesidad. Y, como todo el mundo sabe, siempre acompañamos nuestras palabras con hechos".

La continua intervención armada y la conspiración de largo alcance de las fuerzas reaccionarias externas crearon el peligro visible de que Afganistán pierda su independencia y se convierta en una cabeza de puente imperialista en la frontera sur de nuestro país. "En otras palabras," dijo Leonid Brezhnev, "había llegado el momento en que no podíamos dejar de responder a la petición del gobierno amigo del Afganistán. No hacerlo significaría abandonar Afganistán a la tierna misericordia del imperialismo y dejar que las fuerzas agresoras repitan lo que lo que lograron hacer, por ejemplo, en Chile, donde la libertad de la nación fue ahogada en sangre. No hacerlo significaría mirar pasivamente mientras un foco de grave peligro para la seguridad de la Unión Soviética surgía en nuestra frontera sur".

Al pedirnos ayuda, continuó Brezhnev, Afganistán procedía de las claras disposiciones del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación celebrado por Afganistán con la Unión en diciembre de 1978, y en el derecho de todo Estado, según la Carta de la ONU a la autodefensa individual o colectiva, un derecho que otros países habían invocado en muchas ocasiones anteriores. No fue una decisión sencilla para nosotros, continuó diciendo Brezhnev, enviar contingentes militares soviéticos a Afganistán. Pero el Comité Central del del partido y el gobierno soviético actuaron con plena conciencia de su responsabilidad y tuvieron en cuenta todas las circunstancias generales. La única tarea asignada a los contingentes soviéticos era ayudar a los afganos a repeler la agresión exterior. Todos ellos serán retirados de Afganistán en el momento en que las razones que habían impulsado a los líderes afganos a solicitar su ayuda.

En su intervención en el 26º Congreso del PCUS, Brezhnev subrayó que "los planes de los enemigos de Afganistán se han derrumbado. La considerada política del Partido Popular Democrático y del gobierno de Afganistán encabezado por el camarada Babrak Karmal, que está en consonancia con los intereses nacionales, ha fortalecido el poder del pueblo. En cuanto al contingente militar soviético, estaremos dispuestos a retirarlo con el acuerdo del gobierno afgano. Antes de que esto se haga, la infiltración de bandas contrarrevolucionarias en Afganistán debe ser completamente imposible. Esto debe garantizarse mediante acuerdos entre Afganistán y sus vecinos. Se necesitan garantías fiables de que no habrá nuevas intervenciones. Esta es la posición fundamental de la Unión Soviética, y nos adherimos a ella firmemente".

"La contención sobre cualquier plan expansionista soviético en relación con Pakistán, Irán o cualquier otro país de la región es absolutamente falsa", declaró Leonid Brezhnev. "La política y la psicología de los colonialistas nos son ajenas. No queremos tierras extranjeras ni buscamos riquezas

extranjerías. Son los colonialistas los que se dejan seducir por el olor del petróleo".

El PCCh y el pensamiento revisionista.

Masiva invasión soviética. Extraído del original en inglés de *Pekin Review* número 1. 7 de enero de 1980.

La masiva invasión soviética de Afganistán, junto con un cambio violento en el régimen político afgano, constituye otro grave incidente internacional tras la ocupación armada soviética de Checoslovaquia en 1968.

Esta es la primera vez que la Unión Soviética ha cometido una agresión directa a gran escala en un país del tercer mundo. En el pasado, la agresión militar hegemónica soviética contra países del tercer mundo solía tomar la forma de ayuda militar, el envío de asesores militares y, en los últimos años, el uso de tropas cubanas y vietnamitas para servir a sus objetivos estratégicos. Esta vez, sin embargo, la Unión Soviética ha enviado más de más de 10.000 soldados a Afganistán para diseñar y participar directamente en el golpe militar que derrocó al gobierno de Amin.

Es realmente sorprendente para la gente de todo el mundo que, en el breve lapso de poco más de un año, la Unión Soviética haya diseñado tres golpes militares en Afganistán que terminaron con el asesinato de tres jefes de estado afganos. Esto demuestra que ningún medio es demasiado brutal para el socialimperialismo soviético cuando quiere lograr su objetivo.

En este incidente, la Unión Soviética se ha desmarcado y ha pisoteando todas las normas internacionales. Ya no puede hacerse pasar por un ángel defensor de la paz mundial, ni puede absolverse del crimen de la intervención militar directa para derrocar a un gobierno extranjero.

En las últimas semanas, la Unión Soviética ha redoblado sus esfuerzos para enviar tropas y armas a Afganistán. Grandes aviones soviéticos hicieron 200 salidas a Kabul el 24, 25 y 26 de diciembre, transportando 5.000 soldados soviéticos, 300 carros blindados y varias docenas de tanques como refuerzos para llevar a la capital afgana casi una división militar completa. Las tropas soviéticas controlaban todas las bases aéreas e instalaciones militares en Kabul. Cinco divisiones fueron puestas en alerta total en las zonas soviéticas fronterizas con Afganistán. Sólo después de que se hicieran todos los preparativos, las tropas soviéticas comenzaron a actuar poco después de las 7 de la tarde del 27 de diciembre.

Se produjeron feroces combates entre las tropas soviéticas y las fuerzas de Amin. Se oyeron disparos dentro y fuera de Kabul. Radio Kabul anunció varias horas después que Amin había sido derrocado y ejecutado, y que había sido sustituido por B. Karmal.

Desde entonces, Kabul ha sido puesta bajo la ocupación militar soviética. Todas las instituciones gubernamentales, las principales organizaciones e incluso las

estaciones de petróleo de esta ciudad están vigiladas por tropas soviéticas. Un gran número de carros blindados soviéticos están estacionados mientras que los aviones MIG soviéticos sobrevuelan la ciudad las veinticuatro horas del día.

Se informó que el 28 de diciembre, el día después de que los soviéticos intervinieran directamente en Afganistán y derrocaran al gobierno afgano, el gobierno soviético informó a algunos países de la situación, describiendo su intervención militar como "un pequeño contingente de tropas soviéticas" "enviado por invitación de las autoridades afganas". Incluso llegó a decir que su intervención militar se llevó a cabo de acuerdo con el tratado soviético-afgano de paz y amistad. Esto es una torpe contradicción! ¿Cómo podría Amin haber invitado a su propio derrocamiento y ejecución? Moscú podría decir que significa que la invitación fue hecha por B. Karmal. Sin embargo, es sabido que Karmal no estaba en Afganistán antes del golpe; y menos aún era el jefe del gobierno entonces. La Unión Soviética está jugando al mismo juego que en 1968, cuando invadió Checoslovaquia, con el pretexto de una "invitación del Partido Checoslovaco y de los activistas del Estado". Al decir que su intervención militar se hizo de acuerdo con el tratado soviético-afgano de paz y amistad, la Unión Soviética ha confesado voluntariamente que, cuando surja la necesidad, dicho tratado puede ser utilizado como fundamento legal para su intervención militar.

Las autoridades soviéticas dijeron en el anuncio que el propósito de las tropas soviéticas en Afganistán es ayudar a "repeler una amenaza externa". Esto es ciertamente como un ladrón que grita "detengan al ladrón". ¿De dónde viene "la amenaza externa"? Aparte de las tropas soviéticas que masacran a los afganos en ese país, no había tropas extranjeras estacionadas allí.

En el aviso, la Unión Soviética tuvo la audacia de decir que el envío de tropas soviéticas a Afganistán entraba "en el marco de la Carta de las Naciones Unidas". ¿Qué artículo de la Carta de la ONU estipula que cuando a un Estado no le gusta el líder del gobierno de un país vecino, puede tener el derecho a enviar tropas para dar un golpe de estado militar, matar al jefe de Estado y sustituirlo por alguien de su elección? La invasión y ocupación de Afganistán por las tropas soviéticas es una violación de la Carta de la ONU, y una burla de todas las normas internacionales. La desnuda agresión militar soviética constituye un desafío abierto a Asia y a la comunidad internacional en su conjunto.

La agresión militar del Kremlin contra Afganistán ha expuesto al mundo sus ambiciones y apetitos salvajes, así como su determinación de ocupar Afganistán, en un intento de abrir un camino hacia el sur, hacia el Océano Índico con el fin de seguir disputando el Golfo Pérsico y el Océano Índico, así como las zonas de producción de petróleo y el control de las rutas marítimas.

Los feroces rasgos del social-imperialismo soviético y el hegemonismo global son lógicamente denunciados por los pueblos del mundo que no permitirán que Moscú lleve a cabo una agresión a su antojo.

El pensamiento de Enver Hoxha y el PTA.

¡Fuera los agresores de Afganistán! Extraído de la traducción al castellano de Zeri i popullit. Del 5 de Enero de 1980.

La ocupación militar de Afganistán que fue llevada a cabo en los últimos días por la socialimperialista Unión Soviética ha generado una gran indignación entre los pueblos progresistas y amantes de la libertad del mundo entero. La intervención soviética es una flagrante agresión no sólo contra Afganistán, sino también contra los pueblos que le rodean, contra todos los pueblos del Oriente Medio y en contra de la paz y la seguridad internacional.

Se trata de una agresión de tipo fascista como lo fue la ocupación de Checoslovaquia en 1968, se trata de una nueva edición de la misma, tanto desde el punto de vista de la acción militar como desde el punto de vista de los argumentos esgrimidos para justificarla. Los socialimperialistas soviéticos intentan presentar la ocupación de Afganistán como un “legítimo” acto realizado, según se afirma, sobre la base de, por un lado, la solicitud de asistencia del gobierno afgano y, por otro lado, sobre la base del “tratado de amistad” que existe entre los dos países para proteger a Afganistán de la interferencia extranjera, etcétera.

Todos estos “argumentos” son tan viejos como trillados. Han sido utilizados por los agresores desde siempre. La realidad es que los socialimperialistas soviéticos venían preparando cuidadosamente el terreno para esta ocupación desde hace un tiempo, interfiriendo y alterando la situación del país en su propio favor y amarrando Afganistán con las cadenas esclavistas de los tratados que los socialimperialistas soviéticos usan abiertamente como instrumentos para ocupar otros países o para mantener a estos pueblos en su dependencia y bajo su control.

El derrocamiento de la monarquía y posteriormente de Daud fue una cínica explotación por los jefes de Moscú de los deseos de liberación del pueblo afgano que quería ver a su país libre y soberano –pueblo que sufrió la pesada carga de la opresión y explotación por parte de la monarquía, el feudalismo y por parte de los aliados de los soviéticos.

A fin de ocultar sus objetivos imperialistas y lograrlos tan pronto como sea posible la camarilla del Kremlin interfirió brutalmente en Afganistán, llevando al poder a sus propios hombres a quienes decapitaron, uno tras otro, en sus esfuerzos por encontrar el más adecuado y el más obediente a Moscú.

La Unión Soviética no está interesada en la libertad e independencia de Afganistán, como afirma, o en la liberación del pueblo de ese país que tanto ha sufrido. Lo que lo interesa sobre todo es la posición estratégica de Afganistán en el Oriente Medio, su proximidad a las fuentes del petróleo, su posición clave en una extensa zona en la cual existe una salvaje rivalidad entre las superpotencias.

La ocupación de Afganistán por la Unión Soviética se llevó a cabo en el momento en que Estados Unidos se dedica a chantajear y ejercer presión sobre Irán, cuando ha emprendido una verdadera agresión económica y política contra ese país, acompañada por la demostración de su fuerza y de las amenazas de agresión militar. Desde este punto de vista, los acontecimientos en Irán y Afganistán están estrechamente relacionados y pueden ser seguidos por otros acontecimientos de este tipo en esa región. Ellos muestran cómo se libra una feroz rivalidad entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética por la hegemonía de esa región rica en petróleo situada en Oriente Medio y el Océano Indico, y qué gran peligro representan las superpotencias para los pueblos de aquellas regiones. El objetivo de las superpotencias es atacar y reprimir los movimientos revolucionarios de los pueblos, prevenir que se liberen de la hegemonía del imperialismo y del socialimperialismo y evitar que esos pueblos entren en el curso del desarrollo nacional independiente y democrático.

La bárbara agresión del socialimperialismo soviético contra Afganistán, las continuas amenazas de agresión por parte de los imperialistas estadounidenses, y las intrigas de los socialimperialistas chinos en esas regiones, significan un gran peligro para la paz y la seguridad en el mundo. Estas actividades refutan todo ese gran clamor demagógico que las superpotencias hacen sobre la presunta preservación de la paz y estabilidad, éstas no son más que maniobras que ellos realizan para mitigar la vigilancia de los pueblos y países que están amenazados por sus políticas hegemónicas y expansionistas. Los acontecimientos en Irán y Afganistán demuestran que precisamente en el momento en que las superpotencias imperialistas y socialimperialistas están clamando por la paz, la reducción de la tensión, el desarme, etc., preparan acciones de agresión contra la libertad y la independencia de los pueblos.

La ocupación de Afganistán por la Unión Soviética es producto de su estrategia expansionista y agresiva. Esto demuestra con claridad una vez más que la agresión y el uso de la fuerza militar es el elemento que más destaca en la política exterior soviética actualmente. En su rivalidad con el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético ha estado luchando con todas sus fuerzas para conseguir nuevas posiciones estratégicas y ampliar sus zonas de influencia y dominación en Asia, África, América Latina y el resto del mundo. En estos esfuerzos los soviéticos no dudan en utilizar cualquier medio, que van desde maniobras políticas diplomáticas a la violencia militar. Sin embargo, cuando los pueblos colocan su destino, la defensa de su justa causa, en sus propias manos y se alzan en revolución, como lo hicieron en Irán, las superpotencias sufren derrotas graves e irreparables para sus posiciones hegemónicas.

Habiendo ocupado Afganistán y colocándolo bajo el talón de hierro de sus fuerzas militares, los agresores socialimperialistas soviéticos están ahora tratando de "apacar" la opinión pública afirmando que han enviado sólo unos contingentes que se quedarán allí "temporalmente", "sólo el tiempo que sea necesario", pero de hecho se quedarán allí indefinidamente. Actuarán en

Afganistán como lo hicieron en Checoslovaquia, donde, incluso hoy en día, 12 años más tarde, sus tropas de ocupación siguen estacionadas.

Independientemente de las promesas y justificaciones que los socialimperialistas soviéticos puedan emplear, no pueden ocultar el grave crimen que han cometido en contra de la libertad, la independencia y la soberanía nacional de Afganistán. Nadie, bajo ningún pretexto, tiene el derecho de interferir en los asuntos internos y la vida de otros pueblos y naciones. Los pueblos por su cuenta son todopoderosos y tienen el derecho de decidir por sí mismos acerca de sus problemas internos sin ninguna interferencia extranjera.

Por otra parte, la demagogia hipócrita de los imperialistas americanos y de los socialimperialistas chinos que tratan de presentarse como “defensores” de Afganistán y derraman lágrimas de cocodrilo sobre su destino, no puede engañar a nadie. Los imperialistas americanos tratan de aprovechar estas preocupantes situaciones para su propia ventaja, para justificar sus amenazas de agresiones militares contra Irán y otros países del Oriente Medio. Los pueblos no olvidan la criminal guerra de los imperialistas estadounidenses en Indochina y en otros lugares, no se olvidan de la agresión criminal, de tipo fascista de los socialimperialistas chinos contra Vietnam, del mismo modo que nunca podrán olvidar Checoslovaquia, Afganistán, etc. Es claro para ellos que los imperialistas norteamericanos, los socialimperialistas soviéticos, los socialimperialistas chinos y todos los demás imperialistas y reaccionarios son agresores sanguinarios, enemigos mortales de la libertad e independencia de los pueblos, que firman tratados y acuerdos entre sí, en detrimento de los pueblos.

Los acontecimientos en Afganistán e Irán, que afectan a todo el mundo, hacen que sea esencial que los pueblos mejoren su vigilancia contra las actividades agresivas del imperialismo y del socialimperialismo y que se unan en la lucha contra la agresión, el expansionismo y la política hegemónica de las superpotencias.

Actualmente los luchadores de la libertad de Afganistán han tomado las armas y están luchando valientemente en las montañas y en las ciudades contra la dominación de los soviéticos y de sus agentes. En todas partes muestran una valentía y determinación ejemplares para mantener en vuelo la bandera de la libertad y de la soberanía nacional y para luchar hasta el fin para expulsar a los invasores.

En esta lucha justa y legítima ellos tienen y seguirán teniendo el apoyo de todos los pueblos amantes de la libertad y de las personas honestas y progresistas de todo el mundo. La revolución iraní y el pueblo iraní proporcionan un fuerte apoyo para su lucha. Los combatientes afganos cuentan sin duda con el apoyo de todos los pueblos musulmanes amantes de la libertad de dondequiera que se sean. En particular, los pueblos árabes y africanos, que actualmente están bajo la gran amenaza de los imperialistas americanos y socialimperialistas soviéticos, deben alzarse y expresar

firmemente su solidaridad en lucha con la revolución iraní y la insurrección afgana, ya que de esta manera estarán luchando por su propia libertad, independencia y soberanía. Frente a estas situaciones se distinguirán, a través de la postura que adopten, los líderes de aquellos países que realmente defienden los intereses nacionales y los intereses de sus pueblos, de aquellos que los venden a los extranjeros.

Los pueblos árabes, que viven en una región rica en petróleo, pero que son pobres, oprimidos y explotados, ven claramente las atrocidades que los imperialistas y los neo-colonialistas están cometiendo contra ellos. Pero estamos convencidos de que la rebelión que ha comenzado en esos países nunca se reprimirá. Las armas modernas a las que los enemigos puedan recurrir, incluso las más sofisticadas, no pueden funcionar sin el petróleo que es de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia.

El pueblo albanés expresa su profunda convicción de que el valiente pueblo afgano proveerá a los agresores socialimperialistas soviéticos golpes demoledores y los expulsarán de su país.

¿Quiénes son los talibán? C(M)PA

Extraído de la traducción al castellano del documento del C(M)PA titulado *Historical Background of Afghanistan*, del año 2004.

El 12 de octubre de 1994, la ciudad fronteriza de Spin Boldak, en Kandahar, fue atacada por varios grupos de talibanes [estudiantes de escuelas religiosas], compuestos principalmente por afganos que estudiaban en escuelas religiosas dentro de Pakistán. El nombre de Tahreek-e-Taliban se conoció por primera vez cuando capturaron Spin Boldak y derrotaron a las fuerzas de Hezb-e-Islami estacionadas allí.

Esta fuerza hasta entonces desconocida, que declaró su objetivo de establecer la seguridad y desarmar a las bandas armadas sin aparentemente pretender formar un gobierno, fue capaz de avanzar rápidamente, ocupar fácilmente varias provincias del sur en pocos meses y llegar a las afueras de Kabul. En poco tiempo, los talibanes fueron capaces de desalojar a las fuerzas muyahidines (Hezb-e-Islami, Junbish Milli y Hezb-e-Wahdat) de los alrededores y del interior de Kabul, y de, menos de seis meses después de su aparición, enfrentarse a las fuerzas del Estado Islámico dirigidas por Rabbani-Massoud en Kabul. Fue entonces cuando comenzó la enemistad entre los talibanes y el Estado Islámico de Rabbani-Massoud. Hasta entonces, Rabbani-Massoud había acogido y facilitado el avance talibán como medio para debilitar a su rival Hezb-e-Islami.

El rápido avance de los talibanes, que pasaron de ser una fuerza pequeña a una grande que reclamaba el poder político, fue, en realidad, el producto de tres factores imperialistas y reaccionarios:

1. Los imperialistas estadounidenses y británicos y sus aliados reaccionarios (pakistaníes y árabes) se dieron cuenta de la ineficacia de Hezb-e-Islami y sus aliados para garantizar sus intereses imperialistas y reaccionarios; esto es, la estabilidad en Afganistán para asegurar el acceso a los ricos recursos de Asia Central. Así, dejaron de apoyar al Hezb-e-Islami y crearon y apoyaron al movimiento Talibán.
2. El clero y los estudiantes de las escuelas religiosas son la columna vertebral y el principal ejército de predicadores y propagandistas del Islam. Tuvieron un papel fundamental en el movimiento Talibán desde el principio. Los militantes islamistas, no sólo en las zonas pashtunes de Afganistán y Pakistán, sino también en gran medida en otras partes del país, excepto en las zonas chiítas, se unieron a los talibanes para "limpiar" la "inmoralidad" de las fuerzas muyahidines islamistas que dominaban el país tras el colapso del Estado apoyado por los soviéticos. Así pues, los talibanes representan una posición más feudal que la del Estado Islámico de Afganistán dirigido por Rabbani-Massoud.
3. Con el colapso del Estado apoyado por los soviéticos, la dominación pashtún del Estado había terminado. El chovinismo depuesto de las clases dominantes

pashtunes ya no podía confiar en las fuerzas desintegradas de Hezb-e-Islami, así como en otras fuerzas dispersas y odiadas por las bandas de muyahidines islámicos en las zonas pashtunes, para restaurar su poder, por lo que pasó a depender del movimiento Talibán el poder garantizar la unidad de los reaccionarios pashtunes para restablecer su dominación.

La composición político-militar de las fuerzas talibanes reflejaba la concentración de los factores imperialistas y reaccionarios externos e internos antes mencionados, con los mulás y los estudiantes de las escuelas religiosas de las zonas pashtunes de Afganistán y Pakistán desempeñando un papel central. Algunos ex miembros del PDPA, los Mellatis afganos y algunos antiguos burócratas pro-monárquicos participaron en la creación del movimiento Talibán desde el principio (o lo apoyaron después de que entrara en la arena político-militar del país). Algunos mulás y estudiantes religiosos pertenecientes a la Jamiat Ulema-e-Islam de Pakistán participaron directamente en el movimiento Talibán. Desde el principio de la aparición de los talibanes, oficiales militares pakistaníes participaron en la dirección de sus fuerzas de combate. Fue principalmente a través de los canales políticos y militares pakistaníes, gubernamentales y no gubernamentales, como islamistas árabes y no árabes de varios países acudieron gradualmente a Afganistán para apoyar a los talibanes. La Jamiat Ulema-e-Islami de Pakistán, el gobierno pakistaní, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos participaron directamente en el establecimiento y asistencia política, militar y financiera de los talibanes.

Los imperialistas estadounidenses y británicos, directa e indirectamente, también apoyaron la fundación de este movimiento reaccionario.

Los talibanes no se enfrentaron a una verdadera guerra hasta que combatieron a las fuerzas militares del gobierno de Rabbani-Massoud. Al enfrentarse a estas fuerzas, los talibanes y sus aliados imperialistas extranjeros y partidarios reaccionarios se encontraron con graves obstáculos. El gobierno de Rabbani-Massoud luchó desde la posición de defender el emergente chovinismo tayiko contra el resurgimiento del depuesto chovinismo pashtún, dependiendo del imperialismo ruso y de sus reaccionarios aliados regionales (iraníes e indios). Sin embargo, con la cooperación directa y activa de agentes pakistaníes, los talibanes pudieron capturar Kabul en 1996, dos años después de su aparición en Spin Boldak.

El cálculo de los talibanes y de sus partidarios reaccionarios e imperialistas extranjeros era que, tras la captura de Kabul, no se enfrentarían a ningún obstáculo importante y podrían dominar fácilmente todo el país. Por esta razón, las fuerzas talibanes, después de capturar la ciudad de Kabul, se desplazaron rápidamente hacia el norte y alcanzaron Salang y la entrada del valle de Panjshir. Pero las fuerzas opositoras reaccionaron con fuerza. Por primera vez, los talibanes sufrieron las bajas de varios miles de combatientes en sus incursiones hacia el norte. Sólo un escaso remanente de estas fuerzas pudo retirarse a Kabul.

La guerra duró mucho tiempo debido a una brutalidad y barbarie sin precedentes. Esto expuso aún más la naturaleza reaccionaria y antipopular de los talibanes y, también, de las fuerzas opositoras.

A medida que la guerra se intensificaba y ampliaba, la presencia de fuerzas islamistas reaccionarias extranjeras entre los talibanes se hizo cada vez más evidente, desde las bases hasta sus más altos niveles de liderazgo político y militar. Los talibanes lucharon ferozmente en tres frentes: contra las fuerzas del Jamiat, del Junbish Milli y del Hizb Wahdat [milicias pertenecientes a etnias no pashtunes]. El "Gran Juego" estaba en marcha en Afganistán, y los partidarios extranjeros de los talibanes tenían prisa por acceder a los recursos petroleros y de gas de Asia Central, con las compañías petroleras estadounidenses desempeñando un papel fundamental.

Las fuerzas pakistaníes, incluidos los oficiales y soldados del gobierno, así como los voluntarios de los partidos islamistas y las escuelas religiosas, constituían una parte importante de estos elementos reaccionarios extranjeros. Al-Qaeda, dirigida por Osama Bin Laden, convirtió Afganistán en una base central para sus fuerzas. Los miembros de los movimientos islamistas de Asia Central y Chechenia acudieron al territorio controlado por los talibanes. Incluso elementos de países occidentales se unieron a las filas de los talibanes. Aumentaron el apoyo político, militar y financiero directo de los gobiernos reaccionarios de Pakistán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, de ciertos círculos islamistas no gubernamentales del mundo árabe y el apoyo indirecto de los imperialistas estadounidenses y británicos a los talibanes. Pakistán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos incluso reconocieron oficialmente al gobierno talibán.

El grosero chovinismo de los talibanes se puso de manifiesto. Aplicaron planes criminales de limpieza étnica en las zonas de las etnias no pashtunes. En un acontecimiento sin parangón en la historia de Afganistán, cientos de miles de personas fueron masacradas, saqueadas y desplazadas de sus hogares.

El extremismo religioso de los talibanes alcanzó un nivel patológico. Desplegaron morbosamente su policía religiosa de "promoción de la virtud y prevención del vicio" a las masas para aplicar con dureza las normas, rituales y tradiciones religiosas. Sobre todo, los talibanes, reuniendo una Jirga de mulás simpatizantes, apodaron a su líder "Amir al-Mu'minin" [el comandante de los fieles] y nombraron a su gobierno Emirato Islámico de Afganistán. Aplicaron la sharia con toda su brutalidad y trataron de imponer duras condenas, como ejecuciones públicas, lapidaciones, flagelaciones y amputaciones.

Un aspecto importante de la reacción y del fanatismo religioso de los talibanes se manifestó en su insana misoginia. No concedían a las mujeres ningún derecho social o individual y las consideraban meras esclavas domésticas y prisioneras dentro de las cuatro paredes de sus casas; las privaban de todos los derechos, como la educación, el trabajo fuera de casa, la libertad de vestir, e incluso de hacer la compra y comprar alimentos. La lapidación de mujeres

se había convertido en una práctica habitual en el Emirato Islámico. La ignorante policía fanática de la "prevención del vicio y la promoción de la virtud" perseguía e insultaba diariamente a las mujeres, y al ver el menor signo de "transgresión", las azotaba en las calles. Incluso capturaban a niñas y jóvenes como botín de guerra.

Los talibanes continuaron con el saqueo de la propiedad pública, como sus predecesores muyahidines, pero también comenzaron a saquear a las masas en nombre de los diezmos y el zakat. Convirtieron el programa de desarme general del pueblo, que habían colocado en lo más alto de su agenda, en un medio para torturar y exprimir a las masas. La administración y el poder judicial talibán, a pesar de su primitivismo y delgadez, sobresalió en el soborno y la malversación y se convirtió en un centro de saqueo.

Afganistán se convirtió en uno de los principales productores de drogas del mundo durante el régimen talibán. El mulá Omar llamó al opio la bomba atómica de los talibanes. La obtención de diezmos o impuestos islámicos del opio era una de las principales fuentes de financiación de los talibanes. Estaban en connivencia con los narcotraficantes, obteniendo así enormes recursos financieros. La prohibición del cultivo en el último año de gobierno talibán fue una medida comercial y temporal para evitar una fuerte caída de los precios del opio.

Al enfrentarse a los talibanes y a sus partidarios imperialistas y reaccionarios extranjeros, los imperialistas rusos y sus aliados iraníes e indios, y, en menor medida, los imperialistas franceses, apoyaban abiertamente a las fuerzas reaccionarias opuestas a los talibanes. Pero, a pesar de todos estos apoyos, el Junbish-e-Milli y el Hezb-e-Wahdat no eran coherentes en su oposición a los talibanes ya que realizaban constantemente tratos secretos o públicos de compromiso con los talibanes y sus partidarios imperialistas y reaccionarios extranjeros. Esta incoherencia y desunión entre ellos se convirtió en uno de los factores más importantes en el avance de los talibanes en el norte y centro de Afganistán. A pesar de sufrir grandes bajas, los talibanes derrotaron a Junbish-e-Milli y a Hezb-e-wahdat y se hicieron con el norte y el centro de Afganistán en 1998.

A partir de entonces, las fuerzas del Jamiat dirigidas por Rabbani y Massoud continuaron la lucha contra ellos, que, aunque de forma lenta pero constante, perdieron sus territorios y quedaron confinados a territorios cada vez más pequeños. Cuando Ahmad Shah Massoud fue asesinado el 9 de septiembre de 2001, las fuerzas del Jamiat, que sólo controlaban Badakhshan y partes de Kapisa, Parwan y Takhar, estaban al borde de la derrota total. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, seguidos de la invasión de Afganistán el 7 de octubre de 2001 por parte de Estados Unidos y sus aliados, salvaron a las fuerzas reaccionarias antitalibanes de una muerte definitiva.

Durante la guerra de resistencia contra el social-imperialismo soviético, los imperialistas estadounidenses y sus aliados pakistaníes y árabes organizaron

y equiparon a islamistas de varios países y los enviaron a Afganistán. Al-Qaeda, dirigida por Osama Bin Laden, se formó en las filas de estos islamistas. Tras el colapso de la Unión Soviética, Osama Bin Laden, que se oponía a la presencia de fuerzas estadounidenses en Arabia Saudí, se vio envuelto en disputas con la familia real saudí y fue expulsado de Arabia Saudí huyendo a Sudán. El gobierno sudanés, presionado por la familia real saudí, se negó a conceder asilo a Osama, que regresó a Afganistán en 1996. Sin embargo, el restablecimiento de Osama en Afganistán y la unión de Al-Qaeda y los talibanes es inconcebible sin el apoyo del gobierno de Pakistán y de los imperialistas estadounidenses.

No obstante, Al-Qaeda, que se había establecido en las zonas controladas por los talibanes en 1998 y se había convertido en uno de los financiadores más importantes de los talibanes, seguía comprometida en su anti-americanismo. Cuando Osama Bin Laden declaró la yihad contra Estados Unidos desde su base en Afganistán, y poco después fueron atacadas las embajadas estadounidenses en África Oriental, las relaciones entre el siervo y el antiguo amo alcanzaron un nuevo nivel de tensión. El gobierno estadounidense culpó a Al-Qaeda y a su líder de los ataques, disparando misiles contra sus bases en Afganistán el 20 de agosto de 1998. Sin embargo, estos ataques no significaron que los estadounidenses dejaran de apoyar a los talibanes.

Con la creciente concentración de islamistas de los países de Asia Central en Afganistán, el Emirato Islámico de los talibanes supuso una amenaza para los gobiernos de Asia Central, Rusia y China. Esto empujó a los gobiernos de Asia Central, en los que también invertían los imperialistas estadounidenses, más hacia Rusia y China, y se formó el "Grupo de los Cinco de Shanghai", que más tarde se convirtió en un pacto regional de seis países, entre ellos Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.

Así, en lugar de allanar el camino para que los imperialistas estadounidenses accedieran a Asia Central y a sus recursos, el Emirato Islámico de los Talibanes se convirtió en un factor que potenciaba la influencia rusa y china en la región. Estaba claro que el Emirato Islámico ya no era beneficioso, sino perjudicial para los intereses del imperialismo estadounidense.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 tuvieron lugar cuando los talibanes estaban a punto de lograr una victoria completa tras el asesinato de Ahmad Shah Massoud. Los funcionarios de la Casa Blanca acusaron a Al-Qaeda y a Osama Bin Laden del atentado e invadieron Afganistán.

Utilizando los atentados del 11 de septiembre como tapadera, los imperialistas estadounidenses pudieron formar una amplia coalición internacional imperialista y reaccionaria para invadir Afganistán. Las fuerzas estadounidenses y británicas, utilizando las armas y el equipo militar más moderno y destructivo, lanzaron fuertes ataques contra Afganistán en la noche del 7 de octubre de 2001. Otras potencias imperialistas se unieron a la agresión y proporcionaron apoyo logístico e inteligencia. Varios países de Asia Central,

Pakistán, el mar de Omán y el Golfo se convirtieron en bases para las fuerzas que invadían Afganistán.

Los reaccionarios antitalibanes, incluidas las fuerzas reaccionarias afiliadas al imperialismo ruso, y los señores de la guerra, declararon abiertamente su disposición a utilizar sus fuerzas militares al servicio de la invasión estadounidense tanto antes como durante la guerra.

Los intensos ataques aéreos y con misiles de los invasores duraron casi dos meses, durante los cuales murieron decenas de miles de civiles afganos y cientos de miles más fueron desplazados, dejando el país devastado.

Los talibanes y sus aliados islamistas extranjeros, que eran odiados por las masas, a pesar de su amplio equipamiento y de sus aguerridas fuerzas armadas, no pudieron establecer una resistencia prolongada. La naturaleza altamente reaccionaria y antinacional de los talibanes y sus aliados extranjeros les llevó a continuar la guerra civil reaccionaria incluso cuando el país se enfrentaba a una invasión imperialista. Pero, incluso después de enfrentarse a la invasión, mantuvieron la mayoría de sus fuerzas en una línea de batalla regular contra las fuerzas reaccionarias de la oposición. Tal estrategia militar los convirtió en objetivos extremadamente fáciles y accesibles para que los invasores destruyeran sus fuerzas, equipos y armas.

La ofensiva se hizo más precisa y mortífera después de que se estableciera la cooperación militar entre los invasores y los señores de la guerra opuestos a los talibanes. El colapso de las líneas de combate talibán, tras casi dos meses de resistencia, fue intenso, repentino y generalizado. Las fuerzas del frente fueron masacradas y muchos sobrevivieron escapando del campo de batalla. Como resultado, los señores de la guerra, cuyas fuerzas se habían reactivado al servicio de los invasores imperialistas como principales fuerzas terrestres, capturaron sin esfuerzo grandes partes del país, incluida Kabul. Después, las fuerzas terrestres de los ocupantes imperialistas desembarcaron en diferentes partes del país y establecieron sus bases.

La reunión de Bonn fue convocada por los imperialistas bajo los auspicios de las Naciones Unidas y allí se reunieron los traidores nacionales. Esta reunión incluyó al régimen títere y estableció su futuro curso traicionero. Antes de que el régimen títere tomara el poder en Kabul, las fuerzas talibanes que quedaban en Kunduz y Kandahar fueron aniquiladas. Algunas de estas fuerzas se dispersaron y otras se rindieron sin oposición.

Los restos desintegrados de los talibanes en casi todo el país se unieron al régimen títere o huyeron fuera de Afganistán. Y sólo pequeños grupos, junto con sus aliados extranjeros, permanecieron en algunas zonas remotas de la frontera oriental y meridional, donde fueron perseguidos y cazados por los invasores imperialistas y sus sátrapas.

El régimen títere, bajo la protección y el apoyo de los ocupantes imperialistas, se instaló en Kabul el 7 de diciembre de 2001 para proporcionarles una fachada

y servir a la ocupación imperialista en el país. Las fuerzas imperialistas de ocupación, bajo la bandera de las Naciones Unidas, siguiendo las decisiones de la Reunión de Traidores Nacionales de Bonn, fueron estacionadas en Afganistán para proteger al régimen títere e impedir su desintegración interna. Así, bajo la tremenda presión de la coalición imperialista y reaccionaria mundial, las traiciones de los reaccionarios yihadistas y talibanes; la asombrosa agitación de soportar diversas consecuencias de una década de invasión y ocupación social-imperialista; la guerra civil reaccionaria y la debilidad del campo revolucionario y democrático nacional en el país; y la tierra de los pueblos que siempre buscan la independencia es como ha sido subyugada temporalmente.

La cuestión del fundamentalismo islámico. ALO

Extraído del original en inglés The Communist Party of India (Maoist) and Islamic fundamentalists, del ALO.

Si pasamos por alto los puntos de vista trotskistas, cuasi trotskistas y de partidos de izquierda desviados sobre el fundamentalismo, en sí mismos sin gran importancia, tendremos que detenernos en el punto de vista del Partido Comunista de la India (maoísta) a este respecto, ya que están librando una inspiradora lucha de masas en la India a la que concedemos gran valor y respeto.

En una entrevista de abril de 2007, el camarada Ganapathi, líder del PCI (maoísta), declaró:

"Básicamente, consideramos que el levantamiento islámico es una fuerza progresista antiimperialista en el mundo contemporáneo. Sería erróneo describir la lucha que está teniendo lugar en Irak, Afganistán, Palestina, Cachemira, Chechenia y varios otros países como una lucha de los fundamentalistas islámicos o como una resurrección de algo teorizado hace tiempo por Samuel Huntington como un 'choque de civilizaciones'. En esencia, a pesar del papel de los fundamentalistas islámicos en estas luchas, todas ellas son guerras de liberación nacional.

Ideológica y políticamente, nos oponemos al fundamentalismo religioso de cualquier tipo, ya que ofusca las distinciones de clase y la lucha de clases y mantiene a las masas bajo el yugo de la opresión de clase. Sin embargo, el "fundamentalismo islámico", en mi opinión, es un aliado de los pueblos en su lucha contra el fundamentalismo del libre mercado promovido por EEUU, la UE y otros imperialistas. El auge islámico está destinado a aumentar la conciencia democrática antiimperialista entre las masas musulmanas y a acercarlas a otras fuerzas laicas, progresistas y revolucionarias. A pesar del dominio de la ideología y la perspectiva fundamentalista en el movimiento islámico en la actualidad, veo el levantamiento islámico como el comienzo del despertar democrático de las masas musulmanas."

Además de lo mencionado, y sin repetir las advertencias hechas -desde Marx hasta Mao- contra el apoyo a la reacción, parece que nuestros camaradas indios también han pasado por alto otra serie de principios:

1. ¿No será que a la luz de su filosofía de "Westoxificación"², los fundamentalistas no son en absoluto antiimperialistas, sino más bien antitodo lo que es americano, lívidos contra la "infidelidad" del pueblo de Estados Unidos y de Occidente? ¿Acaso la mano que ha alimentado al fundamentalismo islámico no ha sido la de los imperialistas desde el advenimiento contemporáneo del fundamentalismo hasta el presente?

2. ¿No se oponen rabiosamente los fundamentalistas a la desaparición del capitalismo y de la propiedad privada? ¿No son los capitalistas, los grandes terratenientes y los millonarios los padrinos de los fundamentalistas y, por tanto, no son los fundamentalistas los ahijados de los imperialistas? La mayoría de los dirigentes talibanes son ellos mismos terratenientes o son amigos y aliados de los terratenientes. Estos señores feudales talibanes y no talibanes perciben que sus intereses y su propia existencia se conjugan con el imperialismo. El imperialismo, a su vez, considera a estos señores feudales como sus bases de apoyo más fiables, incluso si mañana se metamorfosearan en capitalistas intermediarios. Una fuerza sociopolítica surgida del basurero de la historia no puede enfrentarse al imperialismo en una lucha progresista. Los que describen a los talibanes y a sus hermanos fundamentalistas como "progresistas" están en directa contradicción con Lenin, que escribió:

"El imperialismo es nuestro enemigo 'mortal' tanto como el capitalismo. Eso es así. Ningún marxista olvidará, sin embargo, que el capitalismo es progresista comparado con el feudalismo, y que el imperialismo es progresista comparado con el capitalismo pre-monopolista.

Por lo tanto, no debemos apoyar todas las luchas contra el imperialismo. No apoyaremos una lucha de las clases reaccionarias contra el imperialismo; no apoyaremos un levantamiento de las clases reaccionarias contra el imperialismo y el capitalismo"³.

3. ¿Cómo se oponen el régimen iraní o los talibanes al "fundamentalismo del libre mercado"? ¿No se basan las actuales políticas económicas iraníes en los principios del neoliberalismo y en las instrucciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (privatización, liberalización de los precios, inflación galopante, importaciones excesivas a costa de diezmar la producción local)? ¿No han provocado estas políticas unos niveles de desempleo y

2 Jalal Al-e-Ahmad, fue uno de los más famosos y más influyentes de los llamados intelectuales religiosos de Irán que, en su "Gharbzadegi" (Westoxificación) y otras obras, en lugar de denunciar el imperialismo, atacó la democracia, el secularismo y la civilización occidental en su conjunto. Por el contrario, santificó la cultura misógina, reaccionaria y antitecnológica de los árabes, y elogió al gobierno islámico y a las personalidades islámicas más reaccionarias y más odiosas. Del mismo modo, el Dr. Ali Shariati, otro influyente intelectual religioso, invitó a la intelectualidad a volver al "Islam mahometano puro". Con eslóganes estridentes contra la civilización, la ciencia, la cultura y la ilustración occidentales -en primer lugar contra el marxismo- y utilizando con una atractiva fraseología "moderna", incluso marxista, convocó a los intelectuales a revivir el Islam que -según sus propias palabras- estaba agonizando. Afirmaba que el Islam y la teología chiíta eran la cúspide del pensamiento filosófico y político de la humanidad, y se autodenominaba con orgullo hijo espiritual y discípulo de Jomeini y de otros fundadores y custodios, vivos y muertos, del actual régimen criminal de Irán. Al-e-Ahmad y Shariati ya no están vivos para regodearse en la realización de sus horribles deseos de establecer una república islámica de sufrimiento, latigazos y horcas en Irán.

3 Lenin en *Una caricatura del marxismo y el economismo imperialista*.

pobreza desastrosos que han empobrecido al pueblo de Irán y han devastado la economía? ¿No ha encarcelado y torturado el régimen a trabajadores y economistas disidentes, como el Dr. Fariborz Raisdana, que se oponen a sus políticas antipopulares? Aunque -como observó astutamente el ayatolá Jomeini- la comprensión de la economía por parte de los talibanes no va más allá de los precios de mercado del ganado y los burros, una cosa a la que nunca se opusieron fue al sistema de "libre mercado" que extendía una alfombra roja de laissez-faire a los mafiosos de todos los colores. Y sería útil saber que el ministro de finanzas del régimen títere de Kabul es un asqueroso terrorista gulbuddini.

4. ¿Acaso el régimen iraní, a pesar de todas sus hipócritas burlas contra Estados Unidos, no ha estado tratando en secreto con el "Gran Satán" y su apéndice, Israel⁴? ¿No ha prestado y sigue prestando el mayor servicio imaginable al imperialismo a través de su supresión fascista de los movimientos populares por la libertad y su incesante masacre de comunistas?⁵

5. ¿No llegó Jomeini al poder sobre la base de un acuerdo alcanzado en Guadalupe entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania, y con el apoyo del ejército y la policía secreta del Sha (SAVAK) -ambos intactos- y la poderosa burguesía iraní?

6. Incluso ahora, no hay ningún grupo fundamentalista islámico en el mundo que no cuente con el apoyo de Irán. ¿Cómo es posible que una máquina criminal, que gotea con la sangre de los mejores hijos de la patria iraní, pueda apoyar a una entidad que es "básicamente una fuerza progresista antiimperialista en el mundo contemporáneo"?

4 Recordemos el escándalo del "Irangate", cuando durante la guerra entre Irán e Irak, EE.UU. e Israel vendieron armas a Irán y, a cambio, Irán ordenó a sus agentes en Líbano que liberaran a siete rehenes estadounidenses. Con los ingresos de la venta de armas a Irán, EEUU apoyó a los contrarrevolucionarios de Nicaragua. Washington pidió a Teherán que no liberara a los rehenes de la embajada estadounidense antes de las elecciones para que Reagan pudiera derrotar a Carter.

5 Para atraer y engañar al pueblo de Irán, el régimen vocifera consignas antiestadounidenses de forma tan hipócrita que no será de extrañar que un sector del pueblo de Irán, harto de sus gobernantes, llegue a la conclusión de que el imperialismo estadounidense podría ser algo bueno después de todo, ya que el régimen, empapado de sangre y de traición y corrupción, no deja de poner el grito en el cielo contra él. Es por esta razón que grupos vendidos como los monárquicos, los traidores como los Muyahidines del Pueblo de Irán y los intelectuales traidores como Kazim Alamdari, Abbas Milani, Mohsin Sazgara, Alireza Noorzadeh y otros aprovechan la oportunidad para pedir descaradamente a Estados Unidos e Israel que ataquen militarmente a Irán para deshacerse de la República Islámica. Estos odiosos colaboradores de EEUU quieren sustituir a los criminales islámicos por criminales estadounidenses para poder gobernar sobre los cadáveres de millones de iraníes y una tierra devastada. El derrocamiento del régimen criminal iraní depende absolutamente del pueblo de Irán, de lo contrario, cualquier intervención de los EE.UU. o de su apoderado Israel tendrá como resultado la total destrucción de la independencia y el bienestar nacional de Irán de una manera peor que el destino de Libia, Siria o Yemen.

7. Si los talibanes -creados por Pakistán y la CIA⁶ y utilizados por ellos como sus peones en el tráfico de heroína y en la promoción del terrorismo ciego y la más pútrida de las ideologías- pueden ser considerados como "antiimperialistas", entonces seguramente el gobierno pakistaní y su aparato de inteligencia deberían, lógicamente, ser elogiados como una entidad "antiimperialista" muy activa.

8. ¿Ha habido alguna vez en toda la historia una fuerza religiosa venal y reaccionaria que, tras llegar al poder, haya demostrado que no estaba siendo hipócrita al enarbolar consignas "antiimperialistas" y haya tomado realmente el camino de la independencia y la aplicación de programas económicos y

6 En una entrevista con la BBC (10 de abril de 1996) Benazir Bhutto admitió que "las madrasas habían sido creadas por Reagan, la primera ministra británica Margaret Thatcher, Arabia Saudí y Pakistán durante la yihad contra la ocupación soviética".

El "Evening Standard", publicado en Inglaterra, escribió (20 de febrero de 2001) que Estados Unidos y sus aliados "fomentaron el crecimiento del fundamentalismo islámico para asustar a Moscú y para que los soldados soviéticos se engancharan a las drogas."

El profesor William Beeman señala: "No es ningún secreto, especialmente en la región, que Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudí llevan tiempo apoyando a los talibanes fundamentalistas en su guerra por el control de Afganistán." (Jinn Magazine (en línea), 1 de agosto de 1997)

Rohrabacher, asistente especial de Reagan que estuvo con los yihadistas en la batalla de Jalalabad, reveló las conexiones ocultas y la inclinación de EEUU por que los talibanes sigan en el poder. "Habiendo estado estrechamente involucrado en la política de EE.UU. hacia Afganistán durante unos veinte años, he puesto en duda si esta administración tiene una política encubierta que ha dado poder a los talibanes y ha permitido que este brutal movimiento se mantenga en el poder... Permítanme repetirlo: la administración Clinton, junto con Arabia Saudí y Pakistán, creó a los talibanes..." (14 de abril de 1997).

Además de los 43 millones de dólares concedidos por el ex secretario de Estado Colin Powell para "esfuerzos antidroga" a los talibanes, en 1997, el entonces secretario estadounidense Robert Oakley concedió a los talibanes 30 millones de dólares por la toma de Kabul. (Daily Times, 24 de abril de 2011).

Ahmad Rashid, en su libro Talibán: Militant Islam, Oil and Fundamentalism in Central Asia, escribe: "Entre 1994 y 1996, Estados Unidos apoyó políticamente a los talibanes a través de sus aliados Pakistán y Arabia Saudí, esencialmente porque Washington consideraba a los talibanes como antiiraníes, antichineses y prooccidentales... Entre 1995 y 1997, el apoyo de Estados Unidos fue aún mayor debido a su respaldo al [oleoducto] Unocal".

Zbigniew Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional de Carter, en respuesta a una pregunta sobre si se arrepentía de haber apoyado a los fundamentalistas islámicos y de haber dado armas y consejos a los futuros terroristas, dijo "¿Qué es más importante para la historia del mundo? ¿Los talibanes o la caída del imperio soviético? ¿Algunos musulmanes atizados o la liberación de Europa Central y el fin de la guerra fría?" (Entrevista con Le Nouvel Observateur, 15 de enero de 1998).

The AI Report, Afganistán: Graves abusos en nombre de la religión, hace referencia a un comentario de The Guardian: "Altos dirigentes talibanes asistieron a una conferencia en Washington a mediados de 1996 y diplomáticos estadounidenses viajaron regularmente al cuartel general de los talibanes". (18 de noviembre de 1996).

Y dos analistas de inteligencia franceses, Jean-Charles Brisard y Guillaume Dasquie, afirman lo mismo en su libro Bin Laden: La verdad prohibida: "Hasta agosto de 2001, el gobierno estadounidense veía al régimen talibán como una fuente de estabilidad en Asia Central que permitiría la construcción de un oleoducto a través de Asia Central."

¿Nuestros camaradas indios no están familiarizados con los hechos anteriores, cuyos innumerables ejemplos similares son accesibles con un poco de búsqueda en Google?

sociales para la prosperidad de las masas? ¿Consideran los camaradas que las decapitaciones, degollamientos y violaciones de disidentes por parte de los fundamentalistas son una medida de su fervor antiimperialista?

9. No hay que considerar a Hezbolá como una fuerza progresista por el mero hecho de que haya luchado con éxito contra Israel y se haya alineado con otras fuerzas de resistencia. Este partido es un cliente de Irán y, al igual que los talibanes, los Ikhwan-al Muslimeen (Hermanos Musulmanes) y su rama palestina (Hamás) y todos los demás fundamentalistas, tiene sus creencias consagradas en su programa de partido. Éstas incluyen el establecimiento de un Emirato Islámico, un Velayat-e-Faqih (Consejo de Guardianes de los Juristas Islámicos), la promulgación de la Sharia mahometana (Ley Islámica), la teocracia islámica, la sanción de la propiedad privada y el capitalismo, la hostilidad hacia los derechos de las minorías étnicas⁷ minorías religiosas y sectarias, el rechazo absoluto del laicismo, la segregación social de hombres y mujeres, la violación de la dignidad humana de las mujeres mediante el velo obligatorio (hijab) y mil otras restricciones y discriminaciones, y la conquista del mundo con la espada del Islam.

El eslogan de Hamás, "El comunismo es un crecimiento canceroso en el cuerpo de la nación y lo extirparemos", o el eslogan enarbolado por Misouri, uno de los líderes de los fundamentalistas islámicos de Filipinas, "Si tomamos el poder, masacraremos a los comunistas como a perros", son expresiones elocuentes de la naturaleza innata de estos adelantados de la religión engendrados por la CIA. Una pose "antiimperialista" o un gesto "nacionalista" de vez en cuando no deben ser una hoja de parra que oculte sus aspiraciones y programas inhumanos. Cuando los fundamentalistas lo consideren necesario y conveniente, no tendrán ningún reparo en sacar a sus mujeres o ponerse camisetas del Che Guevara. A pesar de que sus hermanos talibanes prohibieron los cines por considerarlos haram (ilegales) y volaron las históricas estatuas de Buda de Bamiyán, los fundamentalistas islámicos son demasiado desvergonzados para hablar de un "diálogo entre civilizaciones" (Mohammad Khatami), de "reliquias nacionales y culturales de honor y orgullo" (Ahmadinejad), o para entusiasmarse con los poetas y la poesía o incluso para elaborar la "amistad entre el Islam y el marxismo"⁸. Esencialmente, las fuerzas reaccionarias de los países dependientes y semifeudales se esfuerzan por tomar el poder o por estabilizarse y reforzarse apoyándose en intelectuales complacientes y traidores y enarbolando las banderas del "anti imperialismo", "antifeudalismo" e incluso "anticapitalismo".

7 En los primeros días de la revolución iraní, Jomeini se abstuvo de decretar una yihad (guerra santa) contra los intereses del imperialismo y sus sostenes capitalistas. Pero cuando los pueblos del Sahra turco y del Kurdistán -que habían luchado heroicamente por sus derechos contra el régimen del Sha- expresaron sus demandas, Jomeini llamó a la yihad contra ellos y los reprimió brutalmente.

8 El Dr. Abdul Karim Sorosh, uno de los puntales intelectuales del régimen iraní declaró recientemente: "El Islam y la espiritualidad islámica están en realidad mucho más cerca del marxismo que del liberalismo". Quizás sea por esa afinidad por lo que dictamina que los marxistas son mahdoor-ud-dam (¡sin castigo si se les mata!). Esta es una expresión de la jurisprudencia islámica que expresa la norma de que ciertos individuos o categorías de personas pueden ser legalmente asesinados sin que se atribuya ningún pecado o culpa al asesino.

10. Antes de usurpar el liderazgo del Irán revolucionario, el estribillo favorito de Jomeini era "todos juntos". Se cuidaba de no mostrar sus colmillos de Drácula. Una vez que él y su camarilla se establecieron firmemente, masacraron brutalmente a decenas de miles de izquierdistas y activistas democráticos. Cuando Hezbolá llegue al poder, veremos cómo emula los pensamientos y acciones de Jomeini y supera a su semidiós vampiro en la masacre de sus oponentes, en primer lugar los comunistas y revolucionarios libaneses.

11. La lucha contra el imperialismo sin la lucha contra el fundamentalismo o incluso contra la reacción secular no tiene sentido. Si las fuerzas reaccionarias no reciben un golpe mortal en el curso de la lucha antiimperialista, usurparán los frutos de la lucha y sustituirán la opresión imperialista por su propia tiranía despiadada.

12. Pedimos encarecidamente a nuestros camaradas indios que examinen con detenimiento a Irán y las valiosas lecciones que se pueden extraer de su historia reciente. La República Islámica asesinó a miles y miles de honorables comunistas y otros activistas democráticos⁹, y hoy lidera el grupo de regímenes religioso-fascistas de todo el mundo en la matanza de izquierdistas y revolucionarios. Los activistas democráticos son sometidos a algunas de las más espantosas torturas en las horrendas prisiones de Irán. Ahora, supongamos que Estados Unidos o Israel atacan a Irán. Ni que decir tiene que con el derrocamiento del régimen, los agresores no podrán ocupar Irán y el pueblo iraní forjará su destino con sus propias manos. En las hipotéticas circunstancias de un ataque a Irán, los revolucionarios iraníes no tendrán más remedio que luchar tanto contra el agresor como contra el régimen. ¿Qué dirán ustedes, camaradas, en tal situación? Partiendo de vuestra premisa actual, es concebible que digáis a los revolucionarios: "No es importante que el régimen os impida participar en la lucha contra los agresores israelíes o estadounidenses, o que, como ocurrió durante la guerra de Irak, os envíe a los frentes de batalla en masa sólo para dispararos a muerte por la espalda. No debéis levantar la cabeza bajo la guillotina del régimen porque el régimen iraní es una "fuerza progresista antiimperialista en el mundo contemporáneo" que apoya a muchas otras "fuerzas progresistas y antiimperialistas" como Hezbolá, Hamás, los taliban y otras; ¡y no seréis democráticos si os negáis a uniros a ellos!"

13. Nuestros camaradas estarán ciertamente de acuerdo en que el capitalismo actual es muy diferente del de la época de Lenin y Stalin. Ellos consideraban que el nacionalismo burgués de una nación oprimida tenía un "contenido democrático general" y consideraban que la burguesía nacional gobernante en los países atrasados estaba basada en las masas y se oponía genuinamente al imperialismo; por lo tanto, era digna de apoyo y respaldo. Pero, sobre la base de los estudios realizados y acordados por la mayoría de los marxistas iraníes, Irán ha sido durante el último siglo un país capitalista dependiente y su

⁹ ¿Son conscientes los compañeros de la masacre de miles de prisioneros revolucionarios iraníes en septiembre de 1988, que, sólo superada por la matanza de cientos de miles de comunistas en Indonesia por el régimen de Suharto (1965), es el crimen más horrible del siglo tras la Segunda Guerra Mundial?

burguesía gobernante nunca puede tener un "contenido democrático general" y antiimperialista. El régimen clerical-capitalista iraní es aún más odiado y despreciado por los iraníes que el antiguo régimen dominado por el SAVAK del Sha. La postura "antiestadounidense" del régimen al principio de la revolución fue sólo una estratagema sin la cual Jomeini no habría podido usurpar el liderazgo de la revolución democrática y antiimperialista contra el Sha. Más tarde, con una postura continuada y haciendo sonar los tambores del "peligro de una invasión estadounidense-israelí", el régimen trató de disuadir al pueblo iraní de derrocarlo. El régimen no quiere que se disipe la atmósfera de juego del gato y el ratón de sus relaciones con EEUU porque es un manto demasiado cómodo bajo el que puede ocultar sus acciones criminales y le da una excusa para oprimir salvajemente al pueblo y prolongar su tiranía. La confrontación con los imperialistas o el hecho de ser atacado por ellos no transforma automáticamente a tal o cual gobierno o partido reaccionario en uno "oprimido" o "progresista". Los ataques de la Alemania nazi o de la Italia fascista a las fuerzas estadounidenses no cambiaron la naturaleza del partido y del gobierno de Hitler o Mussolini y los convirtieron en "progresistas".

Del mismo modo, la disputa del régimen iraní con Estados Unidos no significa que Jomeini y su régimen sean "oprimidos" o "progresistas" y, por tanto, dignos de aprobación. Regímenes como la teocracia iraní no son entidades nacionales y no pueden embellecerse afirmando que son víctimas de una agresión extranjera. No hay nada en común entre esos regímenes y sus pueblos; están separados por un océano de sangre.

14. Para Marx y Engels, los socialistas que escribían contra el desarrollo de la burguesía y de la sociedad e industria burguesa moderna, en realidad contra el curso evolutivo de la historia, eran "socialistas reaccionarios". Hoy en día, los gobernantes clericales-capitalistas de Irán afirman tener las llaves del paraíso, ver la imagen de Jomeini al mirar la luna, anticipar el inminente advenimiento del Imán de la Era¹⁰ (¡cuya aparición está siendo obstruida por EEUU!) -y hay izquierdistas que se doblegan ante tales gobernantes. ¿No estaría justificado calificar a esos izquierdistas, que incluso alaban a los talibanes, el epítome de la ignorancia y la reacción en toda la historia, como aún más despreciables que los socialistas reaccionarios de hace dos siglos?

15. En sus declaraciones de apoyo a la posición de Irán frente a EE.UU. en la cuestión nuclear, el Partido Comunista de la India (maoísta) no ha hecho ninguna mención a los crímenes del régimen iraní, ni a la verdadera razón del juego que se está desarrollando entre estos dos países. No ha salido en apoyo de la lucha del pueblo de Irán por la libertad; ni una sola vez ha escrito para condenar al régimen y anunciar su solidaridad con los mártires y los presos políticos de Irán. Al denunciar los ataques israelíes contra Gaza, el PCI(m) sólo apoya a Hamás sin hacer ninguna referencia a su naturaleza reaccionaria. El PCI(m) emite una declaración sobre la matanza del pueblo de Farah por parte de los invasores estadounidenses sin mencionar la naturaleza de los talibanes y sus ciegas operaciones suicidas contra nuestro pueblo. Y defiende de

10 El prometido Mahdi, figura mesiánica de la teología chiíta que regresará al final de los tiempos y conducirá a los musulmanes y a toda la humanidad hacia la salvación y la utopía.

corazón al Movimiento Islámico de Estudiantes de la India (SIMI) del que Maududi es el gurú ideológico, y que tiene relaciones con Al-Qaeda, Lashkar-e-Taiba, Jamaat-e-Islami y otros terroristas. Con tales posiciones, es natural que el líder del partido comunista de la India quiera unirse con tanto entusiasmo a los fundamentalistas:

"Nuestro Partido apoya el levantamiento islámico y busca la unidad con todas las fuerzas antiimperialistas... La izquierda no puede ni siquiera pretender ser democrática si no inicia los pasos para unirse con las fuerzas del movimiento islámico... El fuerte lenguaje religioso utilizado por la dirección de estos movimientos no altera su esencia democrática nacional y su carácter antiimperialista".

Es como si los camaradas hubieran olvidado que los fundamentalistas se refieren despectivamente a los comunistas como "intocables" y que, junto con los imperialistas y los reaccionarios, han desafiado sistemáticamente a los comunistas y a los revolucionarios, y no al revés¹¹. Los fundamentalistas no toleran el discurso con elementos democráticos y nacionales o incluso liberales, y mucho menos con los comunistas¹². En su artículo "El fundamentalismo islámico al servicio del sistema capitalista mundial", el pensador disidente iraní Dr. Younes Parsa Benab escribe: "Los fundamentalistas suelen considerar las diferencias sobre cuestiones jurídicas, sociales y científicas como politeísmo o prueba de traición. Sobre la base de esta creencia, cuando los fundamentalistas toman el poder político en una sociedad, para promover la "unidad de la palabra", consideran las palabras de cualquier oponente que sea diferente a las suyas como fitna (maldad) y en la mayoría de los casos los aniquilan físicamente". Y en el artículo de N. Nazimi "El vínculo entre el sistema capitalista mundial y el fundamentalismo", leemos: "Aunque los fundamentalistas pertenecen a diferentes sectas y credos dentro de las distintas religiones, en esencia todos están en contra del modernismo, el laicismo, el humanismo, el marxismo, el socialismo y todas las demás escuelas de pensamiento que buscan la igualdad, y se abstienen de cualquier diálogo con los 'extraños'"¹³.

Para Samir Amin, "el Islam político no es el resultado espontáneo de la afirmación de auténticas convicciones religiosas por parte de los pueblos interesados. El Islam político fue construido por la acción sistemática del imperialismo, apoyado, por supuesto, por las fuerzas reaccionarias oscurantistas y las clases compradoras serviles. Que este estado de cosas es también responsabilidad de las fuerzas de izquierda que no vieron ni supieron

11 Los fundamentalistas iraníes violan a las niñas presas políticas antes de ejecutarlas, para que salgan vírgenes del mundo. En Argelia, decapitaron a niños recién nacidos. Los salvajes talibanes llevaron a cabo purgas étnicas y genocidios, pusieron horcas a los aparatos de radio y televisión y se refirieron a las escuelas como "puertas del infierno". El partido islámico de Gulbuddin arrojaba ácido a la cara de las niñas y durante la guerra contra los rusos anunciaba que los sholayis (revolucionarios de izquierdas) eran sus archienemigos. Es una larga historia y hay innumerables ejemplos. ¿Es porque desconocen estos hechos que nuestros camaradas consideran que los fundamentalistas son "democráticos en esencia"?

12 Según un informe de Associated Press (10 de agosto de 2012), el portavoz de los talibanes paquistaníes, Ahsanullah Ahsan, declaró que los talibanes consideran a Imran Khan (líder de Pakistan Tehreek-e-Insaf) un infiel porque dice ser liberal.

13 http://www.ranjbaran.org/01_ranjbaronline

afrontar el desafío sigue siendo indiscutible"¹⁴. Hisham Bustani, escritor jordano, experto en el mundo árabe, activista político y autor de varios libros, califica a los fundamentalistas de aliados naturales de Estados Unidos y de los regímenes despóticos¹⁵.

16. Nuestra intención no es en absoluto despreciar el Islam y la religión en general. Ha habido coyunturas en las historias de países como Irán y Afganistán en las que el clero ha desempeñado un valioso papel. El debate se centra en que nuestros camaradas hablan de una alianza incondicional con los capos de la droga engendrados por los imperialistas que consideran a los comunistas como mahdoor-ud-dam. Casualmente, Chris Harman, uno de los dirigentes trotskistas del Partido Socialista de los Trabajadores, en la conclusión de su artículo "El Profeta y el proletariado", apoda cariñosamente a los fundamentalistas "utópicos pequeñoburgueses" que desean reconstituir la sociedad árabe mahometana del siglo VII, y escribe "Muchos de los individuos atraídos por las versiones radicales del islamismo pueden ser influenciados por los socialistas". Este engaño es el resultado de una falta de comprensión de la naturaleza bárbara, medieval y profundamente antidemocrática de los fundamentalistas y pasa por alto las impactantes experiencias de Irán, Afganistán y otros lugares.

17. En otra entrevista (junio de 2011), el camarada Ganapathi afirma: "Los movimientos yihadistas islámicos tienen dos aspectos: uno es su aspecto antiimperialista y el otro su aspecto reaccionario en materia social y cultural. Nuestro partido apoya la lucha de los países y pueblos musulmanes contra el imperialismo, al tiempo que critica y lucha contra la ideología reaccionaria y la perspectiva social del fundamentalismo musulmán... siempre nos esforzamos por reducir la influencia de la ideología reaccionaria oscurantista y la perspectiva de los mullahs y maulvis en las masas musulmanas, al tiempo que nos unimos a todos los que luchan contra el enemigo común de los pueblos del mundo, es decir, el imperialismo, en particular el imperialismo estadounidense".

Si los camaradas se centraran diligentemente sólo, digamos, en el ejemplo de Irán en su estudio de la génesis del fundamentalismo islámico, descubrirían que el fundamentalismo sólo tiene un aspecto, y que es este aspecto, a saber, la dependencia del imperialismo, la ignorancia y la brutalidad lo que caracteriza su dominio en los diferentes países islámicos.

14 Samir Amin, *Political Islam in the Service of Imperialism*, Monthly Review, noviembre de 2007 (<http://monthlyreview.org/2007/12/01/political-islam-in-the-service-of-imperialism>). En este artículo hay referencias a los títeres Khalqi y Parchami, como "Afganistán vivió el mejor periodo de su historia moderna durante la llamada república comunista. Fue un régimen de despotismo ilustrado modernista que abrió el sistema educativo a los niños de ambos sexos. Fue un enemigo del oscurantismo y, por ello, tuvo un apoyo decisivo dentro de la sociedad". Tales pronunciamientos son muy discutibles y muestran la más lamentable chapuza y deficiente información del erudito escritor respecto a ese periodo infernal de la historia de Afganistán.

15 Al-Khabar, April 19, 2012

Es posible que las mentes de las personas cambien¹⁶ y que elementos de los partidos fundamentalistas se unan a un partido revolucionario, pero es ridículo prever un cambio de mentalidad por parte de un gobierno o una escuela de pensamiento fundamentalista. Si los comunistas no pueden concebir a los imperialistas más que en términos de lucha contra ellos, ¿cómo pueden esperar una transformación ideológica por parte de las organizaciones fundamentalistas?

18. Los fundamentalistas están seguros de que si acaban con los comunistas (por ejemplo, en Irán) sus días estarán contados. La tiranía fascista y el anticomunismo rabioso constituyen sus características innatas. No sabemos cómo y en base a qué análisis de hechos y experiencia directa o indirecta, los camaradas indios consideran a los fundamentalistas como "demócratas" y llaman con entusiasmo a los izquierdistas a unirse a ellos. ¿Pueden dar un ejemplo de cómo los fundamentalistas son "demócratas"?

19. Si los camaradas indios están realmente comprometidos con la "crítica y la lucha contra la ideología y las opiniones sociales del fundamentalismo", tenemos que preguntar por qué no se menciona esta "crítica y lucha" en ninguno de los documentos del partido, pero por el contrario, todos sus documentos propagan la "característica antiimperialista" del fundamentalismo e insisten en unir fuerzas con ellos? ¿Dónde hay un documento del partido que declare su "crítica y lucha" contra los crímenes de los fundamentalistas y sus vínculos con el imperialismo? Los camaradas indios condenaron el asesinato de Osama Bin Laden en una declaración impregnada de un tono de misericordia, pero ¿por qué guardan silencio con respecto a los revolucionarios iraníes martirizados y encarcelados y a las acciones del gobierno iraní? ¿No deja esto sin fundamento su afirmación de "criticar y luchar" contra los fundamentalistas?

20. ¿Todo esto es para mirar a los fundamentalistas con el fin de unirse con ellos? En primer lugar, la "unidad" con los fundamentalistas que tienen sed de sangre de los revolucionarios es imposible y, en segundo lugar, ¿es adecuado que los comunistas, en su lucha contra el imperialismo, se comprometan a aliarse con los procreadores del mismo imperialismo contra el que luchan? ¿Está justificado, por ejemplo, que los revolucionarios sirios se asocien con Bashar Assad¹⁷ para luchar contra las procreaciones de la CIA, Arabia Saudí y Turquía, o deberían separar su camino a pesar de las dificultades que puedan tener que afrontar? Mirando hacia atrás en la historia, cuando los aliados atacaron a Alemania, ¿deberían los marxistas alemanes haberse permitido disociar su lucha antiimperialista de su lucha anticapitalista y considerar, aunque fuera por un momento, unir fuerzas con Hitler? La unión de los revolucionarios con los fundamentalistas sería un suicidio y cavaría su propia

¹⁶ Es posible que en determinadas situaciones los revolucionarios se conviertan en capituladores o los reaccionarios se pongan del lado de la lucha popular, pero no es un fenómeno general. No hay que dejarse engañar por ello, sino que hay que afrontarlo de manera diligente y precisa.

¹⁷ Bashar sigue los pasos de su padre, Hafez Asad, que durante la guerra civil libanesa de los años setenta ordenó a los soldados sirios matar a los izquierdistas y apoyar a los falangistas -agentes de la CIA e Israel- contra los palestinos. En septiembre de 1970 ayudó al rey Hussain y al general Zia-ul-Haq en la matanza y expulsión de palestinos de Jordania.

tumba; en lugar de suscitar simpatía y solidaridad con las víctimas, sería exasperante.

21. El fundamentalismo islámico no tiene sus raíces en la historia ni en las teorías o escritos del Islam (ya sean antiguos o contemporáneos), ni en las creencias religiosas y escuelas de pensamiento a las que se adhieren las masas musulmanas. Más bien, la mayoría de los pensadores e investigadores marxistas coinciden en que, tras la Segunda Guerra Mundial y la aparición de una poderosa Unión Soviética con su enorme fuerza de gravedad y el prestigio mundial que tenía, y tras la histórica revolución china y el establecimiento de gobiernos nacionales y democráticos en una serie de países musulmanes de Asia y África, el fundamentalismo islámico fue urdido por la CIA. Los jefes de las organizaciones religiosas reaccionarias fueron reclutados por la CIA para mantener los intereses de los imperialistas, a saber, impedir la difusión de las ideas marxistas y derrocar y reprimir a los gobiernos y movimientos de izquierda, nacionales y laicos¹⁸.

Si no hubiera sido por la incompetencia y la derrota de los gobiernos nacionales de los países musulmanes y por las deficiencias y errores históricos de los izquierdistas, el Islam político nunca habría sido tan poderoso, a pesar de los esfuerzos y las conspiraciones de los imperialistas.

En el momento del golpe de Estado de 1959 dirigido por Abdul Kareem Qasim, el Partido Comunista de Iraq tenía la fuerza necesaria para movilizar a más de un millón de personas, si la obediencia a Moscú no hubiera ensombrecido sus decisiones. Si no hubieran descuidado su preparación militar, podrían haber llegado al poder en lugar de apoyar a Abdul Kareem Qasim, o al menos podrían haber evitado el asesinato de miles de comunistas tras su caída.

Del mismo modo, si el Partido Comunista de Indonesia, que con más de un millón de miembros y simpatizantes era el mayor partido comunista del mundo que no estaba en el poder, no hubiera cometido el error de creer que el ejército indonesio tenía dos aspectos (el "aspecto pro-pueblo" y el "aspecto anti-pueblo"), y no hubiera olvidado armarse, podría haber abortado el devastador golpe de Estado orquestado por Suharto por orden de la CIA.

Si el Partido Tudeh de Irán no hubiera sido pasivo y no hubiera hecho un análisis incorrecto de la naturaleza del gobierno del Dr. Mosaddegh, ellos, como el mayor partido de izquierdas de Oriente Medio y con amplia influencia en el ejército, podrían haber acabado fácilmente con el golpe de la CIA contra Mosaddegh e impedir que el Sha volviera al poder.

El Partido Comunista de Sudán, que apoyó el golpe de Estado de 1969 del general Gaafar Nimeiry, contaba con varios cientos de miles de miembros en un país de 14 millones de habitantes. Al no tener la preparación militar

¹⁸ En particular, busquen el relato de la reunión entre Eisenhower y Said Ramadan, de 27 años, yerno de Hassan al-Banna y líder de la Hermandad Musulmana de Egipto, en la Casa Blanca; también vea la esencia de Said Jamaluddin Afghani y la conexión entre los jefes del régimen islámico de Irán y los Estados Unidos, en El juego del diablo, de Robert Dreyfuss.

necesaria y seguir los dictados de Moscú, el general Nimeiry masacró a sus dirigentes junto con miles de sus miembros.

En Afganistán, la corriente política de Nueva Democracia atrajo a un gran número de estudiantes e intelectuales, trabajadores y elementos pequeñoburgueses de los centros urbanos, y sus partidarios superaron en número a los miembros de las agrupaciones revisionistas y fundamentalistas en las reuniones y manifestaciones. Pero, desgraciadamente, la dirección de esta increíble corriente política no supo reunir la energía y el entusiasmo de los numerosos seguidores que atrajo ni elevar su lucha a un nivel superior. Además, cuando uno de sus conocidos y populares activistas, Saidal Sokhandan, fue asesinado por una bala del arma de Gulbuddin Hekmatyar, la dirección de la corriente política permitió que el asesinato quedara sin respuesta, envalentonando aún más a los fundamentalistas.

Pero, en nuestra opinión, el error más doloroso que se cometió fue durante la revolución iraní, en la que, basándose en un supuesto "análisis de clase", la mayoría de los partidos y organizaciones de izquierda -salvo algunas excepciones- consideraron que Jomeini y su banda eran de naturaleza "pequeñoburguesa" y, por tanto, "antiimperialista"; en consecuencia, consideraron que era su deber apoyarle. Y somos testigos de las consecuencias catastróficas sin precedentes que esto ha tenido para el movimiento de izquierda de Irán¹⁹.

La experiencia del baño de sangre de los revolucionarios iraníes no debe ser olvidada ni por ustedes ni por ningún otro partido revolucionario. Ustedes y otros que comparten sus creencias en este sentido no deberían dignificar a los asesinos de esas brillantes estrellas llamándolos "antiimperialistas", "progresistas" o "democrático". Conceder tal dignificación a los asesinos sería echar sal en las heridas abiertas del movimiento revolucionario de Irán, y en contra de la solidaridad internacionalista.

Los marxistas se oponen incluso a la regla de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo" porque no adoptan una visión banal de las cuestiones; los puntos de vista marxistas sobre cuestiones y fenómenos se basan en el análisis concreto de situaciones concretas y en el análisis de clase, y se mantienen firmes en los intereses a largo plazo del proletariado.

22. El trotskista israelí, Yossi Schwartz, ignora la naturaleza del régimen iraní y cree que si EEUU ataca a Irán, los camaradas iraníes deberían unirse al ejército iraní (es decir, al de Jamenei)²⁰. Y los partidarios de la Liga Socialista Obrera Trotskista levantaron la consigna "Estamos con Hezbolá" en sus manifestaciones. Si ustedes, camaradas, siguen su curso actual, ¿tendrán algún otro consejo que no sea el de estos

19 Durante todo este tiempo, el Partido Tudeh y la Organización del Pueblo Iraní Fedaiian (Mayoría) han llevado su movimiento de cola y su traición hasta el punto de espiar a las fuerzas de izquierda para el régimen. En la actualidad, su corazón está con la idea de la reforma bajo el dirección de los criminales "reformistas" del régimen.

20 marxistclaudeaxis.net

trotskistas para dar a los revolucionarios, los trabajadores y las masas de Irán?

23. Los fundamentalistas, de una manera nada diferente a la de los imperialistas, han convertido algunos países en infiernos ardientes para las masas y los activistas democráticos. Si comprueban que cuentan con la bendición de un partido glorioso como el PCI(m), se volverán aún más descarados y se burlarán de los revolucionarios por completo. Las masas, por pura angustia, podrían aceptar como su destino ineludible que donde ayer sólo el imperialismo defendía a los verdugos religiosos, hoy los partidos cuyas banderas son las del pueblo que sufre, que defiende el laicismo y lucha contra el imperialismo y toda clase de reacción, también apoya a los mismos torturadores del pueblo.

No sabemos cómo, con qué argucias, y en qué país islámico, los comunistas han podido convencer a su pueblo, enfermo de fundamentalismo, de la rectitud de su apoyo al fundamentalismo. Una actitud respetuosa hacia el fundamentalismo no sólo tendrá como resultado la distorsión de la imagen de tal o cual partido comunista; lo que es más importante, tal actitud desacreditará al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung a los ojos de las masas y de los intelectuales disidentes. Admirar el aspecto "antiimperialista" del fundamentalismo es como tener a un militante con la soga al cuello, a punto de ser ahorcado por los fundamentalistas, y que alguien quede fascinado por el grosor de la cuerda y admire su magnífica calidad.

Cabe mencionar que en una entrevista realizada dos años después, sí vemos una diferencia en el tono del camarada Ganapathi (junio de 2011):

"De hecho, el fundamentalismo religioso musulmán es alentado y fomentado por los imperialistas siempre que sirva a sus intereses, como en Arabia Saudí y otros países del Golfo, y en Kuwait, Afganistán, Irak, Pakistán."

Nuestro camaradas indios deben recordar el final de esta simple verdad que mencionan: un grupo "fomentado y alentado" por el imperialismo nunca podrá tener una "esencia democrática nacional y un carácter antiimperialista". No hay que olvidar a Irán, un semillero de fundamentalismo. Los fundamentalistas están todos cortados por el mismo patrón, y desde el momento de su gestación por la CIA hacen guardia por el interés imperialista. Es aborrecible que los comunistas desarrollen una debilidad por ellos. Los imperialistas admiten su atroz traición a las fuerzas nacionales y de izquierda afganas por boca del Dr. Cheryl Benard, una de sus expertas en política y cónyuge del Dr. Zalmai Khalilzad: "Al principio todo el mundo pensaba que no había forma de vencer a los soviéticos. Así que lo que tenemos que hacer es lanzarles los peores locos que podamos encontrar, y hubo muchos daños colaterales. Sabíamos exactamente quiénes eran estas personas, y cómo eran sus organizaciones, y no nos importó. Entonces, permitimos que se deshicieran, que mataran a todos los líderes moderados. La razón por la que hoy no tenemos líderes moderados en Afganistán es porque dejamos que los locos

los mataran a todos. Mataron a los izquierdistas, a los moderados, a los de medio camino. Simplemente los eliminaron, durante los años 80 y después". La confesión del Dr. Benard es una exposición de cómo la CIA utilizó a los fundamentalistas afganos como sus sabuesos. Ojalá nuestros camaradas indios no olvidaran nunca esta confesión.

24. No se puede esperar que partidos como el Partido Socialista de los Trabajadores de Gran Bretaña o el Partido Mundial de los Trabajadores de Estados Unidos, o intelectuales como Tariq Ali²¹ no apoyen al régimen iraní o a los talibanes por su supuesto "aspecto antiimperialista". Estos grupos e individuos son sólo espectadores de los peligros y el sufrimiento, e interpretan y racionalizan el mundo según sus percepciones intelectuales de color de rosa y sus juicios preformados basados en la negación de las realidades mundanas. Para nosotros esto no tiene importancia. Ni las declaraciones ni las acciones de Castro, Hugo Chávez y Morales, ni el viaje de los vástagos del Che Guevara a Irán²² nos valen. No pretenden ser revolucionarios proletarios. Pero la posición adoptada por su partido, por el Partido Comunista de Filipinas, o por el Partido Comunista de Nepal (maoísta), sí nos importa. Como todos los demás revolucionarios del mundo, estamos orgullosos de vosotros; vuestro fracaso es nuestro fracaso, y vuestra victoria es nuestra victoria y alegría. Vuestra postura frente al fundamentalismo o cualquier otra fuerza

21 El Sr. Tariq Ali no definió a los talibanes como un grupo terrorista, sino como "un movimiento legítimo de resistencia contra la ocupación estadounidense y una expresión de los sentimientos nacionalistas pastunes". ¿Es el nacionalismo pashtún sinónimo de ignorancia, locura y carnicería para que los talibanes engendrados por la CIA sean su expresión? ¿Han sido los pashtunes menos oprimidos por los talibanes que otros grupos étnicos? ¿Acaso otros grupos étnicos de Afganistán no han sufrido bajo la ocupación y no están en contra de ella? Esta parodia de "nacionalismo pastún", inventada por Tariq Ali, es un insulto a nuestro pueblo y sólo es digno de los talibanes y otras bandas fundamentalistas pastunes. El verdadero nacionalismo pashtún ha estado siempre entrelazado con el nacionalismo de otros grupos étnicos de Afganistán, como lo atestiguan históricamente las tres guerras anglo-afganas y la guerra de resistencia contra los rusos. El pueblo pastún también rechaza y detesta el "nacionalismo" reaccionario de los talibanes paquistaníes: no los votan, evacúan las zonas bajo su control y huyen de ellos como huyen de los agresores y ocupantes extranjeros. Sería constructivo para Tariq Ali saber que el nacionalismo pastún al otro lado de la frontera siempre se ha fundido con el laicismo. Sólo en la imaginación de personas como Tariq Ali los pastunes consideran a los terroristas que queman escuelas y clínicas y que se oponen de forma insana a las mujeres, la educación, las artes, los médicos, los ingenieros, los profesores, etc., como paladines de sus aspiraciones nacionales. Roger Garaudy se convirtió primero en un revisionista estridente, luego se apartó del marxismo y se reconvirtió al cristianismo. Finalmente, se hizo musulmán, hizo viajes a Irán, negó el Holocausto y se instaló en el corazón del régimen iraní, clavando así el último clavo en su ataúd. ¿Es improbable que personas como Tariq Ali, debido a sus amistosas representaciones e interpretaciones de los talibanes, caigan algún día en desgracia con las bondades del régimen iraní?

22 La entereza de los gobiernos de Cuba, Venezuela y Uruguay frente al imperialismo estadounidense, y las medidas sociales y financieras que han adoptado para el bienestar de sus pueblos son admirables. Pero la concesión de un título de doctor honoris causa a Ahmadinejad, jugar al fútbol con él, celebrar los cumpleaños en Teherán, etc., y, por supuesto, guardar un silencio absoluto sobre la cuestión de la masacre de los activistas democráticos en Irán debe ser condenada rotundamente. Los lazos económicos y políticos de los tres países con Irán son una cuestión normal. Pero, en nuestra opinión, ninguna excusa o pretexto político o supuestamente diplomático puede o debe inducirles a realizar gestos insoportables y aborrecibles para todos y cada uno de los activistas democráticos iraníes y no iraníes que abriga la esperanza de que los gobiernos antiimperialistas, en lugar de entregarse a estas ridículas payasadas, honren la sangre de decenas de miles de activistas democráticos y comunistas y la lucha actual del pueblo de Irán, desenmascaren al régimen iraní y no tengan ni una pizca de desilusión sobre su naturaleza. En lugar de visitar Irán bajo la atenta mirada del régimen, los vástagos del Che Guevara deberían alzar su voz en solidaridad con los presos políticos iraníes y en condena de la república islámica, para que los pueblos del mundo vean, en sus personalidades, la grandeza del sacrificio y la memoria del Che Guevara.

reaccionaria es de importancia regional y mundial. Por esta razón, sus posturas sobre Irán, los talibanes y otros deben ser estudiadas cuidadosamente, y posiblemente criticadas. No nos cabe duda de que aprenderemos más de su respuesta y explicación.

Para concluir, permítanos citar una vez más la siguiente advertencia de Lenin:

"Si no queremos traicionar al socialismo debemos apoyar toda revuelta contra nuestro principal enemigo, la burguesía de los grandes estados, siempre que no sea la revuelta de una clase reaccionaria²³".

23 V.I. Lenin, La discusión sobre la autodeterminación resumida, Obras Completas, Vol. 22

2001: invasión estadounidense. Antecedentes. ALO

Extraído del original en inglés *Aggression of US imperialism on Afghanistan should be responded with the destruction of its taliban and jehadi lackeys!*, del ALO. 9 de septiembre de 1998.

Afganistán y Sudán fueron el objetivo de los ataques con misiles de Estados Unidos hace unos días, demostrando una vez más su naturaleza hostil y agresiva. Al parecer, los objetivos eran destruir los campamentos terroristas, especialmente los del saudí Osama bin Laden.

Imponer la guerra y amedrentar a los países más débiles está en la naturaleza del imperialismo, sin la cual no puede continuar su vida agresiva y parasitaria. El imperialismo estadounidense, que ha estado utilizando el pretexto de los derechos humanos y la democracia contra sus oponentes siempre que le ha convenido, es sorprendentemente muy rápido en la aniquilación de seres humanos y en el apoyo a los regímenes más tiránicos y brutales con el fin de alcanzar sus intereses egoístas.

Los terroristas fundamentalistas que están cometiendo los crímenes más horribles en Afganistán, Irán, Sudán, Argelia y otros países musulmanes fueron aprendices de la CIA, que los apoyó financiera y militarmente especialmente en las dos últimas décadas. Así lo han demostrado las fuentes americanas de investigación que trabajan tras la pista del jeque egipcio Omar y su banda terrorista y otras muchas fuentes.

Osama bin Landen es sólo un peón rebelde y han decidido castigarlo por atreverse a rebelarse contra las órdenes del amo, ¡por supuesto bajo el nombre de "acción antiterrorista"! Esto a pesar de que Estados Unidos apoya a los terroristas fundamentalistas en Argelia, Palestina, Líbano, Afganistán, etc. siempre que sean útiles para los planes de Estados Unidos.

Tradicionalmente, la CIA es amable con sus sirvientes hasta que dejan de ser útiles, o se convierten en sirvientes perezosos o rebeldes, en cuyo caso se convierten en desechables, por ejemplo, Noriega de Panamá. Lo mismo ocurrió en Afganistán cuando EE.UU. armó y apoyó hasta los dientes a Golbuddin y otros fundamentalistas, pero cuando el pueblo los consideró intolerables y excesivamente repugnantes, fueron rápidamente sustituidos por nuevos lacayos: los talibanes.

Estados Unidos podría acabar fácilmente con Osama bin Laden si quisiera. ¿No está viviendo bajo la protección de sus agentes? Si EE.UU. está realmente en contra del terrorismo, ¿por qué no lo golpea en los brazos de sus protectores, que siguen los pasos de los traidores yihadistas y son aún más extremistas en su dependencia, atraso y terror. Pero EE.UU. no está de todo corazón en contra del terrorismo, sólo está enfadado por sus perros rabiosos.

Con este ataque a Afganistán y Sudán, EE.UU. también quería enviar el mensaje a sus rivales occidentales, especialmente a Francia, de que tras el establecimiento de los talibanes, Afganistán ha entrado en su dominio y no deberían intentar en vano revivir a Rabbani, Masood y compañía.

Este ataque fue una buena oportunidad para Irán, donde de la noche a la mañana el "gran Satán" se transformó en el "gran salvador". Los fundamentalistas iraníes están tratando de ocultar los crímenes y la ineptitud de su régimen desviando la atención del pueblo hacia una guerra con Afganistán y de esta manera salvar a la República Islámica, golpeada por la crisis y la fatiga, del infierno de un levantamiento masivo del pueblo amante de la libertad de Irán.

Corresponde a las fuerzas revolucionarias de Irán y Afganistán cambiar la dirección de esta situación a través de la coordinación y el entendimiento, pasando del conflicto entre dos grupos religiosos criminales al de una lucha por la libertad y una lucha contra el fascismo talibán y la teocracia "Vilayat-e-Faqeeh" bajo el lema de "Abajo el régimen iraní y abajo los regímenes talibán y yihadista".

Creemos que sólo la destrucción del fundamentalismo impedirá que el imperialismo y los reaccionarios exploten nuestro país y sólo el éxito de una revolución democrática nos dará el poder para detener la flagrante agresión del imperialismo y sus lacayos reaccionarios en nuestra tierra.

Nuestro pueblo, que dio una lección a Rusia y a sus sirvientes khalqi y parchami, no dejará que los crímenes traidores de los fundamentalistas queden sin castigo.

¡Abajo el imperialismo y sus lacayos fundamentalistas!

¡Viva la unidad entre nuestras etnias!

El comienzo de una nueva era imperial. C(M)PA.

Extraído del original en inglés *Maoists denounce Afghanistan elections*.
19 de septiembre de 2005.

Los primeros informes sobre las elecciones parlamentarias y municipales celebradas en todo Afganistán el 18 de septiembre indican un revés para los esfuerzos de Estados Unidos por legitimar su ocupación en las urnas.

Los funcionarios afganos afirman que alrededor del 50% de los votantes registrados acudieron a las urnas, lo que supone un gran descenso con respecto a las elecciones presidenciales del año pasado, en las que afirmaron que casi el 75% votó y convirtió por arte de magia a Hamid Karzai, nombrado por Estados Unidos, en algo distinto a una marioneta estadounidense. Los periodistas extranjeros indican un rechazo aún mayor a las nuevas elecciones. "Varios centros de votación en la capital, Kabul, y en zonas rurales al sur de la ciudad estaban casi desiertos al mediodía", escribió el WashingtonPost. En uno de los mayores centros de Kabul sólo se presentaron mil de los 6.000 votantes previstos, según la BBC, y en algunos no acudió ni un solo votante. Los reporteros describieron escenas similares en otras ciudades y pueblos.

En el período previo a las elecciones, tanto el gobierno de Karzai como los medios de comunicación extranjeros afirmaron que la seguridad sería el principal factor que afectaría a la participación. Sin embargo, las fuerzas talibanas que seguían luchando declararon una tregua el día de las elecciones, lo que no es sorprendente, ya que muchos miembros y líderes talibanes eran candidatos. Entre ellos se encontraba Maulvi Qalamuddin, que en su día dirigió el tristemente célebre Departamento talibán de Prevención del Vicio y Promoción de la Virtud, encargado de azotar a las mujeres por no cubrirse de pies a cabeza y de las ejecuciones públicas por lapidación. Como muchos otros, Qalamuddin se acogió a un programa de amnistía auspiciado por Karzai y destinado a incorporar a los talibanes al nuevo gobierno. Otros candidatos eran el antiguo ministro de inteligencia talibán, el ministro de asuntos exteriores y los mandos militares. Estos hombres restan importancia a su pasado más reciente destacando sus anteriores carreras como yihadistas, combatientes en la guerra santa fundamentalista islámica apoyada por Estados Unidos contra la ocupación soviética que terminó en 1989. Irónicamente, se les han unido destacados miembros de esos gobiernos prosoviéticos en la lucha por los puestos del régimen de Karzai, el último gobierno de ocupación de Afganistán.

"Esta vez no voy a votar", dijo a BCC un vendedor de puestos de comida de Kabul. "Son todos señores de la guerra". Un reportaje de la emisora británica decía que mucha gente descartaba a los candidatos con una frase que significaba que todos tienen "las manos manchadas de sangre". Los resultados finales de estas elecciones se harán públicos el 22 de octubre.

Los partidarios del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán distribuyeron un folleto en Kabul y en muchas zonas provinciales en el periodo previo a las elecciones.

Comienza así: *"El régimen títere está formado por traidores y servidores del ocupante imperialista, sea cual sea su forma. Este régimen representa el sector principal de los elementos feudales y compradores. Los gestores de este régimen son elementos criminales y bandidos y ladrones que, directa o indirectamente, han desempeñado un papel importante en la destrucción del país y en el desamparo de millones de personas."*

El folleto concluye: *"Teniendo en cuenta todos estos hechos evidentes y claros, el C(M)PA llama a boicotear completamente este espectáculo de comedia, este engaño organizado por los imperialistas y los reaccionarios locales que se llama elección del Parlamento y de los consejos locales. Llamamos a todas las fuerzas y figuras revolucionarias, nacionalistas y democráticas y a las masas avanzadas a unirse activamente a la campaña para el boicot de esta elección imperialista reaccionaria".*

Según los informes, el folleto fue bien recibido, especialmente por los estudiantes, que fueron los primeros en recibirlo y estaban ansiosos por discutir sus puntos. También hizo enfurecer al régimen y a sus matones.

Lo que sigue es un extracto de un artículo mucho más largo que aparece en el número de agosto (nº 8) de la publicación Sholeh de la C(M)PA.

Un gran número de criminales de guerra talibanes y yihadistas, poderosos bandidos locales, mulás reaccionarios, ex criminales khalqi y parcham [Khalq y Parcham eran los dos partidos revisionistas y pro-URSS en el poder durante la ocupación soviética de Afganistán], burócratas y tecnócratas traidores de Zahir Shah y Daoud Khan [los dos últimos gobernantes de Afganistán antes de la invasión soviética] y ex falsos izquierdistas y verdaderos capituladores han hecho cola para entrar en el Parlamento central y los consejos locales del régimen títere.

Anunciaron su voluntad de participar en el engañoso espectáculo electoral imperialista-reaccionario y de servir en última instancia a, entre otros, los ocupantes estadounidenses y británicos. Todas estas variadas fuerzas fueron arrastradas a participar en el juego de las elecciones presidenciales del año pasado y en las elecciones al Parlamento y a los consejos locales de hoy por la atracción y el dinero agitado por los EE.UU. y otros imperialistas ocupantes. Mientras tanto, el pueblo está siendo inundado por una ingente cantidad de promesas engañosas sobre proyectos económicos, educativos, sanitarios, agrícolas, etc. por parte de los imperialistas y otros reaccionarios extranjeros.

Estas elecciones representan un mercado, pero la compra y venta no refleja el tipo de mercado típico de los países capitalistas, sino un mercado colonial y semifeudal... Los juegos electorales en un país como Afganistán son sólo una fina capa para cubrir la fea cara del gobierno despótico semifeudal y

comprador [grandes empresarios dependientes del capital extranjero] porque la estructura socioeconómica de su sociedad no permite el desarrollo de la democracia, ni siquiera de una democracia burguesa [donde los capitalistas gobiernan a través de las elecciones]. La burguesía nacional suele ser demasiado débil para crear un terreno que logre la realización de la democracia.... La destrucción de la estructura socioeconómica imperante y la lucha continua por este camino son esenciales para la creación y el desarrollo de la democracia en estos países. Esta tarea sólo puede ser dirigida por el proletariado. En otras palabras, la democracia en los países oprimidos sólo puede realizarse mediante la Revolución de Nueva Democracia, una revolución nacional-democrática bajo la dirección del proletariado que lleve al país hacia el socialismo y no hacia el capitalismo.

Las actuales elecciones al Parlamento y a los ayuntamientos del régimen títere es el último anillo de la cadena que forma al régimen títere, una cadena que comenzó con la conferencia de traidores nacionales en Bonn y continuó con la transferencia del poder a Karzai, el títere de los invasores estadounidenses y sus aliados. Desde entonces, con el apoyo militar, político y financiero directo de los invasores, inventaron la Loya Jirga [consejo] de emergencia y la Loya Jirga constitucional para que el régimen títere pudiera tener un jefe "elegido" y una "constitución".

Karzai, el jefe elegido en la conferencia de Bonn y en la Loya Jirga de Emergencia, fue entonces "elegido" con el apoyo militar, político y financiero directo de los ocupantes. Desde entonces, las instituciones militares, de seguridad y civiles del régimen títere también han tomado forma más o menos con la ayuda directa de los ocupantes. Pero todas estas medidas de ocupación imperialista no han conducido a un régimen estable y poderoso en Afganistán. Un régimen títere es por naturaleza superficial y vacío y no puede tener un poder real. Un régimen así es como un parásito que depende de sus amos extranjeros. No puede respirar, ni siquiera existir sin la ayuda de los ocupantes imperialistas.

Se supone que las elecciones para el Parlamento nacional y los consejos locales del régimen títere crearán la rama legislativa de este régimen y completarán oficialmente su formación. Después de eso, se supone que Afganistán tendrá los tres poderes principales del gobierno, un sistema judicial, una asamblea legislativa y órganos ejecutivos, incluyendo un "ejército nacional" y una "policía nacional" y un presidente "elegido". Así que no debería haber ningún problema, y el "poder gobernante elegido" sería capaz de controlar el país. Si eso fuera cierto, no habría necesidad de la presencia de las fuerzas de ocupación extranjeras en Afganistán. Estos oficiales y soldados "invitados" deberían poder volver felizmente a casa. Pero este no es el caso y no podría ser así. Completar la formación de este régimen es completar la formación de un régimen títere, y la naturaleza y el carácter de este régimen no pueden cambiarse así como así. El régimen títere sólo puede continuar su dominio apoyándose en las fuerzas imperialistas de ocupación y en su apoyo político y financiero directo, por lo que la situación colonial permanece intacta.

Las tareas del nuevo parlamento.

La declaración conjunta entre Estados Unidos y Afganistán, firmada por George Bush y Karzai el 24 de mayo de 2005 en la Casa Blanca, oficializó la situación colonial del país. El Parlamento que se está formando ahora, aunque se autodenomina representante del pueblo, tiene la tarea de ratificar el acuerdo ya firmado y aprobado y darle legitimidad. Esta declaración conjunta pedía la cooperación militar en nombre de la "seguridad" y de las "operaciones antiterroristas". Se establece explícitamente la libertad de acción para EEUU y su "Coalición Internacional". Tras las referencias formales y vacías a "consultas y planes acordados", la declaración entregaba el aeropuerto de Bagram y otras bases militares a las fuerzas de ocupación dirigidas por Estados Unidos.

El hecho evidente es que los ejércitos de ocupación son la principal fuerza de combate en Afganistán. Las fuerzas armadas del régimen títere no han desempeñado un papel central en la guerra en el pasado, y siguen sin hacerlo. La "declaración conjunta" deja aún más claro lo que puede verse fácilmente de otras maneras, que las fuerzas armadas del régimen títere no tendrán un papel central durante mucho tiempo. La "declaración conjunta" proporciona una licencia para la continuación de la ocupación de Afganistán.

Además, la tarea del Parlamento central y de los consejos locales, de acuerdo con la constitución de la República Islámica de Afganistán, es defender y proteger el estatus semifeudal del país. Este Parlamento y los consejos locales tienen que actuar en el marco de la constitución de la República Islámica de Afganistán y de la voluntad de la mayoría de los miembros. Ya es evidente que los ex yihadistas y ex talibanes y los mulás reaccionarios y los poderosos comandantes y bandidos locales constituirán la inmensa mayoría del Parlamento central y de los consejos locales. Por esta razón, la rama "legisladora" del régimen títere tenderá, desde el punto de vista socioeconómico, a consolidar cada vez más las relaciones semif feudales. Desde el punto de vista político se esforzarán por consolidar la República Islámica y desde el punto de vista cultural lucharán por la cultura semif feudal dominante. Los criminales ex-Parchami y ex-Khalqi y los burócratas y tecnócratas de Zhahir Shah y Daoud Khan y los ex-"izquierdistas" capituladores formarán una pequeña minoría en comparación con la abrumadora mayoría del Parlamento. Como han demostrado las experiencias de la Loya Jirga y como ya indican las elecciones al Parlamento y a los ayuntamientos, esta minoría seguirá a la mayoría, ya sea por creencia o por miedo. Si se da el caso de que esta sumisión no se produzca, la mayoría no tendrá ningún problema en seguir adelante de todos modos. Por ello, la formación de la rama "legislativa" del régimen reforzará la tendencia feudal.

Un cierto número de escaños en el Parlamento y en los consejos locales está reservado a las mujeres. Estas mujeres tendrán que actuar de acuerdo y según los dictados del ambiente islámico dominante. No podrán detener las leyes contra las mujeres ni aprobar una ley contra el machismo patriarcal imperante.

A pesar de todo, este sector minoritario de carácter comprador y dependiente de diferentes países imperialistas, principalmente de EEUU, tendrá un cierto papel que desempeñar en el marco del poder legislativo del régimen. En la medida en que no se dejen llevar por las tendencias feudales, se dejarán llevar por su naturaleza compradora burguesa. Por lo tanto, el órgano "legislador" del régimen estará compuesto fundamentalmente por representantes feudales y compradores burgueses, y no estarán representadas otras tendencias.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, es responsabilidad de todos los revolucionarios, demócratas y patriotas boicotear decididamente las elecciones parlamentarias de este régimen títere. No deben votar y, además, deben animar a otros a no votar en este engañoso juego imperialista-reaccionario. Esto es lo mínimo necesario para la lucha por la independencia del país y la libertad del pueblo del país en esta situación.

Protestas populares contra la ocupación. C(M)PA.

Extraído del original en inglés *Anti-US riots shake Kabul*. 5 de junio de 2006.

Las protestas del 29 de mayo en Kabul contra las fuerzas armadas estadounidenses, las acciones políticas más intensas en la capital de Afganistán desde la caída de los talibanes, fueron el resultado revelador de casi cinco años de ocupación por parte de Estados Unidos y sus aliados.

Las protestas se desencadenaron a raíz de un accidente de tráfico mortal causado por un convoy militar estadounidense. Un camión de plataforma que encabezaba el convoy chocó contra al menos 12 coches en la hora punta de tráfico de la mañana en la zona norte de Kabul, causando numerosos muertos y heridos. Las personas que se encontraban en el lugar de los hechos, incluidos los familiares, trataron de acercarse y ayudar a los heridos, pero los soldados estadounidenses se lo impidieron. Esto se sumó al resentimiento que desde hace tiempo existe contra la forma arrogante y peligrosa en que los convoyes estadounidenses suelen atravesar la ciudad a toda velocidad desde y hacia la base militar de Kandahar, a menudo chocando contra todo lo que se interpone en su camino, impidiendo que otros vehículos se acerquen o los adelanten, y agitando sus armas, incluso contra otras tropas. Los soldados estadounidenses se encontraron atrapados entre una multitud furiosa y los coches destrozados y no pudieron escapar, pero se negaron a retroceder y dejar que la multitud rescatara a los heridos. Al menos un Humvee abrió fuego con su ametralladora pesada. Esto, a su vez, hizo que la ira de la gente se desbordara. Los estudiantes que se dirigían a clase y otros miembros de la multitud reaccionaron lanzando piedras al convoy y gritando "Muerte a Estados Unidos" y otros lemas antinorteamericanos. Los vehículos militares estadounidenses huyeron del lugar, dejando que la policía afgana que llegaba siguiera disparando. Los manifestantes consideraron, con razón, que estos policías eran títeres de Estados Unidos y los apedrearon también.

Las protestas se extendieron rápidamente al centro de la ciudad, cerca de las bases militares de Estados Unidos y la OTAN y de la zona que visitan con frecuencia sus efectivos y diplomáticos. Según un testigo, los guardias dispararon a una docena de personas cuando intentaban entrar en el recinto de una empresa de seguridad británica. Otros manifestantes que intentaban llegar a la embajada de Estados Unidos, al otro lado de la ciudad, fueron bloqueados por policías y soldados afganos. Otros cientos de personas marcharon hacia el Parlamento en el suroeste de la ciudad. Coreando "Muerte a Estados Unidos" y "Muerte a Karzai", arrancaron un gran póster de Karzai, quemaron una bandera estadounidense y atacaron las oficinas y los edificios y símbolos del gobierno y los ocupantes. Quemaron una comisaría de policía, vehículos policiales y otros coches, la sede de una empresa de televisión, una oficina de correos y varios recintos de ONG, incluidas las oficinas de la organización de ayuda internacional CARE y la ONG francesa Acted. Por toda la

ciudad, los manifestantes se enfrentaron a los agentes de policía y saquearon las oficinas de las organizaciones extranjeras. Uno de los manifestantes, Jaweed Agha, dijo a la agencia de noticias Reuters: "Ya no aceptamos a Karzai como presidente y protestamos contra él". Los enfrentamientos continuaron hasta última hora de la tarde. Según las autoridades afganas, hubo al menos 20 muertos y más de 160 heridos. Esa noche, Kabul quedó bajo toque de queda militar por primera vez desde la invasión estadounidense. El ejército afgano y las fuerzas de la OTAN, fuertemente armados, patrullaron la capital.

Los militares estadounidenses mintieron sobre el incidente, afirmando que sus soldados fueron atacados sin provocación tras un accidente inevitable debido a un "fallo mecánico" y que simplemente se defendieron disparando sobre las cabezas de la gente. Incluso el jefe de la policía de carreteras de Kabul, testigo del lugar de los hechos, tuvo que aclarar el asunto. Cuando un parlamentario se quejó de que las tropas estadounidenses debían obedecer las leyes de tráfico y Karzai se sintió obligado a sugerir que no debían disparar a los civiles, las autoridades estadounidenses rechazaron estos comentarios de plano, señalando que Afganistán había firmado un tratado según el cual el país no puede arrestar ni procesar a las tropas de ocupación... un claro recordatorio de quién tiene el poder real en el país. Las autoridades estadounidenses se apresuraron a declarar a sus hombres inocentes de cualquier delito, confirmando así que, al aterrorizar y asesinar a civiles, estos soldados seguían la política oficial.

Esta protesta supuso una conmoción para una ciudad considerada durante mucho tiempo "un refugio" de seguridad por muchos occidentales, y un duro golpe para el régimen títere del presidente Hamid Karzai, que lucha por contener una insurgencia que se intensifica en el país. También fue un día alarmante para un ejército estadounidense que ya está involucrado en Irak a gran escala y que amenaza con lanzar otra guerra contra Irán. Afganistán, a menudo pregonada como un triunfo por los belicistas estadounidenses, se está convirtiendo en otra fuente de presión creciente sobre el ejército de Estados Unidos.

Al difundirse la noticia, la ira se transmitió por todo Afganistán. Las protestas estallaron con tal rapidez e intensidad porque la gente está perdiendo la paciencia con el gobierno y la presencia de las tropas estadounidenses y otras extranjeras en Afganistán. Lo que preocupa a los funcionarios occidentales y a sus aliados afganos no es sólo la intensidad de la tormenta, sino su dirección.

La retirada norteamericana. C(M)PA.

Extraído de *Los yankees se retiran, la guerra civil reaccionaria se intensifica*. 2 de agosto de 2021.

La guerra reaccionaria entre el régimen mercenario y el grupo reaccionario talibán tras el inicio de la retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses de Afganistán, se ha extendido con fuerza, infligiendo bajas militares en ambos bandos, matando a cientos de civiles e inocentes cada día, y desplazando a miles de personas. Sus vidas son destruidas. Las dimensiones de la catástrofe y las consecuencias de la destrucción de esta guerra reaccionaria son extraordinariamente horribles. El componente más importante de la nueva situación, después de la retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses y sus aliados de Afganistán, es la escalada de la guerra reaccionaria interna con el apoyo y el liderazgo del imperialismo estadounidense y los países regionales, especialmente Pakistán.

Los cuerpos martirizados de niños, mujeres y hombres son enterrados todos los días en diferentes oficinas del país, y el número de heridos está aumentando en hospitales y ciudades. Decenas de miles de personas desplazadas por la guerra han perdido todas sus medicinas y se han quedado en los suburbios de Herat, Shebaghan, Meymana, Mazar-i Sharif, Kunduz, Qalano, Faizabad, Ghazni, Lashkar Gah, Mahtarlam y Kandahar en el caluroso verano, sin refugio, alimentos y con menos de 199 horas de vida. Los barrios marginales y los suburbios se han convertido en un campo de batalla entre el régimen y los talibanes, y los hogares de las personas se utilizan como bastiones y escudos humanos. La ola de migración y exilio a los países vecinos como Irán, Pakistán y Asia, y otros países de la región como la India, Turquía y los Emiratos Árabes, es cada vez más amplia. Decenas y cientos de personas son introducidas ilegalmente en territorio turco por Irán todos los días, dicen funcionarios del régimen turco en los últimos dos meses tras la detención de 541 migrantes afganos en Turquía, afirma la OIM . 1.100.000 de afganos han sido desplazados dentro del país. La organización ha sido superada por el gran desastre. Por otro lado, el régimen títere y los talibanes, como resultado de la propaganda y la creación de una atmósfera de miedo, están atrayendo a las masas de la aldea y de la ciudad al campo de batalla; a los bastiones de la guerra y a la entrega de grandes cantidades de dinero.

En los últimos dos meses, el régimen títere ha estado al borde del colapso. Muchas de las regiones y centros, entre ellos los 41 distritos comerciales y puertos más importantes, como Asalem Qala, Spin Boldg, Sher Khan Bandar y Abu Nasr Farahi fueron capturados por los talibanes que ahora controlan las principales carreteras del país.

La reciente derrota del régimen y el rápido avance de los talibanes deben verse, en primer lugar, en la naturaleza encubierta del régimen y sus políticas antipopulares así como en su falta de apoyo popular desde su base. En segundo lugar, a la desintegración y las contradicciones del régimen y a la paralizante corrupción administrativa y militar en su interior que han causado

esta incapacidad. Sobre las cuestiones mencionadas, los talibanes habían preparado el hamala "Burqasa 3". Los ataques rápidos y sorpresivos de los talibanes paralizaron y colapsaron gran parte de las fuerzas militares del régimen. Se dice que sólo en Kandahar, uno de los centros más mimados y robustos del régimen, más de la mitad de sus fuerzas militares y de seguridad han sido desmanteladas. En muchas zonas y distritos, las fuerzas depusieron las armas, huyeron, y muchos de ellos vendieron las instalaciones y suministros del gobierno escapando a las ciudades. Se cree que más de 110 de los vehículos blindados del régimen cayeron en manos de los talibanes durante este período. Ahora se ha impuesto una guerra de desgaste, de alto coste y pesada para ambos bandos. Parece difícil que ambas partes puedan sobrevivir, con la vasta geografía del país, principalmente distritos, aldeas y carreteras, debido a que el régimen está bajo asedio dentro de las ciudades y áreas restringidas. Importantes puertos comerciales han asestado un duro golpe a la reputación y economía del régimen. Los talibanes tienen grandes extensiones de territorio con una población de más de 20 millones de habitantes en Afganistán, con el respaldo y la alianza de los grupos islámicos en Pakistán y la cooperación indirecta y a puerta cerrada de su ejército e inteligencia, un recurso importante para el suministro de sus fuerzas de combate.

No obstante, el régimen tiene grandes ciudades y centros amurallados. En cuanto a equipo e instalaciones de guerra, el régimen está en mejores condiciones que los talibanes. Además, el régimen depende del apoyo aéreo y de las fuerzas de sus comandos para luchar y romper el asedio a las ciudades y retomar los distritos y puertos. Es probable, de seguir así, que más distritos e incluso las principales ciudades y centros amurallados escapen de las manos del régimen.

Pero si el régimen puede cercar ciudades y recuperar importantes puertos y distritos de los talibanes, la ecuación puede cambiar a su favor. El odio público contra los talibanes está creciendo. El incentivo de enrolarse y engrosar el número de combatientes talibanes que luchan contra las fuerzas nacionales puede disminuir a largo plazo. El reciente avance de los talibanes ha aumentado el apoyo popular y la base social del régimen, reduciendo en cierta medida su represión y sus conflictos. El odio a los talibanes ha llevado a grupos, individuos y a buena parte de la población al campo de batalla contra ellos. En algunas zonas, el régimen ha utilizado estas medidas en su beneficio contra los talibanes. Los movimientos anti-talibanes se observan principalmente entre las clases medias urbanas y las nacionalidades subordinadas. Mientras tanto, los líderes yihadistas y partidos como el Partido Islámico Da'ath, el Partido de Unidad Islámico y el Movimiento Islámico también han aprovechado esta oportunidad para beneficiarse, poniendo su poder militar en contra de los talibanes como un medio para obtener concesiones y tener una oportunidad de salir de su aislamiento.

2- Las fuerzas de ocupación estadounidenses se retiran y la guerra civil se intensifica

Después de dos décadas de dominación y ocupación de Afganistán, el imperialismo estadounidense y sus aliados, tras más de 2.000 millones de dólares y 5.411 muertes, se han visto forzados a una escandalosa retirada de sus tropas de Afganistán. La retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses de Afganistán se considera un fracaso militar, pero esta derrota militar no significa el fin del imperialismo estadounidense en Afganistán. Así como la derrota militar y la retirada de las fuerzas de ocupación del social-imperialismo soviético, a pesar del colapso del régimen bajo su dominio, no significaron el fin de la dominación e influencia de Rusia en Afganistán. Los talibanes tampoco pueden y no quieren poner fin a la dominación estadounidense de Afganistán, a pesar de que están promoviendo la retirada de las fuerzas estadounidenses de Afganistán como una victoria y el fin de la ocupación afgana. Con la retirada de sus fuerzas de Afganistán, el imperialismo estadounidense ha matado mercenarios y es responsable de administrar, equipar y financiar la guerra del régimen. Los talibanes no sólo están preocupados por el dominio político y la inteligencia del imperialismo estadounidense en Afganistán, sino que también buscan satisfacer a los imperialistas y ganar estatus en el régimen dentro del gobierno del régimen. Incluso si los talibanes son capaces de establecer el Emirato de Asalmishan (Islámico) en Afganistán, este emirato medieval no pondrá fin a la dominación del imperialismo en el país. Los talibanes están en una situación de subordinación y dependencia financiera debido a sus relaciones con los países de la región, especialmente con el imperialismo ruso y chino. Sin embargo, este hecho no altera su violencia fundamentalista religiosa y su fascismo en el campo de batalla y, sobre todo, en lo que respecta a su dominación sobre el pueblo afgano.

El imperialismo estadounidense luchó para evitar el declive de su hegemonía global en Afganistán. Durante los 20 años de su dominio en Afganistán intentó de varias maneras ganar en el campo de batalla, pero todos estos intentos fueron contraproducentes. Desde 2010, los líderes de la Casa Blanca han admitido explícitamente que no ganarán en Afganistán a través de la guerra. El aumento de tropas en 2010 fue el último de los desesperados intentos del imperialismo estadounidense por ganar de forma militar en el campo de batalla. Sin embargo, en este caso también, el aumento de la fuerza militar también resultó contraproducente. El compromiso y la colusión del imperialismo estadounidense con los talibanes es el resultado de la guerra en Afganistán.

Las falsas afirmaciones del imperialismo estadounidense sobre sus intereses no buscaban la democracia y la libertad de las mujeres. Los yankees buscaban la creación de un gobierno centralizado en Afganistán para fortalecer su dominio en la región, pero la resistencia reaccionaria de los talibanes a implementar este objetivo les impidió lograr tal fin. En la década de 1990, después de la ocupación del social-imperialismo soviético de Afganistán, Mayaldi apoyó a los individuos y movimientos fundamentalistas asalmi (islámicos) y los utilizó para contrarrestar el dominio del social-imperialismo soviético en Afganistán. Después del colapso del social-imperialismo soviético, el fundamentalismo asalmi estaba en gran medida en desacuerdo con el

imperialismo estadounidense y sus intereses en la región. El atentado del 11 de septiembre se convirtió en un pretexto para atacar Afganistán, ocupar el país y destruir el Emirato Islámico de los talibanes.

Durante este tiempo, el imperialismo estadounidense no sólo no fue capaz de destruir a los talibanes, sino que tampoco logró crear un gobierno títere fuerte y centralizado. La creciente expansión de los talibanes ha hecho que el imperialismo estadounidense crea que es imposible establecer y consolidar el gobierno central sin incluir a los talibanes en el gobierno afgano. El gobierno afgano es incapaz de establecer y consolidar el gobierno central. Por un lado, el gobierno conjunto entre el régimen y los talibanes mantendrá la influencia política y la inteligencia de Estados Unidos en Afganistán y en la región; por otro, pondrá fin a la guerra de 10 años en Afganistán.

La retirada de las fuerzas militares estadounidenses no solo está sujeta a las condiciones internas de Afganistán y de la región, sino también a la dominación global de Estados Unidos en el mundo y a las contradicciones globales del imperialismo estadounidense con las principales potencias mundiales, especialmente China. Sin duda, como potencia rival, China ha amenazado la dominación global del imperialismo estadounidense. Estados Unidos está en Talesh para reducir su gasto financiero y militar en otras partes del mundo con el fin de tener cada vez más poder para enfrentarse a China. Las divisiones y contradicciones internas de Estados Unidos han erosionado lo suficiente su dominio global e influencia imperialista. La agresión y ocupación de Estados Unidos en las últimas dos décadas, así como las crisis internas de Estados Unidos y el progresivo crecimiento de China, han socavado el empleo de la fuerza para mantener sus bases militares en el mundo. Durante la última década, el proceso de compromisos con Corea del Norte, los acuerdos de la PAIC con Irán y el proceso de reconciliación con los talibanes en Afganistán indican una incapacidad para sostener movimientos militares agresivos de Estados Unidos en todo el mundo.

En otros aspectos, el imperialismo estadounidense busca mitigar sus conflictos con Rusia para contrarrestar a China. La retirada de las tropas estadounidenses y aliadas de Afganistán ha reducido el conflicto entre el imperialismo estadounidense y ruso en Afganistán y Asia. En una reunión con Biden, Putin prometió que las fuerzas militares y de seguridad de Estados Unidos podrían recopilar información de las bases rusas en Tayikistán y Kirguistán para proteger Afganistán.

Sin embargo, el avance en los planes y objetivos imperialistas a través del diálogo en la mesa de negociaciones no se logrará fácilmente y dará lugar a muchos desafíos y dificultades. Tampoco es posible transigir e integrar a los talibanes en un régimen títere. Pero, a corto plazo, el imperialismo estadounidense espera un acuerdo de paz con los talibanes y un compromiso con el régimen. Por un lado, el imperialismo estadounidense está en Talesh tratando de integrar a los talibanes en el régimen títere para mantener su influencia política e inteligencia en Afganistán; y por otro, para utilizar a los talibanes como una amenaza contra Rusia y China en el futuro.

3- Países imperialistas, clases reaccionarias y la guerra civil en Afganistán

Los rápidos avances de los talibanes en los últimos dos meses son, en primer lugar y de antemano, una expresión del hecho de que la agresión y la modulación del imperialismo estadounidense y sus aliados han contribuido al crecimiento del fundamentalismo en Afganistán. En segundo lugar, se deben a que los regímenes que dependen del imperialismo son inestables y vulnerables. Sin embargo, ¿cuáles son las consecuencias de este reciente desarrollo en las relaciones regionales de Afganistán?

El rápido avance de los talibanes en el norte de Afganistán ha acercado a los países asiáticos a Rusia, aumentando aún más la influencia política y militar de Rusia en la región. La relación política de Rusia con los talibanes parece ser un temor con respecto a ISIS. El representante de Rusia para Afganistán, Zamir Kabulov, ha calificado de positivo el avance de los talibanes en el norte de Afganistán porque destruirá a DAESH en estas zonas, y el régimen títere de Ranatwan estará en la lucha contra DAESH. En este sentido, los acontecimientos recientes han terminado a favor de Rusia. Pero Rusia está preocupada por la continuación de la situación, ya que dice que los combatientes tayikos y uziks luchan junto a los talibanes en el norte de Afganistán. Por esta razón, el imperialismo ruso realiza maniobras conjuntas con Tayikistán y Kirguistán en la frontera con Afganistán. Por esta razón, ha dicho que defenderá la seguridad de los países asiáticos. Rusia está preocupada por el crecimiento del fundamentalismo en los países asiáticos y la creación de un frente para ellos. Rusia es un serio oponente al Emirato Asalmi (Islámico) de los talibanes en Afganistán. Si los avances de los talibanes en Afganistán persisten, la posibilidad de interrumpir las relaciones no estarán lejos de producirse. Rusia se acercará una vez más a su aliado.

Pakistán, sin embargo, sigue aplicando planes y estrategias políticas que se han seguido en Afganistán desde el General Zia-ul Haq, que consiste en crear un gobierno débil afiliado a Asalem abad en Kabul. Pakistán parece ahora incapaz de aplicar plenamente esta política en Afganistán. La crisis económica de Pakistán y la creciente expansión del fundamentalismo en el país, el aumento de migrantes de Afganistán a Pakistán, por un lado, y la presión del imperialismo estadounidense y el creciente riesgo de influencia indo-rusa en Afganistán, por otro lado, harán que Pakistán esté satisfecho con la integración de los talibanes en el régimen títere. De varias maneras, la creación de un gobierno participativo (talibanes y régimen títere) podría beneficiar a Pakistán de varias maneras:

En primer lugar, en el contexto de la creciente expansión del fundamentalismo en Pakistán, ha impedido que un Emirato Islámico puro sea la espada del frente fundamentalista de Pakistán en Afganistán.

En segundo lugar, al integrar a los talibanes en Afganistán, el régimen actual tendrá un papel menos participativo como resultado de ese acuerdo.

En tercer lugar, como resultado de la relativa calma en Afganistán, Pakistán se beneficiará económicamente más que cualquier otro país, y sus relaciones comerciales con los países asiáticos se expandirán. Una razón para sostener esta posición son las grandes inversiones de China en Pakistán, las cuáles pueden verse afectadas por el avance del fundamentalismo. Por este motivo, el social-imperialismo chino también alienta a Pakistán para que se involucre en el proceso de reconciliación entre los talibanes y el régimen.

La República Islámica de Irán ha mantenido sus vínculos políticos con los talibanes, a pesar de tener relaciones relativamente buenas con el régimen títere de Kabul. El alineamiento de la República Islámica de Irán con los talibanes radica principalmente en su postura común antiestadounidense y anti-ISIS. La retirada de las fuerzas estadounidenses de Afganistán favorece a la República Islámica de Irán. Tras el acuerdo de "paz" de los talibanes con el régimen títere, la República Islámica de Irán espera limitar la influencia política, la inteligencia y el peso cultural de Estados Unidos en Afganistán por medio de los talibanes. Asimismo, por otro lado, espera ganar el favor de los talibanes en lo que se refiere a no apoyar los movimientos del Estado Islámico en Sistán y Baluchistán.

El presente contexto favorece la, cada vez más creciente, influencia y dominio del social-imperialismo chino en Afganistán. Durante los últimos 20 años, el social-imperialismo chino se enfocó principalmente en sus actividades económicas en Afganistán, a la vez que apoyaron tanto al régimen mientras trataban con los talibanes. Las actividades económicas de China no se han desarrollado significativamente debido a los fracasos del imperialismo y la inseguridad de Estados Unidos. Ahora, con la salida de las fuerzas estadounidenses y aliadas de Afganistán, se ha abierto la vía para obtener beneficios económicos muy grandes para el social-imperialismo chino. Las relaciones de China con los talibanes, por otro lado, están en gran medida vinculadas a la lucha contra el imperialismo estadounidense y el DAESH. El Movimiento Asalmi del Turquestán Oriental, un movimiento islamista radical de Sankyang, China, opera en la parte noreste de Afganistán y Pakistán.

En el pasado, el partido mantuvo buenas relaciones con el Emirato Islámico de los talibanes. Mohameed Naeem, jefe de una delegación talibán, ha prometido al ministro de Exteriores chino durante una visita a China no dar cobijo ni asistencia a miembros del Movimiento Islámico del Turquestán Oriental (ETIM por sus siglas en inglés) en Afganistán. No está claro si la promesa de los talibanes podrá consumar su dimensión práctica porque las necesidades de la guerra de los talibanes en el campo de batalla exige la colaboración de estas fuerzas. Sin embargo, a nivel de las relaciones políticas con los demás países, se verán obligados a satisfacerlas ya que las relaciones de China con Afganistán presentan tanto obstáculos como posturas de entendimiento, al igual que sucede con otros países de la región.

4-Pacto o prolongación de la guerra civil reaccionaria

En los últimos dos meses, después de la caída de más de 100 distritos en manos de los talibanes, el avance de estos últimos parece, en cierto sentido,

haber disminuido desde el inicio de la retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses de Afganistán. La expansión del campo de batalla ha reducido la capacidad de combate de los talibanes en muchas provincias y ha incrementado sus bajas. Los talibanes tienen pocas personas en muchos distritos como para mantener y controlar esos distritos. El régimen títere ha utilizado todo su poder para preservar y controlar los centros de los valets y las principales ciudades, y está tratando de recuperar importantes puertos como el de Tajar en poder de los talibanes. La reciente fuerza y las maniobras propagandísticas de los talibanes a su alrededor han aumentado la capacidad de combate y la moral de sus combatientes.

Al comienzo, al rápido avance de los talibanes en el país, se le sumó la incorporación de un grupo de fuerzas cercanas a los talibanes de manera voluntaria (lo que aceleró el avance de los talibanes). Pero, a medida que las "conquistas" de los talibanes disminuyen, la unión de fuerzas voluntarias también descienden. Es por esto que los talibanes ahora están compensando su escasez de fuerza de combate con amenazas y represión, lo que a largo plazo aumentará el odio público hacia los talibanes y reducirá la motivación de combate de sus fuerzas.

La retirada de las tropas estadounidenses y aliadas de Afganistán también puede reducir los motivos de guerra de los talibanes. El trato que los talibanes dan a las personas bajo su administración es arbitrario y cruel. El terror, los asesinatos y las represalias son elevados en las zonas administradas por los talibanes, aunque los talibanes no reivindican nunca su gran responsabilidad en los asesinatos. Los talibanes no pueden tolerar la disidencia. Aunque piden seguridad, el ambiente bajo su administración es asfixiante. El ambiente y el miedo militar dominan en todas partes. Las patrullas de mujeres ha terminado por completo, los centros culturales y los medios de comunicación han sido cerrados o controlados por el Emirato de Asalmi (Islámico). Muchas personas educadas y de clase media han huido bajo el régimen talibán. El reclutamiento y la donación de dinero por parte de las masas, en apariencia proporcionado con satisfacción, es, en realidad, debido al miedo al Emirato de Asalmi ya que nadie se atreve a estar en desacuerdo. Este enfoque autoritario y militar y el ambiente de inseguridad en la administración de la sociedad se suman al odio público de la sociedad hacia los talibanes.

La rapidez y el avance a lo "blitzkrieg" de los talibanes después de la retirada de las fuerzas estadounidenses de Afganistán es la misma táctica familiar que este grupo y otros asalmi y fundamentalistas fascistas como ISIS emplean. Se basa en crear una atmósfera de terror y paralizar el espíritu de lucha debido a la competencia y la fuerza en el campo de batalla en los "años de victoria" para crear su emirato a partir de esta táctica. Se sabe que los talibanes ya habían planeado su rápida victoria pero está claro que la táctica trepidante y electrificante de los talibanes de hoy ya no puede triunfar en Afganistán como se dio en la década de 1990.

En la década de 1970, el rápido avance y apoyo de las fuerzas de los talibanes fue diseñado en gran medida por el ejército y la inteligencia paquistaníes, patrocinados por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, y por el apoyo

político del imperialismo estadounidense y británico. Sin embargo, ahora los talibanes no son tratados ni financiados con un apoyo extranjero tan amplio. Lo que es más importante, las tácticas de avance rápido e intimidante de los talibanes, a diferencia de la década de 1970, sirven principalmente para centralizar el poder político. Esto se debe principalmente a que los talibanes no consideran que las condiciones regionales e internas mundiales de Afganistán sean apropiadas para el establecimiento del Emirato de Asalmishan. Los talibanes, pese a que ganen, no podrán controlar y gobernar el país aunque puedan obtener todo el poder político nacional en Afganistán. Las condiciones actuales muestran, por el contrario, una situación diferente a la que tuvieron los talibanes en comparación a la de 1990. El imperialismo estadounidense y sus aliados occidentales, así como sus actuales amigos y aliados de los talibanes, impedirán que se establezca el Emirato Asalmi. En lo que se refiere a Rusia e Irán, ambos son enemigos estratégicos e históricos de los talibanes. Las maniobras militares de Rusia en Tayikistán y Kirguistán son un claro mensaje a los talibanes de que Rusia no quiere que tomen el poder en Afganistán.

Internamente, todas las zonas y distritos administrados por los talibanes están ahora paralizados y no pueden gestionarlos. Con la excepción de la maquinaria de guerra y de su poder judicial, otras partes de la administración de los talibanes en los distritos están inactivas. En los sectores de salud y educación, los talibanes están aplicando de alguna manera los programas del régimen. Han cambiado en las cuestiones mencionadas como en la estrategia de sus relaciones con países de todo el mundo y sus grupos islamistas de ideas afines. Este cambio también ilustra en cierta medida la dirección del futuro movimiento de los talibanes.

En el Acuerdo de Doha entre los talibanes y el imperialismo estadounidense, los talibanes se han comprometido a romper con Al-Qaeda. Este es un cambio importante en la política y estrategia externa de los talibanes. Se puede ver como los talibanes dependen más de las relaciones políticas con los países regionales y a nivel mundial, en lugar de los combatientes asalmi y los fundamentalistas. Este giro político de los talibanes, construyendo relaciones políticas con países de todo el mundo en lugar de atraer a combatientes fundamentalistas asalmi extranjeros, ha sido reemplazado con el establecimiento de un poder político en lugar de la creación del Emirato Árabe a través de medios militares. Esto se hace más evidente cuando los talibanes han declarado su oposición a la política exterior de Pakistán, especialmente con la cuestión de Cachemira. Esta cuestión concierne al enfrentamiento entre Pakistán y la India. Los talibanes también consideran que los problemas de los musulmanes en Chechenia y Daguestán son problemas internos de Rusia. De igual modo, los talibanes también han tranquilizado a la República Islámica de Irán en lo que se refiere a los casos relacionados con Sistán y Baluchistán.

Los esfuerzos de los talibanes para tranquilizar a los países de la región están más orientados políticamente a resolver los problemas de Afganistán. Mientras que los talibanes pidieron a todos los grupos fundamentalistas islamistas que entraran en Afganistán hace 40 años para establecer el

Emirato de Asalmi en Afganistán (y una gran parte de sus fuerzas eran combatientes fundamentalistas de países árabes) Pakistán, países asiáticos y Daguestán, Rusia y los uigures, replicaron atacándolos y derribando su régimen. Esto no significa que no haya militantes de partidos fundamentalistas en la región ahora en línea con los talibanes, sino que los talibanes han caído en una contradicción entre la guerra y la paz. Se ven obligados a mantener caliente el campo de batalla con sus fuerzas aliadas y, al mismo tiempo, enfriarlo en sus relaciones políticas para satisfacer a los países con los que tienen trato. Incluyendo a Estados Unidos y China, con los cuáles se comprometen a romper relaciones con estos grupos. En los casos en que dichos grupos estén en dichos países, tienen la tarea de suprimir a los grupos fundamentalistas.

La situación y los cambios en la estrategia de los talibanes muestran que están dispuestos a comprometerse. Pero ambas facciones están en Tالش con las manos metidas en el campo de batalla para lograr sus deseadas demandas en la mesa de negociaciones. La demanda actual de los talibanes es, primero, liberar a 111 de sus prisioneros y salir de la lista negra de la ONU y, segundo, cambiar la constitución. Pero el régimen no acepta la demanda de los talibanes sin un alto el fuego a nivel nacional con fuertes garantías. La principal demanda del régimen es Atash bas, pero los talibanes no aceptan la demanda de que el régimen esté en la ciudades y los muyahidines en las montañas. El temor de los talibanes a aceptar un alto el fuego es el declive de su espíritu de lucha y la desintegración del equilibrio de poder a favor del régimen antes de acordar un futuro sistema. El régimen, sin embargo, teme que, a cambio de la liberación de los prisioneros talibanes, sus nombres [de sus funcionarios, miembros, representantes] sean incluidos en la lista negra.

Un acuerdo aumentará su imagen de legitimidad internacional y la liberación de sus prisioneros incrementará, en gran medida, los combates. Es por esto que hay tan poca confianza mutua entre ambas partes. Parece que, después de la retirada completa de las fuerzas estadounidenses de Afganistán, es hora de que ambas facciones den todo lo que tienen en el campo de batalla para cambiar la balanza. Un acuerdo de paz parece difícil a corto plazo, ya que ambas partes no ven la situación actual a su favor y esperan ganar la guerra. Sin embargo, la presión de los países de la región y potencias mundiales en ambos lados también es alta.

En cualquier caso, en la complicada y turbulenta situación en Afganistán, cualquier otro evento es posible. La rapidez y la complejidad de los asuntos han hecho que sea difícil predecir lo que sucederá en Afganistán. Pero dada la situación actual y los problemas internos y externos que rodean a las dos facciones reaccionarias de los talibanes y el régimen, tanto el compromiso como la colusión son probables y la posibilidad de una continuación de la guerra civil es muy alta. Los conflictos de intereses entre el grupo reaccionario de los talibanes y el régimen títere pueden sofocar la guerra civil si las negociaciones progresan, o, después de un largo período de intensos combates, que el equilibrio de poder termine a favor de un lado y allane el camino para el apoyo del otro.

El imperialismo estadounidense todavía espera resolver el problema de Afganistán en las conversaciones de "paz" de Qatar. En cualquier caso, es probable que la falta de un acuerdo de paz en Doha y la escalada de la guerra civil en Afganistán, en ausencia de presencia militar del imperialismo estadounidense en Afganistán, haga que el control estadounidense se esfume por completo.

5- La naturaleza de clase de esta guerra reaccionaria

En junio y julio de este año, los combates entre el régimen y los talibanes mataron a 11.200 combatientes talibanes, fuerzas de seguridad del régimen y civiles, según las estadísticas. El número promedio de víctimas en Devanim el mes pasado ha alcanzado las 340 muertes diarias. Las estadísticas anteriores muestran que trabajadores, campesinos y aldeanos pobres son las principales víctimas de esta guerra reaccionaria. El campo y los barrios marginales, el hogar de la gente urbana más pobre y de los aldeanos que acaban de mudarse a la ciudad, se han convertido en el campo de batalla y en los bastiones de guerra. Las personas desplazadas por la guerra también son, en su mayoría, masas pobres y oprimidas. Las clases dominantes y prósperas de la sociedad están en las principales ciudades y en Kabul. Viven en viales y en áreas protegidas, estando lejos de ser directamente dañados por la guerra. Los proletarios que sostienen esta sociedad son los que forman la fuerza de combate en ambos lados de esta guerra reaccionaria.

La naturaleza reaccionaria y antipopular de esta guerra ha hecho perder de vista tanto la naturaleza de clase del régimen como la del grupo reaccionario de los talibanes (y el sistema por el que luchan). Ambas facciones, tanto la de los talibanes como la del régimen títere, están vinculadas con las clases reaccionarias feudales y de la burguesía compradora (afiliadas al imperialismo global). El sistema y la soberanía por la que luchan son, asimismo, sistemas de clase reaccionarios dependientes del imperialismo global que se basan en la represión y explotación de las masas trabajadoras de la sociedad.

El régimen títere se compone principalmente de dos clases: una burguesía compradora y una feudal-burguesa. La primera facción, la de la burguesía compradora, está liderada por Ashraf Ghani. Ashraf Ghani, quién está en la pirámide del poder, es un chovinista y un tecnócrata. Esta parte de la clase dominante de Afganistán, la burguesía compradora, es dependiente del imperialismo estadounidense y europeo y representa dentro del país a la tendencia islámica-liberal. La otra facción de la clase dominante incluye a los líderes de los partidos reaccionarios islámicos como el Partido Islámico Jamiat, el Partido de la Unidad Islámica y el Movimiento Islámico. Desempeñan un papel secundario en el régimen y están marcados por su carácter feudal-burgués. La estructura social de este régimen está formada principalmente por la clase media urbana y la pequeña burguesía de las grandes y pequeñas ciudades y pueblos.

En el otro nivel de clase, los talibanes incluyen a las clases feudales compradoras y a la burguesía compradora con fuertes tendencias hacia el extremismo islámico. Las clases y grupos sociales que representan los

talibanes son los grandes terratenientes en las aldeas y los traficantes de drogas así como los estudiantes en las mezquitas y la población rural.

El régimen títere y los talibanes son, en gran medida, de idéntica naturaleza: representan a la burguesía feudal-compradora dependiente del imperialismo global. Sin embargo, el régimen títere representa de forma más clara los intereses de la burguesía compradora mientras que los talibanes, en cambio, lo hacen de parte de la clase feudal-compradora. La ideología que aglutina a esta última clase gira en torno al movimiento fundamentalista islámico. Es por ello por lo que la guerra de los talibanes contra el régimen títere es una guerra reaccionaria entre clases reaccionarias con ideas reaccionarias y anti-populares. De la misma manera que la guerra reaccionaria entre el régimen títere y el grupo reaccionario talibán se libra gracias a la intervención del imperialismo y al servicio de los intereses imperialistas, la paz entre ellos también será una paz reaccionaria-imperialista. El régimen reaccionario, con el apoyo y la orientación directa del imperialismo norteamericano y sus aliados, está librando esta guerra al servicio de sus intereses.

Nuestro deber y responsabilidad en circunstancias tan difíciles y críticas es muy delicado e importante con respecto al pueblo trabajador de Afganistán, cuyas vidas son destruidas por culpa de la guerra reaccionaria. Tenemos el deber de analizar adecuadamente la situación actual de la naturaleza de esta guerra reaccionaria y anti-popular y detener esta guerra reaccionaria para convertirla en una guerra revolucionaria. El pueblo y las masas trabajadoras de Afganistán no merecen tanta miseria y tragedia. Las manos reaccionarias e imperialistas deben sacarse sobre el destino y la vida del pueblo afgano. Nosotros, los comunistas, debemos estar a la vanguardia de la defensa de los intereses del pueblo y la lucha contra el imperialismo, reaccionario y criminal.

El colapso del régimen títere en Kabul. C(M)PA.

Extraído de *El colapso del régimen títere, la vergonzosa derrota del imperialismo estadounidense y el ascenso del fundamentalismo talibán al poder*. 20 de agosto de 2021.

El plazo para la retirada de las tropas imperialistas de ocupación se fijó para el 31 de agosto, pero el régimen títere de Kabul se derrumbó el 15 de agosto. A pesar de las constantes declaraciones de los funcionarios estadounidenses de que el «momento Saigón» no se repetiría, el momento Kabul se agravó. El día en que Kabul cayó en manos de los talibanes, miles de militares estadounidenses se apostaron en el aeropuerto de Kabul para evacuar la embajada de Estados Unidos. Mientras los talibanes esperaban a las puertas de Kabul, los diplomáticos estadounidenses y de otros países occidentales les rogaban que esperaran un traspaso de poder «pacífico». De las embajadas estadounidenses y de otras embajadas occidentales salía un espeso humo oscuro por la quema de documentos «sensibles». Todo el episodio, desde el abandono de la embajada hasta su anterior salida de la base de Bagram en medio de la noche sin previo aviso, es una muestra impresionante de la derrota militar y política del proyecto imperialista estadounidense en Afganistán.

Ahora los imperialistas estadounidenses están tratando de minimizar su vergonzosa derrota en Afganistán. Están haciendo hincapié en que su proyecto en Afganistán tenía un enfoque limitado para derrotar a Al Qaeda, lo que se logró con la muerte de Osama en 2011. Biden y sus secuaces están restando importancia a sus objetivos de construcción del Estado; atrás quedaron las consignas de construir instituciones estatales modernas que respeten «los derechos humanos y los derechos de las mujeres». Por su fracaso, Biden culpa al pueblo de Afganistán que, según su cosmovisión imperialista y racista, es incapaz de vivir en armonía. Biden y los imperialistas estadounidenses tratan de ocultar su papel en la creación de los ya 40 años de crisis y caos en Afganistán. Aunque no tienen mucho éxito en ocultar este hecho porque la historia del papel del imperialismo estadounidense en la creación y el desencadenamiento de la actual crisis y el caos es bien conocida y está bien documentada.

La debacle estadounidense en Afganistán, más que cualquier otra cosa, demuestra que los imperialistas son tigres de papel. Pero este tigre de papel está realmente en una etapa de declive y decadencia. Esta debacle muestra el declive de su hegemonía, la voluble influencia de su diplomacia y la ineficacia de su capacidad militar criminalmente vasta y costosa.

Estados Unidos se dio cuenta de su fracaso en Afganistán al final de la presidencia de Bush. La administración de Obama se debatía entre reducir sus pérdidas y retirarse de Afganistán.

Sin embargo, la administración Obama, aparentemente bajo la presión del Pentágono y del complejo militar-industrial, optó por aumentar las tropas estadounidenses para derrotar a los talibanes. La formación de las «Fuerzas de Seguridad de la Defensa Nacional Afgana» (FSDNA) [ANDSF por sus siglas en inglés] fue el componente más importante y costoso del proyecto de «reconstrucción nacional» emprendido por las fuerzas de ocupación en Afganistán. En enero de 2015, las fuerzas de ocupación estadounidenses habían puesto fin a su «Operación Libertad Duradera», el nombre de la guerra imperialista estadounidense en Afganistán, y entregaron la responsabilidad de la guerra a las FSDNA. No obstante, la ocupación del país continuó, aunque las fuerzas de ocupación se mantuvieron alejadas del campo de batalla terrestre y sólo prestaron apoyo aéreo y siguieron proporcionando formación a las FSDNA. Sin embargo, la insurgencia talibán continuó e infligió enormes bajas a las FSDNA.

Las FSDNA fueron reclutadas entre los pobres y los desempleados y los utilizaron como carne de cañón para un proyecto de construcción del Estado comprador burgués llevado a cabo bajo la ocupación imperialista. Biden pregonó que las FSDNA eran 350.000 en comparación con las 75.000 de los talibanes en una conferencia de prensa en la que anunció la retirada de las tropas estadounidenses en abril. Biden también pregonó que las fuerzas afganas estaban mejor armadas y equipadas. De este modo, el gobierno estadounidense asumió que las FSDNA serían capaces de resistir sin el apoyo aéreo estadounidense. Pero en lo que falló en su evaluación fue que las FSDNA eran una fuerza mercenaria que carecía del compromiso y la voluntad política para luchar.

El régimen títere era notoriamente corrupto. El último presidente Ghani, que huyó, calificó a su Ministerio del Interior, que controlaba la mayor parte de las FSDNA, como el «corazón palpitante de la corrupción». Todos los funcionarios del gobierno, desde la cúpula hasta los soldados de a pie, veían su posición como una oportunidad para conseguir algo. Cuando se retiró el apoyo aéreo estadounidense, las FSDNA se desmoronaron rápidamente, entregando sus posiciones a los talibanes y huyendo. Estaba claro que no estaban dispuestos a luchar y morir por un Estado que pertenecía a la clase burguesa compradora que vivía como un faraón. Las instituciones del Estado eran una carga y un sistema opresivo para las masas; las masas recibían poco de él en términos de servicios, pero sufrían mucho en cuanto corrupción y brutalidad. Este Estado sólo servía para alimentar el nido de los ricos. Parecía haber una competencia entre la élite política para ver quién tenía la mansión y el palacio más grandes. O ¿cuál de ellos se desplaza, por ejemplo, de su casa a su oficina, con el mayor número de todoterrenos blindados y guardias armados?

Esta clase dirigente que estuvo al servicio de los imperialistas estadounidenses en los últimos veinte años estaba compuesta por dos bandos. Había un bando de tecnócratas educados en Occidente que eran los favoritos de los responsables políticos occidentales; tenían la mayor parte del poder político. El presidente huido del país, Ashraf Ghani, es un buen ejemplo del primer bando porque, antes de llegar a Afganistán en 2001, era profesor de la

Universidad John Hopkins. El segundo bando del régimen es el conocido como los señores de la guerra. Los señores de la guerra ayudaron a los imperialistas estadounidenses a invadir Afganistán; habían trabajado como soldados de a pie en la ocupación imperialista estadounidense. Ambas alas eran igualmente corruptas, antipopulares y serviles a sus amos imperialistas. Su objetivo inmediato y principal era ampliar su riqueza. Las instituciones gubernamentales eran sólo un mecanismo para enriquecerse. Por supuesto, la parte del botín de cada uno era siempre relativa a su poder y peso político. Por ejemplo, Karzai y su vicepresidente Fahim y sus compinches saquearon alrededor de 1.000 millones de dólares del Banco de Kabul, un banco privado; fue una simple transferencia de dinero del gobierno a pocas manos privadas. En los últimos veinte años, la cúpula de las clases dirigentes se apropió de un gran número de tierras de propiedad estatal. La acumulación de capital a través del despojo —como la simple conversión de la propiedad de las tierras públicas en propiedad privada— no tiene precedentes en la historia del país.

La extravagancia de riqueza y de poder de las clases dominantes no tenía precedentes en la historia del país. Las masas a las que estos faraones trataban de impresionar con este ostentoso despliegue de riqueza y poder estaban, por supuesto, sobrecogidas, pero también las odiaban. Tal extravagancia fomentaba y normalizaba también el mal uso del poder y la corrupción. Por lo tanto, el sistema estaba corrompido de arriba a abajo. Incluso los soldados del gobierno robaban municiones, petróleo y gas y los vendían, casi siempre a sus enemigos, los talibanes.

La crisis del régimen títere de Kabul es de la misma naturaleza que la crisis del imperialismo estadounidense, y es la crisis de legitimidad. El régimen títere carecía de legitimidad; era un régimen que estaba al servicio de la ocupación imperialista. Ni siquiera tenía legitimidad a los ojos de sus propios soldados. Los soldados sabían que estaban allí por una renta. Los soldados tampoco creían en las consignas vacías del régimen títere; sabían que los altos mandos del régimen títere no creían en sus propias consignas. La rápida victoria de los talibanes fue posible gracias a la vacuidad y podredumbre del régimen títere. Para salvar al régimen títere, los imperialistas estadounidenses iniciaron el proceso de paz de Doha. El proceso de Doha pretendía lograr la paz entre el régimen títere y los talibanes, integrando a éstos en el gobierno del primero. Los imperialistas estadounidenses llevaron a cabo prolongadas negociaciones con los talibanes, pasando por alto al régimen. Ahora está bastante claro que los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos en Doha fueron un absoluto fracaso; sólo aumentaron el prestigio de los talibanes, les proporcionaron una plataforma internacional e intensificaron la crisis de legitimidad del régimen títere de Kabul.

Con la toma de Kabul por parte de los talibanes, asistimos no sólo a la derrota de los esfuerzos militares estadounidenses, sino a lo que es aún más flagrante: su fracaso diplomático. Estados Unidos ni siquiera pudo impedir que los talibanes tomaran la capital hasta que las últimas tropas estadounidenses se marcharan, lo que se suponía debía ocurrir el 31 de agosto.

En su primera conferencia de prensa en Kabul, el portavoz talibán dijo que están en un proceso de consultas sobre la forma exacta del futuro sistema político. Parece que la velocidad de su victoria ha cogido a los talibanes desprevenidos. Los talibanes no tienen una idea exacta ni un esquema para su futuro sistema político. En lo que insisten es que el futuro sistema será «islámico» e «inclusivo». Ahora que los talibanes han ganado la guerra con la ayuda de las potencias extranjeras reaccionarias, especialmente Pakistán, quieren dictar su propia forma de sistema político en el país. Sin embargo, los talibanes se encuentran ahora atrapados entre sus compromisos ideológicos de restablecer el Emirato Islámico y sus exigencias de lograr el reconocimiento internacional. Esta tensión tiene el potencial de encender la fricción interna dentro de su movimiento. Los talibanes son conscientes de que su sistema de gobierno, al que llaman Emirato Islámico, un sistema de gobierno regido por un consejo de mulás encabezado por un líder religioso supremo, es extremadamente impopular. El portavoz de los talibanes insinuó que están en un período de consultas, y que podrían tener un nombre diferente para su sistema. Al estar dispuestos a llamar a su sistema de otra manera diferente al de un Emirato Islámico, los talibanes están mostrando flexibilidad política y la voluntad de acomodar los intereses de los imperialistas y otras fuerzas de las clases dominantes, posiblemente compartiendo el poder político con ellos.

Sin embargo, los talibanes tienen ahora el monopolio de la violencia. El sistema político emergente, sea cual sea su título, será una teocracia dominada por los talibanes. Será una dictadura de la clase feudal burguesa compradora implementada con el látigo de una teocracia austera. La teocracia potenciará la opresión social de las mujeres, las minorías religiosas y nacionales. El chovinismo nacional y de género bajo esta teocracia será más sombrío.

Por lo tanto, el campo revolucionario debe prepararse para la lucha que se avecina. Ahora que la contradicción principal es entre el pueblo de Afganistán y las clases feudales burguesas compradoras y sus amos imperialistas. La contradicción y la cooperación entre los diferentes campos reaccionarios de las clases dominantes continuarán, reflejando las contradicciones y la cooperación entre las diferentes potencias extranjeras imperialistas y reaccionarias. A pesar de sus contradicciones, el nuevo régimen semifeudal/semicolonial emergente en Afganistán estará al servicio de los imperialistas extranjeros. Con la retirada y el declive de la influencia de los imperialistas americanos en la región, el nuevo régimen será más cercano y servil a los imperialistas rusos y a los socialimperialistas chinos... aunque, sin duda, los imperialistas americanos y sus aliados también seguirán interfiriendo en los asuntos del país y de la región. Afganistán y otros países de la región seguirían siendo el escenario de la rivalidad interimperialista que intensificará las contradicciones entre los diferentes campos reaccionarios. Sin embargo, los imperialistas estadounidenses apoyarán el surgimiento de un régimen semifeudal y semicolonial de las clases feudales burguesas compradoras con la centralidad de los talibanes.

Las masas populares odian a los talibanes. Por lo tanto, la mayoría del pueblo está tratando de salir de su autoridad. La naturaleza reaccionaria de los talibanes va a alinear aún más a las masas, empujándolas a contraatacar y a resistir las políticas reaccionarias y antipopulares de los talibanes. El campo revolucionario debe prepararse para los próximos desafíos y oportunidades. El nuevo régimen emergente será un cóctel letal de opresión de clase, de género y nacional; un garante de las obsoletas relaciones sociales de opresión y explotación semifeudales y semicoloniales. El Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán debe esforzarse por desempeñar su papel en el fortalecimiento del campo revolucionario y en ofrecer una alternativa revolucionaria.

Los comunistas frente al nuevo Emirato islámico. C(M)PA.

Extraído del original en inglés *Down with the Islamic Emirate of the Taliban*. 19 de septiembre de 2021.

Los talibanes han anunciado un gabinete exclusivamente clerical y masculino, formado por los antiguos y nuevos líderes y comandantes del grupo. Los talibanes habían prometido inicialmente formar un «gobierno inclusivo». Por ello, muchos restos del antiguo régimen títere y las potencias imperialistas y reaccionarias, que habían creído en los talibanes, están decepcionados. La ceremonia de investidura prevista para el 11 de septiembre se canceló debido a la reticencia de los invitados a participar. Los talibanes parecen debatirse entre su compromiso con su ideología estrecha y extremista, por un lado, y la obtención de legitimidad internacional, por otro; también son incapaces de resolver los complejos problemas sociales de una sociedad fragmentada.

«Gobierno inclusivo», para los talibanes, significa la división del poder entre sus líderes, comandantes y diversas ramas, que ven el poder político como un botín de guerra. Un portavoz talibán declaró en una conferencia de prensa que el «gobierno inclusivo» significa que los talibanes «servirán» a todo el pueblo de Afganistán. Los talibanes se consideran vencedores de la guerra y monopolizan el poder político como su derecho, ya que se han sacrificado en el camino del Islam. Las divisiones y contradicciones internas de los talibanes también parecen haber desempeñado un papel importante a la hora de determinar la composición de su gabinete. Para resolver sus disputas internas tuvo que intervenir Faiz Hamid, jefe del servicio de inteligencia de Pakistán. La participación abierta de Pakistán en las disputas internas de los talibanes y la llegada de Faiz Hamid a Kabul se vislumbra de forma similar a la intervención de John Kerry, el secretario de Estado estadounidense, en las elecciones de 2014 para resolver la disputa entre Ashraf Ghani y Abdullah Abdullah. La ambición de poder de los líderes y comandantes talibanes es otro de los problemas a los que se enfrentan. En el anterior régimen títere, las concesiones y exigencias de la élite política por su cuota de poder político se habían convertido en el modo de gobierno dominante, lo que contribuyó a su eventual colapso. Los talibanes, como cualquier otra fuerza de las clases reaccionarias, no son una excepción, y también están sumidos en ambiciones de poder despiadadas en sus capas superiores.

Los partidarios regionales e internacionales de los talibanes están preocupados por el aislamiento político y el completo colapso económico del gobierno talibán, y la presión y los consejos de estos países no han logrado convencer a los talibanes de que formen un «gobierno inclusivo», al menos simbólicamente. Las opiniones extremistas, chovinistas y reaccionarias, y sobre todo las rivalidades internas y tribales de los talibanes, no les permiten alinearse con las normas mínimas del mundo actual y mantener relaciones normales con los países del mundo y de la región. En el sistema mundial actual, el gobierno talibán es un gobierno extremista e insólito. Por esta razón, parece difícil que los talibanes se liberen del aislamiento político y económico.

Otra cuestión que sitúa a los talibanes en el aislamiento político son sus vínculos con Al Qaeda y otros grupos extremistas islámicos de la región. El ala militar más importante del régimen talibán está llena de personas que tienen un historial de cooperación y conexión con Al Qaeda y están en la lista negra de las Naciones Unidas y del gobierno de Estados Unidos. Sin el apoyo de los imperialistas estadounidenses, el régimen talibán seguirá aislado y no será reconocido por la mayoría de los países. Dada la situación económica de Afganistán, donde el 80% de los gastos del gobierno dependen de la ayuda exterior, existe la posibilidad de que la economía se derrumbe debido a las sanciones impuestas al régimen talibán por Estados Unidos y Europa. Con el anuncio del gabinete talibán, no sólo Estados Unidos y sus aliados europeos han anunciado que no tienen prisa por reconocer al gobierno talibán, sino que incluso los países cercanos a los talibanes, es decir, Irán y Turquía, han declarado explícitamente que no reconocen al gobierno talibán debido a su falta de inclusión. Al tiempo que anuncian su apoyo a los talibanes, los socialimperialistas chinos les han aconsejado que mejoren sus relaciones con el mundo. Pakistán y Qatar, que apoyan estrechamente a los talibanes, aún no los han reconocido y han advertido a los talibanes de las consecuencias de su gobierno no inclusivo. A pesar de todo esto, en la situación actual, todas las potencias reaccionarias e imperialistas no tienen alternativa a los talibanes. Aparte de Francia y Tayikistán, que tiende a apoyar la «resistencia» antitalibán en Panjshir, otros países del mundo, incluido Estados Unidos, intentan «moderar» a los talibanes mediante presiones y concesiones. Los talibanes, que han sido alimentados por los imperialistas, quieren tener relaciones con los países imperialistas, incluidos los estadounidenses. El régimen talibán, incluso después de tomar el poder, no tiene ningún plan económico y depende totalmente de la ayuda extranjera.

Los talibanes están atrapados entre el compromiso ideológico de establecer una teocracia rígida basada en la sharia y la necesidad de apoyo financiero extranjero. Con el corte de la ayuda por parte de los imperialistas estadounidenses y la congelación de los activos del Banco Central de Afganistán, el poder financiero de los talibanes se ha visto completamente erosionado, y prácticamente todas las antiguas administraciones civiles y militares están paralizadas. La consecuencia a corto plazo es una grave recesión de la economía y a largo plazo el colapso total de la misma. Las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los países imperialistas están, por un lado, preocupados por el completo colapso de la economía y sus consecuencias en Afganistán, y por otro lado están utilizando herramientas y presiones financieras y económicas para domar a los talibanes.

Los talibanes son esencialmente una máquina de guerra y, por lo tanto, se basan principalmente en la fuerza y la violencia para responder a todos los complejos y conflictos sociales. Esto se debe principalmente a que los talibanes no son un movimiento popular, sino una milicia militar que ha llegado al poder. Por esta razón, este grupo, por mucho que haya tenido éxito en el terreno militar infligiendo bajas y derrotas militares a las fuerzas de ocupación

y al régimen títere y conquistando ciudades, tiene dificultades para resolver el barullo de problemas sociales internos e interactuar con los asuntos globales.

Los talibanes son incapaces de resolver los frágiles problemas sociales internos de Afganistán. El gobierno clerical, monoétnico y de un solo partido se suma a la gravedad de las crisis y divisiones sociales de Afganistán. Sin embargo, cuanto más incapaces sean los talibanes de abordar los innumerables problemas sociales, más represión y violencia ejercerán.

El pueblo de Afganistán, especialmente las mujeres, no se dejó engañar por las promesas de los talibanes desde el principio y salió a la calle para oponerse a ellos. Desde el principio, los talibanes atacaron a las mujeres; éstas perdieron el derecho al trabajo y el estatus social. Los talibanes son extremadamente misóginos y han restringido la presencia de las mujeres en los medios de comunicación, las oficinas gubernamentales, las escuelas y las universidades. La imposición de un estricto apartheid de género es un importante programa social de la teocracia talibán. Además, los talibanes tratan a las nacionalidades oprimidas con hostilidad y se comportan como fuerzas de ocupación en sus territorios, apropiándose de ellos y entregando las administraciones de estas provincias y distritos a sus propios comandantes, alimentando el descontento entre las nacionalidades oprimidas.

Las masas populares se enfrentan a la hambruna y a la catástrofe humanitaria. La creciente pauperización ha asolado a la mayoría de la población del país. Las Naciones Unidas han advertido de una grave hambruna en Afganistán, especialmente en el próximo invierno. Según la ONU, las personas que se encuentran por debajo del «umbral de pobreza» aumentarán del 70 al 95 por ciento. Para los pueblos de Afganistán, especialmente los trabajadores, los campesinos, las mujeres y las nacionalidades oprimidas, no hay otra opción que luchar contra el emirato reaccionario talibán. Las mujeres y la juventud trabajadora están al frente de la lucha contra los talibanes, y la valiente lucha de las mujeres contra los talibanes no sólo ha afectado a otras partes de la sociedad, sino que ha reforzado el espíritu de lucha de los pueblos del mundo. La lucha de las mujeres de Afganistán es inspiradora, ya que se enfrentan a una de las fuerzas políticas más misóginas de la época.

La lucha de las mujeres no debe limitarse a estrechas reivindicaciones liberales y no debe abusar de ellas para servir a los intereses de las clases reaccionarias. Por el contrario, el movimiento femenino debe tener una orientación masiva, democrática y revolucionaria. Nuestro partido, con un apoyo inquebrantable, defiende y apoya las luchas de las mujeres y se esfuerza por fortalecerlas organizando y promoviendo la conciencia revolucionaria. La situación actual es un momento de seria prueba para todos los grupos y organizaciones progresistas y revolucionarias.

Las capas superiores del antiguo régimen títere han huido en gran medida del país. La facción tecnocrática educada en Occidente ha regresado a Europa, Estados Unidos y Canadá. Esta gente ya no puede hacer nada por falta de base social y de organización. Entraron en el país con las fuerzas de ocupación y se

fueron cuando éstas se marcharon. El ala de los señores de la guerra del régimen que había desempeñado el papel de soldados de a pie para las fuerzas invasoras y de ocupación en 2001 y que compartió el flujo de poder y la acumulación de capital en los últimos veinte años también ha huido del país. Sin embargo, estas personas siguen persiguiendo su cuota de poder. Si los talibanes no son capaces de satisfacer esto, con el poder vacilante de los talibanes debido a la intensificación de las crisis sociales, estas fuerzas que tienen organizaciones políticas y alguna base social podrían crear problemas para el régimen talibán y también podrían recibir apoyo extranjero para sus esfuerzos. Sin embargo, para las clases reaccionarias burguesas-feudales y compradoras del antiguo régimen, los partidos yihadistas, los chovinistas, algunos hombres fuertes locales, los clérigos y los sectores atrasados de la sociedad, la opción de la reconciliación y alianza con los talibanes está disponible. Si el régimen talibán persiste, estas personas servirán al régimen talibán, que les proporcionará seguridad para sus vidas y propiedades.

La lucha del pueblo de Afganistán contra los talibanes y el apaciguamiento de las potencias imperialistas y reaccionarias hacia los talibanes demuestran que el pueblo del país debe cargar con la dura lucha contra la brutal tiranía talibán. Casi todas las masas trabajadoras, los obreros, los campesinos, las mujeres, los jóvenes y los intelectuales revolucionarios no se hacen ilusiones con los talibanes. Hoy en día, la mayor parte del sufrimiento y la asfixia del régimen talibán la sufren las masas trabajadoras, especialmente las mujeres. La mayor simpatía y solidaridad con el pueblo de Afganistán también la expresan las masas trabajadoras, los partidos progresistas y las organizaciones del mundo. Sin embargo, las clases reaccionarias nacionales y mundiales están buscando sus puntos en común con la reacción talibán.

El emirato islámico de los talibanes no tiene una base social fuerte dentro de Afganistán y no cuenta con un apoyo extranjero firme. Las mujeres, las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas, las clases medias urbanas y los intelectuales tienen una profunda aversión al régimen talibán. Las consecuencias del régimen talibán son catastróficas para el pueblo y la sociedad. Bajo este régimen, se mantendrán la pobreza, el analfabetismo y el atraso extremo del país, y se amplificarán las opresiones sociales.

Ahora que el proyecto colonial de los imperialistas estadounidenses y sus aliados en Afganistán ha fracasado, y que el pueblo del país está de nuevo bajo el yugo de la teocracia de los talibanes, está más claro que nunca que la única salvación y el único camino para la liberación del pueblo de Afganistán de los horrores del capitalismo-imperialismo y del fundamentalismo islámico es la Revolución de Nueva Democracia de orientación socialista y comunista. Esta importante tarea es posible realizarla con la unidad y la solidaridad de las masas trabajadoras en torno a un programa revolucionario y al partido revolucionario de vanguardia. Por lo tanto, debemos esforzarnos por la expansión y consolidación ideológico-política y organizativa del partido para poder responder a las necesidades urgentes de la lucha y avanzar hacia la preparación, el inicio y el avance de la guerra popular en Afganistán.

ÍNDICE

Introducción del autor.....	4
Afganistán. Friedrich Engels.....	6
Los maoístas en Afganistán (1973-1992).....	13
Los años de la “democracia real”	
Los años de Daoud	
Los años de Saur	
La guerra de resistencia	
...Hasta el presente	
Posiciones del MCI ante la guerra afgano-soviética.....	23
El pensamiento social-imperialista soviético	
El PCCh y el pensamiento revisionista	
El pensamiento de Enver Hoxha y el PTA	
¿Quiénes son los talibán?.....	31
La cuestión del fundamentalismo islámico.....	38
2001: Invasión estadounidense. Antecedentes.....	53
El comienzo de una nueva era imperial	
Protestas populares contra la ocupación	
La retirada norteamericana	
El colapso del régimen títere en Kabul	
Los comunistas frente al nuevo Emirato islámico.....	78
Índice.....	83